

6 00464 1



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD: CARLO
VIDUA, UN VIAJERO PIAMONTÉS
DEL SIGLO XIX.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:
LUIS ALBERTO DE LA GARZA BECERRA

1

ASESORA DRA SILVIA MOLINA Y VEDIA

CD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D F JULIO DEL 2002



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Magnolia y Natalia. Por el tiempo robado a nuestra
convivencia este libro les pertenece más que a nadie.

Índice

Introducción.....	4
Preludio.....	10
Noteentiendo.....	16
El Mosaico Italiano.....	28
La Cárcel.....	46
El Retorno.....	88
La Fuga.....	92
El Flujo.....	141
Conclusiones.....	166
Bibliografía.....	181

Introducción.

El presente trabajo es una aventura, como la vida de Carlo Fabrizio Vidua, el personaje que se trata en él. El primer acercamiento al tema ocurrió hace varios años, pero en ese entonces intentaba solamente realizar la traducción de un conjunto de las cartas que escribió en México, al parecerme interesante sus reflexiones sobre nuestro país, y sumarlas así a las visiones de otros muchos viajeros que dejaron testimonio de su paso por la nueva República Mexicana en la primera mitad del siglo XIX.

Realizada la primera traducción pensé en añadir una breve semblanza del personaje, entonces poco estudiado, así como algunas notas al texto para su mejor comprensión. Sin embargo tal parecía que un trabajo de simple difusión del testimonio se negaba a ser terminado de esa forma. Las entrelíneas, las bruscas interrupciones de algunos comentarios, la aparente fatuidad de otros, no correspondían con la enorme perspicacia de otras observaciones, ni de la infatigable y costosa tarea de recoger libros, folletos, monedas, y objetos varios que envió a su tierra natal. Mucho menos a las intenciones escritas en las mismas cartas, de escribir una historia de la Guerra de Independencia de México, que lo llevaron a la adquisición de esos materiales y a realizar entrevistas con los principales actores de aquellos hechos.

¿Por qué un viajero se tomaría tantas molestias de tiempo y dinero? ¿Cuáles eran las intenciones de realizar un viaje por México, no teniendo ni encargos diplomáticos ni intereses económicos para visitarlo? ¿De dónde provenía su intención de escribir una historia

sobre la guerra de independencia de un país que no era el suyo? Era obvio que muchas respuestas a estas interrogantes no se podían resolver tan sólo con las cartas publicadas, de tal manera que tuve que esperar varios años para volver con tiempo a Italia y proseguir con la investigación que me permitiera dar respuesta a esas preguntas

Por fin en 1999, gracias a un año sabático, tuve la oportunidad de realizar una estancia de investigación en Turín y Casale Monferrato, donde se encuentran los archivos y bibliotecas que me podían ayudar a ampliar el conocimiento de este singular viajero del siglo XIX

Entre el primer encuentro con las cartas y la investigación en mi año sabático dos hechos contribuyeron a facilitar la tarea de realización de ésta tesis. La primera fue mi incorporación al seminario de investigación sobre Identidad y Tolerancia, dirigido por la Dra. Sílvia Molina apoyado por la DGAPA de la UNAM. La segunda fue el encuentro, en Italia, con un grupo de investigadores interesados en el mismo personaje, quienes generosamente me ayudaron en la tarea de investigación y a difundir en aquel país los primeros resultados de la misma. Entre una y otra fecha también, se publicaron algunos trabajos sobre este trotamundos casalés que han sido de gran importancia para confirmar mis sospechas sobre la aguda percepción de la realidad de éste viajero solitario, así como de la mala fortuna que tuvieron sus aportaciones, tanto en lo que se refiere a su propia obra como al olvidado bagaje de materiales, objetos y libros que con enormes fatigas y grandes gastos realizó en su fluir por los cinco rincones del globo

Este es un trabajo inicial sobre Carlo Vidua, en este caso retomamos el conjunto de su viajes y de su obra para observar cómo la búsqueda de una identidad, transforma a un individuo y lo lleva de situaciones más o menos cerradas, de exaltación de una supuesta identidad, al reconocimiento del otro, es decir a la aceptación de la universal diferencia en la propia identidad, que es el resultado de un proceso de construcción que se realiza precisamente en la confrontación con los otros.

Por ello en este trabajo mencionamos apenas la experiencia de su viaje a México que será objeto de otra investigación

Como veremos a lo largo de la tesis, el problema de la identidad de Carlo Vidua está estrechamente vinculado con la particular situación histórica de la península itálica que se encontraba en una encrucijada en la que, por un lado, podemos observar pálidos proyectos de unificación de la misma, mientras que por el otro se pueden contemplar auténticos peligros de su absorción por parte de potencias transalpinas. Se trata entonces de un período difícil y turbulento que explica muchas de las respuestas, las contradicciones y las frustraciones de la generación que sirvió de puente para arribar a la construcción de la identidad italiana

El trabajo fue estructurado a partir de un panorama de la historia italiana, particularmente del norte de la península, para dar cuenta de los problemas que enfrentó aquella construcción identitaria, que es tanto el contexto en que vive y muere nuestro personaje, como la explicación de sus actitudes y propuestas. Historia, como ya mencionaba, difícil y contradictoria que tal vez nos ayude a situar las tribulaciones de Carlo Vidua y su elección por los viajes.

Tal vez el lector encontrará reiteraciones a lo largo del texto, pero la mayor parte de ellas son conscientes, en parte porque el trabajo no sigue un orden cronológico riguroso, en parte porque existe una deliberada intención reiterativa, motivada por el deseo de reconocer, aunque sea de manera tardía y parcial, lo que su tiempo fue incapaz de ver

El argumento central gira en torno a su *fuga* del Piamonte ante una situación que lo asfixiaba, pero una fuga que es una elección no condicionada por motivaciones ajenas a su propia voluntad. Esta se realizó a través del viaje, unos en su tierra natal, otros en Francia y más tarde en Inglaterra, Gales, Escocia, Irlanda, Bélgica y Holanda en 1814, considerados como viajes de juventud, y más tarde realizó tres grandes periplos que lo llevaron por casi todo el planeta.

El primero tuvo lugar entre 1818 y 1821, en el cuál visitó principalmente de nuevo París, Londres, pasó por Dinamarca y Suecia, hasta Laponia; de allí se dirigió, por Finlandia a la capital de los zares, en donde permaneció unos meses a causa del tiempo, continuó hacia Moscú para llegar finalmente del Cáucaso hasta el Mar Negro, realizando interesantes recorridos por zonas poco visitadas por otros viajeros. Desde allí se embarcó para Turquía con destino a Constantinopla, pero la aparición de la peste en ese lugar le impidió permanecer en esa ciudad, por lo cuál se embarcó nuevamente tomando la ruta de Egipto. En esta tierra realizó varias excursiones que lo llevaron hasta las cataratas a fin de conocer las ruinas de Abu Simbel y otros importantes monumentos que eran ruta ya obligada de los grandes viajeros, fomentada por el reforzado interés que produjo la presencia de las tropas francesas con Napoleón. Una nueva excursión lo lleva a Tierra Santa, Siria y Libano, desde donde regresa a Egipto y de allí vuelve a embarcarse con destino a las islas del Egeo y la península Balcánica a fin de visitar Grecia, meca de muchos grandes viajeros atraídos por el viejo esplendor del Mundo Clásico. En la zona realizó algunas excursiones pero el estallido de la guerra de independencia hizo difícil continuar el viaje y regresó a su país, luego de permanecer en cuarentena en Marsella.

Entre 1822 y 1824 lo encontramos en Piamonte, pero incluso allí pasó buena parte de su tiempo viajando por varios lugares y preparando su segundo gran viaje que lo llevaría a las tierras americanas. En efecto, a fines de 1824 parte para Francia desde donde se embarcó hacia Estados Unidos en los primeros meses de 1825, país que recorre durante casi todo ese año, visitando incluso parte de Canadá. A fines del mismo, año llegó hasta Nueva Orleáns, lugar que le sirve para aventurarse de nuevo por mar hasta la recién independizada República Mexicana llegando a Tampico. Realizó varios viajes por el interior del país y finalmente decidió buscar una nave que lo transportara desde San Blas hasta el Perú, con la intención de cruzar el Pacífico, conocer el otro lado del continente asiático y volver al Piamonte.

Estando en Nayarit, se enteró de que su padre se encontraba enfermo y entonces decidió regresar a Europa, cosa que hizo a principios de 1827 desde Veracruz. Llegando a Burdeos se enteró del restablecimiento de la salud de su padre y, en vez de regresar, realizó algunas excursiones por el sur de Francia y decidió emprender su tercer gran viaje que lo llevaría, entre 1827 y 1830, a recorrer los más importantes establecimientos coloniales europeos en Asia, comenzando por la India, Singapur, Cantón, las islas Filipinas y finalmente las Indias holandesas, Java, Borneo, las islas Molucas, incluyendo la recién explorada Nueva Guinea.

En las colonias holandesas tuvo un accidente que lo mantuvo inmóvil durante varios meses en la isla de Ternate; como consecuencia del mismo y del agravamiento de viejos padecimientos, no pudo continuar su travesía que lo conduciría a Australia, y de allí a Sudamérica para, finalmente, regresar al Piemonte. Intentando llegar a un lugar donde pudieran curar su enfermedad, murió a bordo de una nave que lo transportaba al puerto de Amboina en diciembre de 1830, sin poder completar su proyecto de darle la vuelta al mundo.

Como ya señalarnos, este trabajo se enfoca a observar el problema de la construcción de su identidad y el papel del viaje en este proyecto, pero no seguimos una línea cronológica rigurosa.

Los materiales utilizados en el libro son tanto fuentes de primera mano, sobre todo del Archivo Cívico de Casale, como obras recientes sobre la vida de Carlo Vidua y algunas historias de Italia que fueron consultadas en la Biblioteca Nacional de Turín, en la Biblioteca Cívica de Casale y en la Academia de las Ciencias de Turín, además del Archivo de Estado de la misma ciudad.

Debo un reconocimiento especial a quienes trabajan en el Archivo Cívico de Casale y de la Academia de las Ciencias de Turín por la gentileza que tuvieron conmigo, especialmente las dos Elenas. Mi agradecimiento también para Roberto Coaloa, entusiasta admirador e investigador de Carlo Vidua por su disposición a orientarme y facilitarme

materiales que aquí se utilizaron. A Marisa Viaggi por compartir su tiempo y su trabajo en la investigación y su entusiasmo por la vida de Carlo Vidua. Al presidente de la Asociación Imagen para el Piamonte Vittorio G. Cardinali por su generosa invitación a exponer los primeros resultados de esta investigación y a muchos otros responsables no de los resultados, sino del mantenimiento de la pasión que este trabajo inspiró. Muy especialmente deseo reconocer la paciencia de Maurizio Scazzi, amigo de muchos años quién sufrió mis asaltos cotidianos de lo que archivos y bibliotecas me iban arrojando sobre la vida de Carlo Vidua, quién lejos de huir me alentaba a seguir y organizó la conferencia del AMIAT para hablar sobre la investigación. Marcella Reggiani escribió, casi, los textos que presenté en italiano, con una paciencia y una ironía envidiables, sin su ayuda no me hubiera atrevido a presentarlos en público. A los miembros de la Asociación *Ad Quintum* les sigo agradecido por su cordialidad ante la presentación de mis indagaciones sobre Vidua. Finalmente de Italia quiero manifestar mi reconocimiento a todos aquellos amigos que me soportaron hablar horas y horas sobre los viajes de Carlo Vidua, con conocimiento o sin él, muchos de sus comentarios fueron preciosos y de gran valor, entre ellos Isabel de Haan y Alessandro Luxardo. Sin poder mencionar a todos no puedo pasar sin agradecer a José Manuel Martín, sus ocupaciones quijotescas no le impidieron escucharme ni darme ayuda cada vez que lo solicité y Chiara Mancinelli otra oidora paciente.

En México Silvia Molina se tomó el trabajo de revisar la primera versión del manuscrito y de hacer sugerencias y correcciones, pero el responsable único del resultado soy yo. Mis alumnos fueron un gran estímulo para concluir el trabajo, prometido desde antes de mi partida a Italia, varios de ellos tuvieron la buena voluntad de leer la primera versión y hacer interesantes comentarios que, espero, haya sido capaz de recoger. Por último quiero dar las gracias a Norma de los Ríos quién se dedicó a darle la última revisión al trabajo, su paciencia y apoyo constante a pesar de mi ausencia fueron una prueba de amorosa solidaridad.

PRELUDIO.

La búsqueda de una identidad es un proceso de construcción que puede observarse en la historia de una vida, y ésta a su vez puede ser interesante por aquello que nos presenta como universal. Lo universal es "el modo en el que el contexto social determina al individuo, hasta el punto de hacerlo su expresión individual... Su vida social ha influenciado profundamente, sin duda, la visión del mundo que se ha organizado en él... (un relato de una vida tiene) el interés de mostrar cómo un hombre tomado al azar, que ha sido plasmado por el ambiente familiar, después por el contexto social, por la clase jerárquica, cultural, económica, haya podido *fugarse* (así lo cree al menos) de aquel mundo implacable, llegando fortuitamente a conocer, gracias a su oficio, los mecanismos fundamentales que regulan en nuestro sistema nervioso, los comportamientos sociales.

Ante esta situación parece útil conocer las reglas que establecen las estructuras sociales en las cuales el conjunto de los sistemas nerviosos de los hombres de una época, temporalmente herederos de los automatismos culturales de aquellos que los han precedido, aprisionan al niño desde su nacimiento, dejando a su disposición un armario lleno de juicios de valor. Y siendo estos juicios de valor la secreción del cerebro de las generaciones precedentes, la estructura y el funcionamiento de este cerebro son las cosas más universales que se conocen.¹

Me enteré del propósito de un viajero que buscaba salir de su "cárcel nativa" y rápidamente me enamoré de la idea. Era un poco como despertarse de pronto sin identidad en un país extranjero, sin saber si ello tiene un significado

Lo conocí solamente a través de sus libros², y leí acerca de él sin haber visto siquiera su

¹ Henri Laborit *Elogio della fuga* Milano Arnoldo Mondadori Editore 1990 p. 13. El original se publicó en 1976 por Éditions Robert Laffont, S.A., Paris (La traducción libre es del libro en italiano)

² Cesare Balbo. *Lettere del Conte Carlo Vidua* Torino G. Pomba. 1834 3 vol. Durante mi año sabático en 1984, el Dr. Marcello Carmagnani de la Universidad de Turín me puso en la pista de las cartas de Vidua, a él tengo que agradecerle el haberme iniciado en esta investigación. Tal vez quién mejor conoce la vida y la obra de Carlo Vidua es Roberto Coaloa, por desgracia casi todos sus escritos son inéditos, pero debo a su entusiasmo y conocimientos mucho de este trabajo. Ver la semblanza que hace Coaloa en: *Carlo Vidua e i viaggiatori del 800 in Eaitto*. Sito di eaitologia: <http://www.doit.it/Eavit>

imagen durante varios años, que encontré más tarde, retomando la investigación sobre su viaje a México en 1826.

Muerto prematuramente, dejando incumplidas sus metas acerca de escribir sobre sus múltiples viajes, supe de ellos por medio de tres volúmenes de *Cartas* que un amigo suyo recogió y publicó poco tiempo después de su desaparición. Entre estas cartas se encuentran las que escribió durante su estancia en México en el año referido. La lectura de las mismas me fascinó desde el inicio; devoré cada pedazo de papel escrito por ese *extranjero desde mi país*, estando yo en el *suyo*

Un mexicano en Turín, miraba dicha ciudad, como muchos años antes un piomontés miraba la mía. Era como si mi "otro yo" se trasladara en el tiempo y en el espacio, sintiendo en italiano aquello que miraba en español, mientras que de la otra parte del mundo, en otro tiempo, él sentía en español aquello que veía en italiano, hasta fundirse en una identidad distinta de "*Itagnolo*" (mezcla de ambas lenguas); o mejor como lo expresara nuestro personaje al terminar su visita a México, "ahora soy medio español porque durante casi un año no he hablado otra lengua", pues a su juicio, "la lengua es el más estrecho vínculo de una nación, esto es el mutuo entenderse y la prueba manifiesta de un mismo origen" ³

Lo menos que me provocó la lectura fue el darme cuenta de cómo las descripciones de su viaje estaban permeadas de sensibilidad. No en el sentido más obvio del término, sino como una especie de seducción, en tanto que continuamente ofrecía satisfacción y luego, de manera inesperada, cambiaba sutilmente el rumbo y se encamina en otra dirección. Pero cada página que leía me provocaba el deseo de saber más, de profundizar en aquello que parecía esbozado apenas a lápiz (varios años después, cuando pude consultar sus cuadernos de viaje, observé que su forma de trabajo era, en efecto, el escribir sus notas y sus cartas primero a manera de esbozo a lápiz, para luego pulirlas y

³ Carlo Vidua. *Dello stato delle cognizioni in Italia*. Torino: G. Pomba, 1834. En *Lettere* vol I p 30

transcribirlas con tinta).

Pienso en la vieja ciudad de México que él miraba en aquel período y desde lejos me parecía muy distinta de aquella en que crecí, al mismo tiempo la confrontaba con la de Turín que yo veía y que él tampoco podría reconocer. A principios del siglo XIX la capital del Piamonte, ya sin murallas, apenas derrumbadas por el gobierno francés de ocupación, se estaba transformando con rapidez. *Porta Susina* no era ya la salida de la ciudad de donde partía con sus amigos de juventud para visitar los alrededores, sino un lugar muy cercano donde hoy se encuentra la estación de trenes a la que llegué la primera vez, donde tuve mi primera imagen de Turín, un lugar frío y gris, la "ciudad menos italiana de Italia" como me decían muchos, y así la vi, al menos inicialmente.

Él buscaba su propia identidad, buscando el alma de una nación que todavía no era Italia, en su época, era solamente un nombre compuesto por fragmentos de auténticos estados y naciones muy diferentes a los que se les suponía la voluntad de convertirse en UNA. La moda europea de aquellos años de construir naciones, un sentido de inferioridad en relación con otros países (sobre todo Francia), aunado a un sentimiento de impotencia al ver cómo las potencias jugaban al ajedrez con un territorio dividido y sojuzgado, acrecentaron en él la búsqueda del ser italiano.

Nuestro viajero nació en una generación a caballo entre dos mundos, uno que no acababa de morir y el otro que aún no existía. Alejado de la vida política y académica cotidiana, protegido por el padre de la contaminación moral que representaban la revolución y los franceses, se quedó a mitad del camino entre estos dos mundos. No fue capaz de convertirse en el hijo del padre aristocrático y fidelista, digno de llevar el título conde, destinado, tal vez en otras circunstancias, a ser un hombre de la corte o el bienestante administrador de su herencia, pero tampoco se convirtió en el joven noble destinado a hacer carrera militar o política ante las nuevas oportunidades del Imperio galo, como fue el caso de algunos de los hijos de las grandes familias piamontesas.

Aprisionado en esta situación, en un período de profundas transformaciones, paralizado

entre sus deseos de llegar a ser heroico⁴ y su relación con su severo padre, fiel a la lejana monarquía, encuentra la solución fugándose de esta prisión para realizar una serie de viajes que lo conducen a sitios lejanos

La relación con el padre fue bastante extraña, pues sin que hubiera graves conflictos entre ellos y, por el contrario, a pesar de que se manifestara en él un enorme amor filial, la figura paterna es una de las causas que lo conducen a la fuga ¿Timidez de joven inseguro de sí mismo? ¿Devoción de hijo con respecto al padre? Sin duda, pero con una dosis extravagante de mortificación y de humildad que traiciona un miedo de culpable, mucho más que una aceptación de sus deberes como hijo único. Según aquello que sabemos, no entró nunca en conflicto violento con el padre, formidable y castrante, del cual no podía escapar, pero tampoco se sometió pasivamente renunciando a la propia existencia ni a sus facultades creativas.

Esta situación de incapacidad de hacer reconocer sus propias dotes, tal vez pueda explicar su rechazo a contraer matrimonio como anhelaba el padre, así como el deseo de emprender viajes lejanos. Encontramos en nuestro personaje un sentido permanente de fracaso y de frustración, la propensión a dejar un gran número de trabajos sin terminar o inéditos, a causa de la dificultad de vivir de acuerdo a sus propios gustos. El hecho de haber recibido la herencia del abuelo materno y por lo tanto de contar con recursos propios, le permitieron liberarse de las presiones paternas a través de los viajes, pero no lo ayudaron a encontrar su mundo.

Durante su vida se publicará solamente un libro suyo, que ni siquiera vio estampado pues fue entonces cuando emprendió su último y fatal viaje. Se trata de las *Inscriptiones anti*

⁴ De acuerdo con la teoría Luhmanniana esta búsqueda de lo heroico sería un primer intento en la historia del desarrollo de la semántica del individuo/individualidad/individualismo, por el que poco a poco se posibilita a los individuos cimentar su individualidad en la autodescripción, aunque de apropiación sólo para pocos y más bien caracterizado por el desaliento para desanimar a la mayoría. Para Luhmann el término es difícil, y los individuos que tratan de corresponder a la individualidad de la que ya se creen capaces se dirigen hacia las desviaciones: identifican su autopotencia por medio de lo que él llama una metodología errónea, a través del escándalo, el vanguardismo, la revolución, la crítica neurótica de todo lo establecido y otras autoestilizaciones. Niklas Luhmann *Sistemas Sociales* Capítulo La individualidad de los sistemas psíquicos

quae in Turcico itinere collectae ⁵, producto de su viaje por Turquía

Son numerosos los intentos de escribir obras invariablemente iniciadas, y luego abandonadas, como *Dello Stato delle Cognizione in Italia* -terminada hacia 1816 pero que no se decidió a publicar y aparecería hasta después de su muerte en 1834-, *La Storia di Firenze*,

las *Relazione di viaggi nel Medio Oriente* ⁶ que dejó casi terminado y que años más tarde sería impreso, pero que nunca se publicó, o aquellas proyectadas como la *Storia dell'Indipendenza del Messico*, o sus libros de viaje sobre los diferentes lugares que recorrió, ¿fue carencia intelectual o inhibición psicológica?

Como todos sus jóvenes compañeros de la "Sociedad de los *Concordi*",⁷ apuntó hacia la producción literaria o política, tratando de salir de la oscuridad e imponerse en su época.

Los testimonios dejados en sus cartas son irrefutables. En ellas dice estar convencido de conquistar la fama, pero en el momento en que formula tal supuesto, una fuerza contraria en su interior frena su inspiración y se muestra titubeante, paralizado. Esta actitud la encontraremos prácticamente a lo largo de toda su vida. Esta misteriosa interrupción revela un conflicto insoluble entre el arrojo de la creación y la censura, la incapacidad de llevar hasta su conclusión los trabajos comenzados, la tragedia de lo nunca acabado.

Nuestro protagonista termina convirtiéndose en el viajero solitario que busca un sentido de la propia vida, alejándose a través de sus desplazamientos, debido a un amor infinito por una patria idealizada que lo rechaza, una patria que aún no existe y que él quisiera que fuera para mostrarla al mundo, en fin una patria que, como todas, tal vez sólo existe en ese amor.

Imposibilitado de actuar en el medio cerrado y oprimente de la Restauración, buscó en los

⁵ *Inscriptiones antiquae a comite Carolo Vidua in turcico itinere collectae* Paris 1826

⁶ El libro fue impreso por su amigo Cesare Alfieri, pero nunca se publicó. El ejemplar que existe en la Accademia delle Scienze de Turín parece ser el único. Una nota de C. Gazzera, quien fuera director de la Academia, anexa al trabajo dice: "Estas relaciones son del conde Carlo Vidua, encontradas entre sus mapas y hechas estampar por el marqués Cesare Alfieri di Sostegno, el cuál hizo las pocas notas a pie de página. Hasta ahora no fueron publicadas y no se si se publicarán. Yo las he hecho ligar así como están sin frontispicio, ni prefacio, indice ni mapas, temiendo que puedan ser suprimidos". (Traducción libre)

⁷ Ver página 37

cuatro rincones del planeta elementos que pudieran servir a la conformación de su patria.

Las estructuras de identidad no están construidas sobre <roca>, pero éstas se erigen a pesar del flujo y más allá de las alternativas.

En el fondo se encuentra el problema de la naturaleza humana considerada con frecuencia hecha de una base rocosa, sólida e inalterable. Los esquemas y argumentaciones que aquí se proponen se refieren a una concepción muy distinta de la naturaleza humana, en la que ésta, lejos de ser un

estrato rocoso, está hecha en buena medida de hoyos y lagunas, de indeterminaciones y de potencialidades. Bien visto, esta es la única concepción que puede explicar efectivamente los procesos de construcción de la identidad [...]. Si los hombres dispusieran de una naturaleza o estructura biológica que les permitiera afrontar de manera adecuada y satisfactoria los problemas relativos a su supervivencia, ¿para qué construir modelos de identidad agregados? Una concepción de la naturaleza humana como estructura plena no proporciona ningún motivo para explicar la existencia misma de la cultura.⁸

Pero antes de adentrarnos en la afanosa búsqueda de la identidad personal y colectiva del viajero, es pertinente señalar, en el siguiente apartado, algunas consideraciones sobre la idea del trabajo y más adelante presentar un breve contexto del escenario original en que se desarrolló, una ojeada a la Italia que aún no era.

⁸ Francesco Remotti *Contro l'identità*. Roma-Bari Editori Laterza 1999 pp 11-13 (Traducción libre)

NOTEENTIENDO

También el Danubio, al igual que cada uno de nosotros, es un *Noteentiendo*, como la figura dibujada en una de las dieciséis viñetas de la tabla 'Las castas', una especie de juego de la oca del amor y de las estirpes que recuerdo haber visto colgada en una pared del Museo de la Ciudad de México. Cada una de las dieciséis viñetas de la tabla contiene tres figuras: el hombre y la mujer cuyas sangres diferentes exigen imperiosamente unirse, y un apacible niño nacido de su encuentro que en la viñeta siguiente, ya adulto, es el protagonista del nuevo connubio, del que nace otro hijo destinado a continuar la cadena del mestizaje: el Mestizo, hijo del Español y la India, el Castizo, su hijo, el Mulato al que una Española regala un adornado Morisco y así sucesivamente, hasta el Chino, el Lobo, el Jíbaro, hijo del Lobo y la China, el Albarazado, hijo de la Mulata y del Jíbaro y padre de un Cambujo, padre a su vez de un Zambaigo. La tabla aspiraría a clasificar y diferenciar rigurosamente -incluso mediante la vestimenta- las castas, sociales y raciales, pero acaba por exaltar involuntariamente el juego caprichoso y rebelde de eros, el gran destructor de cualquier jerarquía social cerrada, el disgregador y mezclador de cualquier ordenada baraja, que altera los oros con las copas y las espadas para hacer posible y placentero el juego.

En la penúltima viñeta, el fruto de los amores del Tente En El Aire y de la Mulata, deja perplejo el talento nomenclatorio del anónimo clasificador, que, en efecto, lo define como *Noteentiendo*. Ese Danubio que *es y no es*, que nace en varias partes y de varios padres, nos recuerda que cada uno de nosotros, gracias a la múltiple y oculta trama a la que se debe su existencia, es un *Noteentiendo*, como los pragueuses de apellido alemán o los vieneses de apellido checo. Pero esta tarde, a lo largo del río que en verano, nos dicen, a veces desaparece, el paso junto al mío es tan irrefutable como el curso de agua y en su onda, siguiendo la curva de las riberas, es posible que sepa quien soy.⁹

Como el *Noteentiendo*, este trabajo puede escapar de los afanes clasificatorios de quienes ven en las disciplinas sociales campos específicos totalmente separados entre sí, para los cuales estos compartimentos estancos están perfectamente delimitados y son el eje central de comprensión de la realidad, mientras que las otras disciplinas son sólo "ciencias auxiliares" de la suya en un verdadero afán de imperialismo científico, como escribiera Lucien Febvre en su libro *Combates por la historia*¹⁰

⁹ Claudio Magris *El Danubio*. Barcelona, Anagrama, 1997, p 31

¹⁰ Lucien Febvre *Combates por la historia*. Barcelona, Ariel, 1970 Nueva reimpresión, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1993

(De) Formado originalmente en el campo de la historia, enfrenté desde mi época estudiantil la "especificidad" disciplinaria, y la ortodoxia de muchos de mis maestros que intentaban frenar mis "ansias de novillero", recomendándome superar mis desviaciones sociológicas para convertirme en un verdadero historiador

Cuando años más tarde, comencé a trabajar en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el problema se invirtió y mis colegas de sociología me conminaban a no ser tan historiador siguiendo más atentamente el camino de la ciencia sociológica.

A ello podría agregar el viejo problema de la discusión en torno al estatuto científico de las disciplinas sociales (por desgracia no completamente superado), en un afán por demostrar que sus métodos y resultados son tan rigurosos como los empleados en las ciencias duras, frente a un complejo de inferioridad ante el éxito y el aparente rigor del conocimiento físico-matemático, sin que, en apariencia, notaran lo que muchos de aquellos científicos ya señalaban:

Un día supe que la ciencia no es verdad. No recuerdo qué día, sí el momento. El Dios del siglo XX ya no era Dios.

Había un error, y parecía que nadie en la ciencia dejaba de cometerlo. Decían que todo era verdadero o falso. No siempre estaban seguros de si algo era en concreto lo uno o lo otro, pero todos lo estaban de que nada había que no fuera o verdadero o falso. La verdad de estas afirmaciones era como las afirmaciones matemáticas o lógicas. O eran verdades del todo o no lo eran en absoluto: blanco o negro, 1 o 0.

Ese era el error. Y comportaba un nuevo nivel de duda. Los científicos podían errar en las matemáticas y en la lógica. Y eran capaces de mantener su error con toda la pompa e intolerancia de una secta religiosa.¹¹

¹¹ Bart Kosko *Pensamiento borroso* p. 11

No trataré aquí de pasar por alto las dificultades teóricas y metodológicas de esta confrontación, pero si considero, como señalara hace ya muchos años el historiador inglés E.H Carr, que este tipo de discusiones se convierten en un pantano que impide fluir el torrente disciplinario de la ciencia social y, como él mismo afirmara, los historiadores se han pasado tanto tiempo discutiendo el estatuto científico de su disciplina que se han olvidado de escribir historia¹²

No se trata de ir *Contra la corriente* como el título del magnífico libro de ensayos sobre la historia de las ideas de Isaiah Berlin¹³, pero si de reafirmar la vigencia de un viejo legado que nos habla de una ciencia social o de la sociedad como la llamara Leo Kofler.¹⁴ Ciencia que, como el Danubio de Magris, es un sólo tronco por el cual hay que seguir, sin empantanarse discutiendo acerca de su verdadero origen o de cual de su afluentes es el fundamental, como intentan los sacerdotes de la ciencia quienes consideran a las otras como menores y subsidiarias de la suya.

Como el gran río de la Mitteleuropa, todas las fuentes y ramales constituyen un flujo permanente y la aventura del conocimiento consiste, precisamente, en iniciar el viaje, observando, documentando, describiendo las partes y reconstruyendo el recorrido en el plano real e imaginario de la geografía

Y así como el Danubio que se extiende, se pierde, se desvía, cambia con las estaciones, pero acaba siempre confluyendo y reconstruyendo en forma de mosaico la inmensurable variedad de pueblos y culturas que habitan sus riberas, uniéndolas y diversificándolas al mismo tiempo, me preocupa menos el saber si este es un trabajo de pura sociología, sociología histórica, historia sociológica o cualquier otra especialidad disciplinaria, que llegar a una desembocadura con un resultado coherente y satisfactorio en esta exploración

Tal como lo señala Peter Burke al explicarnos el sentido de cambio de título al reeditar su

¹² E.H Carr *¿Qué es la Historia?*, Barcelona, Seix Barrall, 1976, 6ª ed

¹³ Isaiah Berlin. *Contra la corriente Ensayo sobre historia de las ideas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983. Ver especialmente el capítulo III El divorcio entre las ciencias y las humanidades.

¹⁴ Leo Kofler *La ciencia de la sociedad* Madrid Revista de Occidente, 1968

libro *Sociología e historia*, por el de *Historia y teoría social*, existe una necesidad de establecer conexiones entre los distintos campos del esfuerzo humano, en la expectativa que la teoría social comprenda cada vez más disciplinas y subdisciplinas. El hecho nos dice el autor es que vivimos en una época de límites borrosos y fronteras intelectuales flexibles, situación que, por un lado, alienta la investigación, pero, por el otro, confunde y hace necesario un notable esfuerzo reflexivo.

Ahora que el tema (del libro) se ha ampliado ¿con qué debemos reemplazar el término 'sociología'? Escribir sociología, antropología, etc., resultaría muy prolijo. Hablar de las 'ciencias sociales', como se usaba hace un tiempo, molesta a todos los que no creen que el modelo de las ciencias físicas (si es que existe tal modelo unificado) deba ser seguido por quienes estudian la sociedad. 'Historia y teoría' es un título atractivo, pero provocaría, probablemente, falsas expectativas respecto a un libro más filosófico que éste. Por eso he decidido emplear el término 'teoría social' (que debe entenderse, incluye la 'teoría cultural')¹⁵

Mi investigación se ocupa de la vida de un ser humano, físico-psíquico, de su entorno y de sus condiciones históricas particulares. De su fluir en un mundo más grande que el nuestro, menos globalizado y más variado, en el cual una meta fundamental era la de encontrar formas de identidad particulares en el universo de la sociedad humana que llevan necesariamente a la confrontación y comparación con los otros, que son necesarios para saber quienes somos nosotros mismos.

No se trata de evitar, ni mucho menos rechazar, el carácter científico de la investigación,

¹⁵ Peter Burke. *Historia y teoría social*. México, Instituto Mora, 2000, primera reimpresión, p. 8. En esta misma preocupación se encuentran los trabajos de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, presidida por Immanuel Wallerstein. Los problemas abordados por esta Comisión fueron desde la jerarquía entre pasado y presente, universalismo particularismo, hasta multiculturalismo e interdisciplinariedad. Los resultados de su trabajo fueron publicados con el sugerente título *Abrir las Ciencias Sociales*. México, Siglo XXI-UNAM, 1996, y en él se propone una reestructuración de las Ciencias Sociales en esta dirección de apertura.

pero como ya señalaba con la idea de E.H. Carr, la pretensión es hacer un trabajo serio recurriendo a la narración de hechos particulares y experiencias personales que constituyen una parte de lo social.¹⁶

La cita inicial de Claudio Magris da pie a una serie de consideraciones acerca de lo que intentamos realizar con esta investigación. La imagen de la sociedad novohispana recogida por este autor fue, seguramente, parte de la experiencia de Cario Vidua durante su visita a México, y la complejidad étnica y social descrita por esa tabla es, todavía hoy, un elemento conflictivo y no resuelto de nuestra identidad nacional. La metáfora del Danubio como Las Castas, y de cada uno de nosotros como un *Noteentiendo*, plantea en efecto la enorme problemática de buscar una identidad específica cuando sabemos que en ello entra tanto 'el juego caprichoso y rebelde del eros', como los avatares mismos de la historia en sus continuidades y cambios.

Como el Danubio, *que es y no es*, el mundo se despliega como fluye un río y cada "cosa fluye regularmente hacia no cosa", de tal manera que 'el talento nomenclatorio del anónimo clasificador', que aspira a diferenciar el todo rigurosamente, siguiendo la vieja tradición aristotélica de lo que eran las leyes blancas y negras de la lógica -leyes a las que aún recurren los científicos- tiene que manifestar su desconcierto ante el *Noteentiendo*, que es y no es ya producto de una lógica clasificatoria rigurosa, en la medida que no se puede describir y discutir en blanco y negro, un universo que es gris, como señala el matemático Bart Kosko:

Los filósofos modernos, como Descartes, se han devanado los sesos

¹⁶ Jacques Le Goff señala al respecto como desde finales del siglo XIX la historiografía científica occidental se alejó de la historia narrativa, utilizando cada vez más las llamadas técnicas científicas, por lo cual la voluntad de explicar, en vez de narrar alejó a los historiadores del carácter eminentemente literario que había tenido la historia, relegando a la historia narrativa a un nivel inferior o marginal de la pequeña historia. Sin embargo son muchos los que reclaman la vuelta a la historia narrativa de frente a muchas otras formas de quehacer histórico, para algunos su retorno provoca alarma al considerar que ello significaría una alejamiento entre historia y ciencias sociales, pero al mismo tiempo para otros enriquece el debate entre aquellas, la filosofía y las ciencias de la literatura. Ver:

"Les retours dans l'historiographie française actuelle" en Carlos Barros, editor, *Historia a Debate*, tomo III, Otros enfoques. Actas del Congreso Internacional "A historia a debate", celebrado el 7-11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela

tratando de averiguar cuál es la naturaleza de la identidad, y han buscado en vano la sustancia común que pasa del trozo de cera a lo que ya no es un trozo de cera. David Hume comprendió que el yo se disolvía en un no yo consistente en un haz de sensaciones.

Llamo a este el *problema de la discordancia: el mundo es gris pero la ciencia es blanca y negra*. El mundo es borroso, la descripción no.¹⁷

El *Noteentiendo* es, de esta manera, no sólo una palabra con pretensión taxonómica racial, sino una idea que refleja la enorme complejidad del mundo y la objetividad de las cosas, la manera en que aparecen los fenómenos en el horizonte de la realidad y de la mente. Idea que nos obliga a plantearnos el problema de seres y objetos que cambian y pierden continuamente su propia identidad, esa que la lógica aristotélica pensaba inmutable; fundamentando una concepción de la ciencia en que todo aparecía como verdadero o falso, sin graduación alguna, por lo cual la descripción resulta esencial.

Desde los tiempos de Heráclito el río es por excelencia la figura interrogativa de la identidad, con la eterna pregunta de si podemos o no bañarnos dos veces en sus aguas, y Descartes, con su famoso pedazo de cera blanca, dura y fría que, aproximada al fuego, cambia de figura, tamaño, firmeza y color sin dejar de ser un pedazo de cera, empezó a pensar partiendo de ideas claras y diferenciadas justamente cerca del río, en el Danubio, en Neuburg, el 10 de diciembre de 1619.¹⁸

Esta tesis, reitero, trata de *unser humano* entendido en la concepción de Luhmann "para asegurar que se trata tanto del sistema psíquico como del sistema orgánico del hombre":

Si se considera que el ser humano es parte del entorno de la sociedad (en lugar de considerarlo como parte de la sociedad misma), cambian las premisas sobre las cuales se cuestiona la tradición, es decir, las premisas del

¹⁷ Bart Kosko, *Pensamiento borroso: La nueva ciencia de la lógica borrosa*. Barcelona, Crítica/Grijalbo Mondadori, 1995, pp. 20-21.

¹⁸ Claudio Magris, *Op. cit.*, p. 21.

humanismo clásico.

La teoría de sistemas parte de la unidad de la diferencia entre sistema y entorno. El entorno es un momento constitutivo de esta diferencia y, por lo tanto, no es menos importante que el sistema mismo.

Gracias a la distinción entre sistema y entorno se gana la posibilidad de concebir al hombre como parte del entorno social de manera más compleja y, a la vez, más libre, que si se le concibiera como parte de la sociedad, puesto que el entorno, en comparación con el sistema, es el campo de distinción de mayor complejidad y menor orden.¹⁹

Elo significa que la persona actúa, pero lo hace en un contexto de tal forma que el asunto es tratar de establecer si la acción debe ser atribuida a la persona o al contexto. Desde el punto de vista de Luhmann, para despejar esta incógnita no hay que observar a los individuos actuando en su contexto, sino al proceso de atribución del mismo. De esta manera se le conceden al ser humano más libertades en relación con su entorno, particularmente ciertas libertades de comportamiento atípico o irracional.

Luhmann pretende conceptualizar funcionalmente, pero no es el funcionalismo causalista. Para él los desequilibrios no son simples eventos disfuncionales, sino 'perturbaciones' o 'irritaciones' cuya función debe ser atendida y explicada por una teoría que pasa de interesarse por el control, la planificación y la estabilidad estructural a hacerlo, ante todo, por la sensibilidad ambiental, la evolución y la estabilidad dinámica.

Para dar este giro la teoría funcionalista no sólo tiene que sustituir la *unidad* por la *diferencia* como tema, sino que ha de conceptualizar funcionalmente (o sea como autodiferenciación) su misma diferencia fundamental entre

¹⁹ Niklas Luhmann. *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. México, UIA-Alianza Editorial, 1991, pp 219-221. Para este autor el ser humano no es medida de la sociedad, pues esta no puede configurarse a su imagen y semejanza. En él el problema se resuelve con el concepto de interpenetración evitando una respuesta que haga alusión a la naturaleza del hombre al mismo tiempo que evita recurrir a la subjetividad de la conciencia.

sistema y entorno. Lo que lo lleva a adoptar como elementos fundamentales de su teoría los controvertidos conceptos de autorreferencia y de autopoiesis. Para incluir la diferencia sistema/entorno, Luhmann entiende que es preciso apelar a una nueva diferencia directriz y él propone la diferencia entre identidad y diferencia²⁰

Identidad, tolerancia, sentimiento, diferencia, viaje, flujo serán entonces palabras fundamentales en el desarrollo del trabajo, vistas a través de una narración sobre la vida de un viajero particular y la forma bajo la cual

un sistema individual y psíquico se puede exponer a la contingencia del mundo (que) puede denominarse, de manera muy general, como *expectativa*. Entonces, se trata de la misma forma que se utiliza para la formación de estructuras sociales. En uno de los casos está propuesta como conciencia, en el otro como comunicación. De acuerdo con esto, el concepto de expectativa tiene que concebirse muy ampliamente para poder abarcar la aplicación a lo psíquico y a lo social, así como a las interdependencias correspondientes. Por lo tanto, dejamos abierta la dependencia de estas expectativas de las condiciones históricas que hacen variar la relación entre expectativas psíquicas y sociales. En cuanto a los sistemas psíquicos, entendemos por expectativa una forma de orientación por medio de la cual el sistema sondea la contingencia de su entorno en relación consigo mismo y la acoge como incertidumbre propia en el proceso de reproducción autopoietica. Las expectativas fundamentan los episodios temporales del proceso de la conciencia²¹

Y es precisamente este proceso de la conciencia, en este caso vista como búsqueda de identidad, uno de los tópicos fundamentales del trabajo, tanto en la que se refiere

²⁰ Josetxo Berriain y José María García Blanco, Introducción al libro de Niklas Luhmann. *Complejidad y modernidad de la unidad a la diferencia*. Madrid, Editorial Trotta, 1998, p. 11

²¹ Niklas Luhmann. *Sistemas Sociales Op Cit* p 272-273

al propio personaje, como en su afán por encontrar y definir un sentimiento nacional. Ello mediante una especie de fuga de un mundo aparentemente cerrado, hacia la aventura y el misterio del viaje contemplado como la existencia misma. Existe por lo tanto la posibilidad de generar una arquitectura del viaje, como escribe Claudio Magris, cuyo proyecto quiere

llevar al orden inexorable del tratado la imprevisibilidad del viaje, la confusión y la dispersión de los caminos, el azar de las paradas, la incertidumbre de la asimetría de todos los recorridos. Resulta agradable que el viaje tenga una arquitectura y que sea posible aportar a ella alguna piedra, aunque el viajero parezca menos alguien que construye paisajes -tarea del sedentario- que alguien que los desmonta y los deshace. Pero también la destrucción es una arquitectura, una deconstrucción que obedece a reglas y cálculos, un arte de descomponer y recomponer, o sea el de crear otro orden. Partida y retorno, *le voyage pour connaître sa géographie*, como decía aquel loco de París.²²

El salir fuera de sí mismo parece entonces una condición para lograr una identidad más acabada, pues cuando observamos la ajena, acabamos por encontrarnos a nosotros mismos.

Uno puede descubrir a los otros en uno mismo, darse cuenta que no somos una sustancia homogénea, y radicalmente extraña a todo lo que no es uno mismo: yo es otro. Pero los otros también son yos: sujetos como yo, que sólo mi punto de vista, para el cual todos están *allí* y sólo yo estoy *aquí*, separa y distingue verdaderamente de mí. Puedo concebir a esos otros como una abstracción, como una instancia en la configuración psíquica de todo individuo, como el Otro, el otro y otro en relación con el yo, o bien como un grupo social concreto al que *nosotros* no pertenecemos.²³

Para nuestro personaje el viaje y la identidad son pues una búsqueda siempre abierta,

²² Claudio Magris *Op. cit.*, p. 13-14.

²³ Tzvetan Todorov *La conquista de América. La cuestión del otro*. México, Siglo XXI, 1987, p. 13.

una forma de desarraigo por el cual nos encaminamos a la construcción de nuestro propio yo, el viaje es una construcción de experiencia

Por lo general el viaje tiene varios significados y connotaciones que pueden ser complementarios o incluso contradictorios, pero tiene el objetivo de superar límites y siempre tiene algo de colectivo, en la medida que se trata de un yo buscando al otro

Todo viaje tiene el objetivo de rebasar fronteras, tanto disolviéndolas como recreándolas. Al mismo tiempo que delimita diferencias, singularidades o alteridades, también delimita semejanzas, continuidades, resonancias. Tanto singulariza como universaliza. Proyecta, en el espacio y en el tiempo, un yo nómada, reconociendo las universalidades y tejiendo las continuidades. En esta travesía se pueden afirmar la identidad y la intolerancia, simultáneamente a la pluralidad y la tolerancia. En el mismo transcurso de esta travesía, al mismo tiempo que se recrean las identidades proliferan las diversidades. En varios aspectos, el viaje revela alteridades, recrea identidades y descubre pluralidades.²⁴

El propio Octavio Ianni, autor de la cita anterior, señala como el viaje, en muchas formas, es parte del imaginario de las ciencias sociales, pues todos los que se dedican a ellas, de una o de otra manera, cuando escriben, enseñan, estudian o investigan realizan algún tipo de viaje. No es necesario, continua este autor

ser exhaustivo sobre la presencia directa o indirecta del viaje en el pensamiento de muchos científicos sociales. Mucho de lo que ha sido la fuerza y originalidad de este pensamiento tiene como base los problemas que plantean y los horizontes que se abren con las comparaciones que posibilitan las confrontaciones y los contrapuntos.²⁵

Las formas por lo tanto de percibir la propia realidad se encuentran en esta

²⁴ Octavio Ianni: *Op cit*, p. 13

²⁵ *Ibidem*, p. 16

confrontación que marca al viajero, la identidad y la intolerancia que se pueden convertir en pluralidad y tolerancia, como señala Ianni, son parte de una especie de seducción metodológica que es el proceso de construcción de experiencia. Y en este proceso es posible buscar desde afuera, tanto nuestro propio origen, como la posibilidad de ubicar nuestra diversidad histórica particular, en el ámbito de lo universal.

La reflexión sobre el individuo moderno pasa necesariamente por la experiencia del viaje, entendido como un movimiento múltiple y problemático de construcción del sentimiento del yo al mismo tiempo que del *nosotros* nacional, que es precisamente una construcción de experiencia colectiva que podemos llamar cultura de sentimientos

- Si uno maneja el concepto de autopoiesis -escribe Luhmann- de los
- sistemas psíquicos, el cual se basa en la conciencia, es más fácil tener
- acceso a una serie de problemas que para la sociología, hasta ahora, han sido difíciles...es decir el mundo de los sentimientos. Los sentimientos surgen y conmueven al cuerpo y a la conciencia cuando la autopoiesis de la conciencia está en peligro. Esto puede tener muchas causas, por ejemplo amenazas exteriores, desacreditación de una autorrepresentación, pero también el peligro de emprender nuevos caminos, por ejemplo, en el amor, que para la misma conciencia es sorprendente ²⁶

A partir de esta última referencia de Luhmann, veremos en los siguientes capítulos las condiciones generales y particulares de la búsqueda del sentimiento de identidad emprendida por Carlo Vidua, tanto en el plano individual como colectivo

En el Mosaico Italiano pretendemos plantear las condiciones históricas de la fragmentación italiana que retrasaron su unidad hasta la segunda mitad del siglo XIX.

²⁶ Niklas Luhmann *Sistemas Sociales*. Op. Cit., p. 278

Aunque la autopoiesis de la conciencia está en peligro desde siglos antes, las difíciles condiciones del período a caballo entre el XVIII y el XIX, hicieron más evidentes tanto las amenazas externas de desintegración, como la desacreditación de la autorrepresentación, de frente a la nostalgia de los tiempos pasados y el pesimismo frente al hoy. En este sentido la idea del peligro de emprender nuevos caminos está también presente a partir de las propuestas

generadas durante la aventura revolucionaria francesa que conmovió a Europa. En el capítulo siguiente veremos estos mismos elementos como punto de partida para las reflexiones viduanas sobre el sentimiento nacional, en el que se mezclan tanto los avatares de la biografía como los de su entorno. Un amor "que para la misma conciencia es sorpresivo"

EL MOSAICO ITALIANO.

Sabemos lo que es (la construcción de naciones) cuando no nos lo preguntáis, pero no podemos explicarlo ni definirlo muy rápidamente. ²⁷

Hasta mediados del siglo XIX, Italia estuvo caracterizada por una gran división de estados independientes, a lo que se sumaba la incómoda presencia espiritual y temporal del papado. En el siglo XVIII su territorio comprendía, además del Estado pontificio, las repúblicas de Génova y Venecia, el reino de Cerdeña, el reino de Nápoles, el Milanesado bajo control austriaco, el Gran Ducado de Toscana, más un grupo de pequeños Estados como la república de Lucca y los ducados de Módena, Parma y Mantua.

Sin embargo, este mapa se dibujaba y desdibujaba de manera continua, en parte por los procesos internos, en parte como resultado del enfrentamiento externo de las grandes potencias. La Revolución Francesa, el Imperio Napoleónico y más tarde la Restauración generarían nuevas modificaciones que pospusieron, por más de medio siglo, la unidad italiana así como la construcción de una identidad nacional.

Hacia principios del siglo XVIII las viejas ciudades que produjeron el esplendor renacentista habían perdido su antigua grandeza, ninguna de ellas se encontraba en posibilidad

de lograr por sí misma la unificación del territorio peninsular. Por aquel entonces, tras las modificaciones de fuerzas entre los antiguos estados, surgían dos nuevas opciones y un viejo actor como elementos posibles de la fusión italiana: de un lado, en el norte, el reino

²⁷ Walther Bagehot, *Physics and politics*. Londres, 1887. Citado por Eric Hobsbawm *Naciones y Nacionalismo desde 1870*. Barcelona, CRÍTICA-Grijalbo-Mondadori, 1997, p. 9

de Cerdeña, el pequeño Estado militarista de los Saboya con su capital en Turín, hacia el sur el reino de las dos Sicilias bajo la dinastía borbónica, con Nápoles como capital. Entre estos dos reinos, al centro de la península, el Estado Pontificio, siempre contemplado como posible elemento de unión y siempre temido en su doble carácter de potencia espiritual y temporal

Por los tratados de Utrecht²⁸ el ducado de los Saboya fue convertido en un reino, con lo cual el pequeño Estado se convirtió en una potencia menor, pero de gran importancia en la península, que llevó a su gobernantes a desarrollar una política de reformas entre 1717 y 1731, a fin de crear un Estado más eficiente, capaz de maniobrar con mayor rapidez ante los embates externos. Para ello se creó una sólida clase de altos funcionarios, activos, competentes y leales al rey.

Gracias a estas actividades reformistas, el Piamonte se convirtió en el Estado burocrático-militarista más organizado y eficiente de Italia, logrando con ello una gran identificación con sus súbditos que explicará, en buena medida, el desarrollo de los acontecimientos posteriores los cuales culminarán con la unidad italiana en 1870, encabezada por el reino piomontés

Las reformas de los años 20 pusieron al Piamonte a la vanguardia de los estados italianos, pero entre 1750 y 1770 el carácter cerrado y limitado de las mismas aislaron al Piamonte de la circulación de las nuevas ideas y lo mantuvieron alejado de los más ambiciosos propósitos que caracterizaron al movimiento reformador en los otros estados italianos. En un Estado fuertemente centralizado como el piomontés, en el cual la nobleza y la burocracia rivalizaban en su fidelidad a la corona, había pocas posibilidades de que pudiera surgir y desarrollarse una clase de intelectuales dotada de autonomía y de espíritu crítico, y la vía estaba bloqueada

²⁸ La Paz de Utrecht en 1713, puso fin a la Guerra de Sucesión en España y llevó a los Borbones al trono español, al mismo tiempo que recompensaba al candidato austriaco perdedor con los Países Bajos y diversas posesiones en Italia, creaba el reino de Sicilia para los Saboya y en sus cláusulas marítimas y coloniales le daría la supremacía marítima a Inglaterra

justamente por el éxito de las reformas monárquicas²⁹

Poco antes de la explosión de la *gran revolución*, el reino piemontés se encontraba ya al borde de una crisis que fue empeorando las condiciones económicas y sociales del país. La asfíxia intelectual que provocó el sentimiento antirreformista de matriz ilustrada impidió una preparación cultural generalizada para enfrentar los cambios del torbellino revolucionario

La única actividad cultural apoyada desde arriba era la de las academias aristocráticas como la Sampaolina y la Filopatria, en donde Galeano Napione, San Martino y (Próspero) Balbo exaltaban las viejas glorias del Piamonte, su ejército y sus gobernantes, atacando el cosmopolitismo de los

iluministas y combatiendo la influencia de las ideas francesas³⁰

En vísperas de la Revolución Francesa, gran parte de la península, con excepción del reino sardo, se encontraba desorganizada, incapacitada e inerte, era presa fácil para cualquiera que deseara conquistarla. Ni los intelectuales reformistas, ni los gobernantes de los diversos Estados peninsulares y mucho menos las masas que poblaban esos territorios estaban en capacidad de enfrentar el problema de unidad nacional que muchos habían formulado desde tiempo atrás, sólo algunos sectores conocían, por experiencia, el efecto mortal de la fragmentación peninsular ante los embates de las potencias transalpinas. Estos sectores serían tentados por la nueva experiencia transformadora, sin embargo su número reducido, su indecisión en momentos claves y su posterior desilusión de la propia experiencia revolucionaria, harían sumamente difíciles, en los siguientes años, llevar adelante las anheladas tareas de unificación.

Ante la ocupación de la Saboya y de Niza por las tropas francesas, el rey de Cerdeña se adhirió a la primera coalición, su política vacilante y contradictoria, sumada a la inacción de los demás gobiernos de los estados italianos, que desoyeron las peticiones piemontesas *para formar una confederación capaz de crear un frente común contra los franceses,*

²⁹ Ruggiero Romano, Coordinador *Storia d'Italia*. Torino, Einaudi, 1973, vol. 3, p. 52 (Traducción libre)

³⁰ *Ibidem* p. 147

terminaría con la desaparición temporal del reino, que sería anexado como provincia francesa.

La conquista francesa del Piamonte culminó con su conversión en una provincia gala, el monarca Saboya abandonó su reino para refugiarse en Cerdeña, mientras quedaba en mera aspiración la creación de una República Cisalpina, anhelada por los revolucionarios peninsulares cobijados por el ecumenismo del movimiento francés como núcleo de la futura Italia

Es interesante anotar que para algunos historiadores la desaparición de la monarquía provocó el resurgimiento de tendencias centrífugas en Piamonte, pues la unidad del reino era posible en tanto existía la monarquía que la había creado; desaparecido el rey, las diversas regiones adquirieron su fisonomía originaria ³¹

Este punto resulta de particular interés, pues efectivamente el reino de los Saboya se fue expandiendo sobre diversos territorios del norte de la península, que histórica y culturalmente eran ajenos al núcleo original del ducado. De esta forma, particularismos, localismos y tradiciones culturales distintas fueron paulatinamente sometidas a un poder centralizado que seguía el modelo francés, haciendo de la figura del monarca paternal y absolutista el centro de la unidad.

La aversión a toda concesión constitucional radicaba en un antiguo concepto político de la clase dirigente, persuadida de que un dominio complejo, desde la perspectiva étnica, lingüística e histórica, como el de los Saboya, sólo podría establecerse en torno a un monarca absoluto, mientras que toda concesión en sentido liberal, habría abierto las puertas a las fuerzas desintegradoras de las varias partes del Estado ³²

La incorporación a Francia se transformó en un verdadero acto de asimilación en el que "fueron promulgadas todas las leyes francesas y establecido de manera oficial el uso del francés en las escuelas y en la administración, el afrancesamiento se convirtió en

³¹ Francesco Cognasso *Storia di Torino* Milano, Aldo Martello Editore, s.d., p. 394 (Traducción libre)

³² Rosario Romeo *Del Piemonte Sabauda all'Italia liberale* Torino, Einaudi, 1964, p. 9 (Traducción libre)

dívida: leyes, reglamentos de finanzas, impuestos, departamentos, cantones, comunas, hasta comisarios a propósito, vinieron de París; años más tarde todos los funcionarios eran franceses”³³.

El afrancesamiento generado por los proyectos napoleónicos era ya, paradójicamente, una tendencia europea antes de la Gran Revolución, especialmente en Piamonte, donde buena parte de la nobleza hablaba con más frecuencia francés que italiano. Sería hasta la última parte del siglo XVIII cuando el interés por la recuperación de la lengua italiana se convirtió en una práctica de ciertos sectores aristocráticos, quienes heredarían esta voluntad a algunos jóvenes patricios en pleno período napoleónico, en parte como respuesta a la forma de la anexión francesa, que no fue un acto sumatorio, sino una verdadera conquista.

La reacción de la nobleza piamontesa tuvo sus vaivenes: contraria en principio a la revolución y atizado el odio contra ella con la llegada de los inmigrantes aristócratas, fue sometida a fuertes pruebas de lealtad dinástica por la huida de su monarca a la isla de Cerdeña por lo cual, en ocasiones, estuvo convencida de que la anexión era la única manera de evitar su ruina financiera. Por otra parte existía el temor de que el país fuese absorbido por los austriacos, quienes en 1799 habían aprovechado la ocasión para adueñarse del Piamonte, sin preocuparse por el viejo rey que estaba en la isla.

El sentido de legitimidad los empujaba a salir del territorio, como fue el caso aquellos que siguieron al rey en su exilio o los que se refugiaron en otros estados italianos a fin de evitar la subordinación al nuevo régimen. Muchas familias nobles salieron del Piamonte para no colaborar con la nueva autoridad francesa en el momento de la anexión, por lo cual los hijos de los aristócratas subalpinos empezaban sus estudios en otras tierras como Florencia o Siena.

Sin embargo, el emperador deseaba a toda costa la asimilación del nuevo territorio y obligó a los nobles exilados a regresar, amenazándolos con la confiscación de sus bienes,

³³ Cognasso *Op. cit.*, p. 410

y prohibiendo a los súbditos franceses estudiar en el extranjero, lo cual provocó el retorno de muchas de aquellas familias; ambas medidas "tuvieron las consecuencias más dolorosas pues obligaban a los nuevos súbditos a prestar juramento de fidelidad a los nuevos patrones y a regresar a la patria" ³⁴

Muchos fueron los seducidos por el proyecto imperial y los beneficios de la nueva situación. Era bastante lo que una nobleza decorosa, pero no muy rica perdía con su fidelidad a la vieja dinastía, más aún con las atractivas tentaciones imperiales que les ofrecían empleos -de los que el emperador era un distribuidor generoso- y oportunidades de consolidar y aumentar su riqueza. De esta forma, una parte de la aristocracia optó por la vuelta y la convivencia con el nuevo régimen, a fin de proteger sus propios intereses. Algunos de ellos lograron protegerse con los "permisos" solicitados y obtenidos por el rey en el exilio, en un momento en que era difícil sospechar la estrepitosa caída del régimen imperial, dado que se veía como algo duradero y sobre todo,

en la medida en que la obra de Napoleón se hacía más conservadora, crecía el apoyo de la vieja nobleza a su reinado en todos los estados italianos. Política de *ralliement* sobre todo en Nápoles y Piemonte donde a los principales exponentes de las antiguas familias les fueron ofrecidos puestos y responsabilidades en la burocracia, el ejército o en la corte, que los nobles aceptaron después de un primer momento ³⁵

La política de afrancesamiento incluía la designación de los hijos de los nobles en puestos de la administración central, como los casos de Roberto D'Azeglio y Cesare Balbo, nominados como Auditores del Consejo de Estado, o en el ejército, formándose en las escuelas militares francesas como fue el caso de Giacinto Provana, Santorre Santarosa y

³⁴ Massimo d'Azeglio *I miei ricordi scritti politici e lettere*. A cura di Nunzio Vaccaiuzzo. Milano, Ulrico Hoepli, 1921 p. 37. (Traducción libre) Este personaje fue parte de una de las más ricas y nobles familias piemontesas. Su juventud estuvo marcada por un carácter rebelde que lo llevó a dejar la casa paterna para instalarse en Roma y estudiar pintura. Sin embargo regresó a Turín años más tarde donde jugó un importante papel en el *Risorgimento*, como Primer Ministro en los años previos a la unificación. Su hermano mayor, Roberto, fue uno de los íntimos amigos de Carlo Vidua.

³⁵ Romano *Op. cit.* p. 221

Guiglielmo Moffa, muchos de ellos conformaron el círculo de amistades juveniles de Carlo Vidua y jugarían un papel muy importante en los acontecimientos posteriores de la historia peninsular

Obligada o voluntaria su adhesión a la causa imperial, el resultado fue que algunos de estos jóvenes se tomaron muy en serio su papel de protagonistas en la nueva época como el mencionado Cesare Balbo, primero Auditor, luego Secretario General de la Junta Gubernativa de Toscana y finalmente enviado a Roma para reordenar el Estado Pontificio de acuerdo a las nuevas condiciones del sistema napoleónico.

La contribución italiana al engrandecimiento imperial fue grande por el número de hombres que combatieron en los ejércitos de Bonaparte, desde España hasta Rusia³⁶, pero ello no se reflejó en las proclamas francesas de libertad e igualdad. Como recordaría Massimo d'Azeglio en sus memorias, a la vuelta de los heridos la gente se preguntaba: "¿y por qué? ¿y para quién?"³⁷

El trato de país conquistado, la irreligiosidad de las tropas galas, el robo de las obras de arte, las continuas exacciones para contribuir a las campañas militares del emperador hicieron prender velozmente el odio al extranjero. Al final,

la artificiosa fábrica de la Italia napoleónica subió y cayó con el emperador, y sus escenas finales estuvieron marcadas por un elemento de indecisión e intriga que revelaban la fragilidad de sus cimientos³⁸

El inesperado final de la aventura rusa y la precipitada caída del Imperio, reavivaron las viejas contradicciones de la política italiana en general y las del Piamonte en particular. La fantasía de una Italia unida por la influencia francesa se derrumbó con la derrota, el obligado afrancesamiento, que paradójicamente había dominado la vida de la corte hasta antes de la revolución, provocó una profunda reacción antifrancesa, manifestada en una

³⁶ En efecto, la contribución italiana en las tropas napoleónicas fue tan importante que muchos considerarían la derrota de la Gran Armada como la ruina de Italia, que ante ese acontecimiento se quedaba sin ejército. Era entre otras la opinión del novelista Ugo Foscolo (Vid nota 52)

³⁷ M d'Azeglio, *Op. cit.*, p 50

³⁸ H. Hearder y D P. Waley *Breve historia de Italia*. Madrid, Espasa-Calpe, 1966, p 119.

dramática búsqueda de la **italianidad**.

Ni el nacionalismo es universal y necesario, ni es contingente y accidental. Es más bien la consecuencia necesaria, o el correlato, de determinadas condiciones sociales, que además son las *nuestras* y está muy extendidas, son profundas y generalizadas [.] pero, por otro lado las hondas raíces que lo han originado no son universales, con lo cual el nacionalismo no constituye el destino de todos los hombres, sino el destino más que probable de algunos y la difícil circunstancia de muchos otros. Nuestra tarea consiste en singularizar las diferencias que separan la parte de la humanidad que tiende al nacionalismo de aquella otra que se le resiste ³⁹

Derrotado Napoleón, nuevas amenazas se cernían sobre el reino sardo y no era la menor la desaparición del equilibrio de potencias que había constituido el éxito de su política internacional. En efecto, la vuelta a la independencia del país con respecto a Francia, dejaba aquella potencia, al menos por un buen tiempo, fuera de Italia, pero sólo para encarar la nueva amenaza que significaba una indiscutible presencia austríaca que ya no tenía contrapeso.

Tanto los negociadores de la paz como los cartógrafos (del Congreso de Viena) llevaron a cabo su tarea con total desconocimiento de la etnicidad. Metternich, Talleyrand, Castlereagh no delegaron en ningún grupo de etnógrafos o de lingüistas el encargo de examinar el mapa cultural o dialectal de Europa, aunque sólo fuera, en la medida de lo posible, para no ofender las sensibilidades de los campesinos cuando llegara el momento de ser asignados a sus soberanos. Tal idea no se les ocurrió ni por asomo, como tampoco se les ocurrió a los campesinos en cuestión. Las consideraciones que debían tener presentes eran otras: los intereses dinásticos, la religión, el

³⁹ Ernest Gellner *Nacionalismo* Barcelona Ensayos/Destino 1998, p 31.

equilibrio de poder, las instituciones locales tradicionales, los derechos y los privilegios, incluso el carácter continuo y, quizá compacto del territorio. Pero, ¿y la lengua que hablaba el campesino, entendida como la piedra de toque de la legitimidad política o de las fronteras de los reinos? La mera sugerencia de la posibilidad de tener en cuenta tal cuestión era absurda. De este modo (los políticos del Congreso) acometieron y completaron su tarea como si en el mundo no hubiera cambiado gran cosa desde 1789 o, al menos, como si el reloj pudiera retroceder ⁴⁰.

El Congreso de Viena, ese *rendez vous* de los nostálgicos del *ancien régime*, otorgó al Piamonte de Vittorio Emanuele I la Liguria, último recuerdo junto con la república de Venecia, de las antiguas glorias de la península, pero no lo dejó contemplar una mínima posibilidad de poner pie en Lombardía que seguiría siendo, por varias décadas, posesión austriaca.

Fueron publicistas e historiadores franceses los que usaron por primera vez el término *restauración*. Pero algo que resulta indudable, al menos en el plano formal, es que ese término conviene a la península itálica más que a cualquier otra parte de Europa, cuyo mapa político había sido rediseñado con los tratados de Viena que pusieron fin al tempestuoso veintenio napoleónico.⁴¹

De regreso a Turín, el rey intentó llevar al país veinte años atrás, decretando la abolición de todas las leyes, procedimientos e instituciones del período francés, restableciendo las antiguas que existían antes de 1789, como si fuera posible borrar con un decreto el cuarto de siglo transcurrido entre la reunión de los Estados Generales y la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 75.

⁴¹ Giorgio Mori. "Blocco di potere e lotta politica in Italia" en Giovanni Cherubini et al. *Storia della Società Italiana* Milano, Teti editore, 1980 vol. 14, p. 223 (Traducción libre)

Hasta los más moderados historiadores reconocen el carácter esencialmente reaccionario del gobierno de Vittorio Emanuele I. Ridiculizando este frenesí, se cuenta que el

rey ordenó a sus cortesanos el dejar de usar los pantalones que llegaron a ser la moda con las novedades de Francia, para retornar al look que estaba en auge antes de la caída de la Bastilla, agregando con ello, cuando mucho, un elemento involuntariamente caricaturesco a una condición que sólo podía, en efecto, invitar a sonreír a quienes solamente unos años antes habían alimentado esperanzas e ilusiones sobre una inminente renovación de Italia y de Europa.⁴²

Con el rey Vittorio Emanuele I regresaba al poder

- 1. una clase cuyos ideales ético-políticos estaban cimentados en una larga
- 2. tradición de fidelidad monárquica, espíritu militar, formas ocultas de
- 3. administración(...), tradición sostenida sobre todo por la vieja nobleza que
- 4. había sido reducida a un dócil instrumento del soberano, formada en el
- 5. desinteresado servicio del Estado pero que, en distintas formas había permeado a toda la sociedad piemontesa.⁴³

El restaurado monarca reafirmó el predominio de la religión católica, poniendo la educación en manos de la Iglesia, imponiendo la censura, en el ejército, la burocracia y la magistratura, fueron suprimidos todos los cargos para restablecer los existentes durante el período prerrevolucionario. La nueva camarilla en el poder, fánatica de la tradición, formada por hombres de una estrechez de ideas semejantes a las del soberano, obligada al exilio en la isla de Cerdeña durante la ocupación francesa, regresaba por todos sus fueros y privilegios a fin de hacerse pagar su fidelidad y las privaciones sufridas.

Algunos que consideraban útiles muchas de las leyes y medidas establecidas por los franceses intentaron atenuar la real orden, pero la "manada de bestias"⁴⁴ que rodeaba al

⁴² *Ibidem*

⁴³ R. Romeo. *Op. cit.*, p. 5.

⁴⁴ El término es de Giacinto Provana, quién tuvo un papel destacado en el ejército napoleónico, y más tarde en el movimiento revolucionario de 1821, exiliado durante varios años junto con otros muchos, partió con Santorre

soberano hizo imposible cualquier conciliación entre el régimen derrotado y el restaurado, iniciando un enfrentamiento que marcaría la vida política piemontesa en los siguientes años. Las grietas aparecidas ya antes de la revolución francesa, sobre todo en el campo de la literatura, se agrandaron en un progresivo enfrentamiento de grupos burgueses y nobiliarios, convirtiendo al reino sardo en un espacio de intolerancia excesiva y un ambiente marcadamente antiintelectual y revanchista. Como expresara Massimo d'Azeglio años después:

el buen orden judicial y administrativo, el impulso a las ciencias y al mérito, la igualdad de las clases, el mejoramiento y aumento de las comunicaciones, la libertad de conciencia y tantas otras cosas positivas del gobierno del gran guerrero, las tiraron por el patio trasero. En Italia, en especial el estado político, el despotismo nuevo puede definirse como: Napoleón vestido de jesuita,⁴⁵

El ambiente de clausura y revanchismo de la Restauración afectó no sólo a los sectores de la burguesía liberal, sino que muchas familias nobiliarias que habían permanecido en el país por distintos motivos y, más aún, los que por convicción o por la fuerza habían colaborado con el régimen francés, fueron alejados de la corte y vistos con desconfianza por el gobierno. De particular interés es el caso de los jóvenes aristócratas subalpinos que habían servido como auditores en el Consejo de Estado en el Imperio

muchos de estos exauditores, tanto franceses como italianos, se encontrarían cargando con un liberalismo moderado, en lucha contra las fuerzas reaccionarias de una parte y, por otra, contra las tendencias democráticas más avanzadas.⁴⁶

La vuelta de un monarca absoluto, que vivió en un exilio de ficción en la atrasada Cerdeña,

Santarosa a Grecia y años más tarde volvería a Piemonte para participar en las tareas de la unificación italiana. Citado por Cognasso, *Op cit*, p. 445

⁴⁵ M. d'Azeglio. *Op cit*, p. 58

⁴⁶ Narciso Nada. *Roberto d'Azeglio* (1790-1846) Roma, Inst per la Storia del Risorgimento Italiano, 1965, vol I, p. 70 (Traducción libre)

donde el tiempo se detuvo, incapaz de comprender las profundas transformaciones que se habían operado en su reino, provocó una fractura importante en una clase que había sido leal a su rey, mostrando en total desnudez los efectos perniciosos de un sistema en que todas las decisiones dependen de la voluntad de un individuo. Un absolutismo que ya era incapaz de mantener, al menos, la unidad de la clase dirigente. Los componentes del viejo partido "reformista" llamados a colaborar ante la ineptitud de los repatriados, se veían obligados, en un ambiente de furor reaccionario

- a tirar ideas, cultura y aspiraciones maduradas en el curso de unos quince años de fuertes sucesos y acontecimientos decisivos, esta generación ya estaba demasiado cansada y privada de energía para llevar a cabo un
- programa político amplio y coherente, que tuviera como meta combatir
- eficazmente el regreso reaccionario de las viejas fuerzas absolutistas e
- instaurar un régimen administrativo y político más acorde con los tiempos y
- las necesidades del país... dispuestos más por cansancio que por convicción
- a múltiples compromisos ⁴⁷

Los jóvenes patricios piemonteses, tanto los que habían participado en el ejército o en la administración francesa, como los que se habían mantenido alejados de los cargos por diversas razones y mantenían ideales más libres, como Cesare Balbo, Giacinto Provana o Santorre Santarosa,

eran un grupo formado exclusivamente por aristócratas, estrechamente unidos por lazos de amistad y de parentela. En el ambiente oficial de Turín, provincial y fiel a la dinastía, ellos eran, por otra parte **los exponentes de las clases dirigentes naturales que habían sido reforzadas por la política napoleónica del *ralliement***, y que ahora -entre 1814 y 1816- se encontraban temporalmente excluidos del poder a causa de la edad y la voluntad de Víctor Emanuele I de rodearse exclusivamente de nobles

⁴⁷ R. Romeo *Op cit.*, p. 15

'leales' ya otros piemonteses como Massimo d'Azeglio, Ludovico di Breme, Silvio Pellico, habían huido de la sofocante atmósfera de la Turín de los años de la Restauración⁴⁸.

La inacción forzada fue el ambiente de formación de algunos de estos jóvenes patricios, tiempo de reflexión, de impaciencia, de fermento de resentimientos y de impotencia ante una situación que frustraba sus esperanzas, de frente a un gobierno incapaz de llevar a cabo no solo las transformaciones requeridas por el país, sino que seguía cerrando los ojos pretendiendo haber restaurado su mundo perdido. Esta vuelta al pasado negaba de manera voluntarista el cambio y pretendía mantener elementos de identidad profundamente modificados durante la revolución y el imperio; contra la inminencia del flujo se contraponía el deseo del inmovilismo que hacía aún más asfixiante el ambiente piemontés. Tiempo que algunos aprovecharon para conocer otras realidades, especialmente el resto de Italia. Varios de estos jóvenes

vivían todavía en la tradición de la desaparecida Academia de los Concordi. Ellos representaban la herencia dejada a Italia desde Alfieri a Foscolo, la asociación de amor a la patria y de amor a la libertad. Era una aristocracia intelectual finísima, que odiaba a Austria y hubiera querido eliminarla de Italia, los nobles ideales de aquellos no estaban fuera de lugar, pero no podían manifestarse abiertamente. De aquí su sufrimiento. Eran jóvenes que sentían devoción a la patria como un deber sagrado, en ellos la fiebre patriótica se volvió odio por lo extranjero⁴⁹.

La cita anterior nos permite ejemplificar una de las formas de cómo ha sido enfocado el problema de la unidad italiana por su historiografía, sobre todo a partir de la fallida experiencia de la revolución piemontesa de 1821, encabezada por algunos de éstos jóvenes aristócratas a los que se refiere el autor. Bajo esta perspectiva de unos hombres con ideales nobles y generosos, atormentados ante la opresión extranjera y la falta de

⁴⁸ R Romano. *Op. cit.*, pp. 268-267. El subrayado es nuestro

⁴⁹ F Cognasso. *Op. cit.*, p. 450

unidad pensinsular, se pierde la posibilidad de insertarlos en condiciones históricas específicas en las que, si bien se pueden observar estos elementos, no son los únicos que entran en juego para explicar las acciones de esta juventud.

Su "sufrimiento", agudo malestar anímico, o su carácter de "aristocracia intelectual finísima" cuyos ideales no podían "penetrar fácilmente en el pueblo", habla ya de una enorme limitación de las perspectivas políticas de esa juventud.

A ésta limitación hay que agregar la incapacidad del gobierno -atrofiado por la lucha entre furibundos reaccionarios y tímidos progresistas-, la imposibilidad de participación de muchos jóvenes en la política, más la determinante presencia austriaca en Italia, a fin de comprender el contexto en que se dió el preámbulo para una salida "revolucionaria" que no estaba ni en los ideales ni en el ánimo de los jóvenes aristócratas del movimiento de 1821

En el entusiasmo de la ola revolucionaria europea de 1820, estos jóvenes aristócratas piemonteses se lanzaron a la aventura. El movimiento tenía por objeto la instauración de un régimen constitucional, pero también se contemplaba la posibilidad de convertir la lucha en un enfrentamiento "nacional" que liberase a "Italia" del yugo austríaco.

El fracaso de la intentona revolucionaria no sólo pospuso por varias décadas la causa de la unidad, creó también una generación de revolucionarios exiliados que le dieron al proceso un toque de romanticismo trágico, dando lugar a una abundante literatura política sobre el *sufrimiento nacional*.

La revolución piemontesa de 1821 es parte de la corriente liberal y, como en otros lugares, fue más bien producto de una coyuntura que de un plan revolucionario diseñado y ejecutado conforme a un programa previo y bien orquestado. Sin embargo no fue tampoco algo completamente espontáneo o inesperado, pues algo se sabía de él, al menos en algunos sectores donde había un aire de conspiración que se manifestaba incluso al interior de muchas familias en las que padres e hijos se enfrentaban por sus posiciones contrarias.

Diversos no por su proveniencia social, pues en gran parte pertenecían al mismo sector nobiliario, e incluso no distinto en los ideales originales, porque aún ellos proclamaban con orgullo su voluntad de recuperar la vieja tradición monárquica del antiguo Piamonte; pero distintos en el espíritu con el cual recuperaban esta tradición, en el ánimo con el cual la deseaban extender a otros horizontes ideales que hasta ese momento habían caracterizado la vida del país. En resumen, una joven nobleza en el sentido físico, pero más en el sentido moral es aquella que se hace portadora de las más decisivas instancias de renovación en el seno de la clase dirigente, y su mayor fuerza está, precisamente, en la energía moral y en la fe que había disminuido en los hombres de las generaciones precedentes y cuyos orígenes vienen señalados normalmente en aquella Academia de los Concordi de 1804.⁵⁰

La precipitación de los acontecimientos, los titubeos de la propia monarquía ante los reclamos constitucionalistas, las amenazas intervencionistas y las divisiones de la dirigencia revolucionaria han hecho del movimiento piamontés de 1821 un acontecimiento difícil de interpretar en la historiografía italiana. Al final muchos titubearon pasándose al bando de los legitimistas, otros más comprometidos decidieron no continuar la acción más radical, pensando en una reconciliación con el monarca, los cabecillas intentaron inútilmente convencer a las tropas leales a unirse al movimiento y su heroica pero inútil hazaña de enfrentar en esas condiciones a los austríacos, terminó en completa derrota sin haber encontrado o buscado el apoyo popular.

Los rebeldes, efectivos o en potencia, huyeron al extranjero, con su salida pospusieron las esperanzas de los liberales, tanto en el Piamonte como en Lombardía con los que se encontraban en contacto, formándose así un legión de exilados que vagarían y se aventurarían por varias partes del mundo, luchando en algunos casos por causas

⁵⁰ R. Romeo *Op. cit.* p. 17

semejantes en otros rincones del planeta

Lo cambios producidos llevaron a Carlo Felice a ocupar el trono ante a la abdicación de su hermano Vittorio Emanuele I. El gobierno de este gemelo político de Carlos X de Francia, reaccionario y legitimista al exceso, no fue la continuación de la Restauración, sino un auténtico intento de salto mortal a los tiempos del absolutismo monárquico, antiprogresista, de matriz católica y profundamente antiliberal.

Ya desde 1791, al tiempo de los primeros tumultos estudiantiles del período jacobino, Carlo Felice se refería a estos *maudité gens de plume* que odiaban a la *troupe et la noblesse...* del pueblo decía *-il est comme un enfant que croit tout ce qu'on lui conte' aujourdhui il crie Hossana et demain Crucifige* ⁵¹

De nuevo, como había hecho en otras ocasiones, la monarquía dió un golpe al desarrollo de la cultura, en la universidad muchos de sus elementos fueron despedidos u obligados al exilio pues en ella, se decía, "enseñaban profesores abominables"; la institución fue cerrada por casi dos años, suprimiéndose las cátedras de derecho público y economía, consideradas materias subversivas, se restableció la censura y aunque efectivamente la represión no fue violenta, en los círculos sospechosos de desafección se hizo una severa purga, encarcelándose a mucha gente y creándose un ambiente de desconfianza generalizada, fortalecido por un estado policíaco que actuaba a la menor sospecha.

En efecto, el gobierno de Carlo Felice no fue sanguinario ni feroz, a fin de cuentas buena parte de la "flor de la aristocracia" se había comprometido con el movimiento, pero si fue

ciertamente una guerra a la inteligencia() haciendo tabla rasa de toda aquella minoría nobiliaria o burguesa que había realizado la experiencia liberal impulsiva de 1821⁵²

La ya tradicional fama de Turín como un lugar cerrado y aburrido se acentuaría en los diez

⁵¹ F. Cognasso *Op cit*, p. 468. "Maldita gente de pluma que odiaba a la tropa y a la nobleza"..."el pueblo es como un niño que cree todo lo que se le cuenta por lo cual hoy creen Hossana y mañana crucifíca'

⁵² *Ibidem*, p. 471.

años de reinado de Carlo Felice, el cual obligaría a todos los sectores sociales del reino a someterse incondicionalmente a juramentos de obediencia al monarca. La actitud reaccionaria y el oscurantismo de los nobles que rodeaban al rey, la persecución de todo aquello que oliera mínimamente a liberalismo, sumado al dolor producido por el exilio de una juventud a la que no se le otorgó la posibilidad de enmendar su conducta:

esta atmósfera oprimente, cuya característica fundamental estaba en la desconfianza del gobierno de las fuerzas vivas del país, tuvo grandes consecuencias en la vida política y moral del Piemonte. El hecho de que absolutistas y liberales pertenecieran en parte al mismo ambiente social y a las mismas familias, entre las cuales junto a ministros del rey se encontraban, tal vez, algunos condenados a muerte por actos revolucionarios (como el caso del ministro del exterior San Marzano y el hijo del marqués de Cavaglio) había lacerado profundamente a la sociedad nobiliaria torinesa... Pero más grave aún fue el desaliento y la desconfianza que recorría las filas mismas de los elementos liberales, la desilusión profunda que la derrota había suscitado y que llevaba a considerar como ilusorio todo el esfuerzo realizado para el establecimiento de un nuevo orden de cosas.⁵³

Los jóvenes aristócratas, los intelectuales y los liberales que no se exiliaron forzada o voluntariamente para evitar la muerte o la asfixiante atmósfera de Turín en esta segunda, y más oprimente Restauración, fueron apartados de toda posibilidad de acción por Carlo Felice. Un gobierno compacto de legitimistas, con un rey absolutista contrario a toda veleidad sospechosa, generó un período de paz caracterizado por un ambiente de cerrazón intelectual y de mojigatería en el cual se perfiló el proyecto de la unidad italiana "a la piemontesa".

En estos años difíciles, de transformaciones profundas y de grandes contradicciones, de aceleraciones y frenos sin precedentes en el proceso histórico, de ilusiones y utopías,

⁵³ R. Romeo *Op cit*, p. 34.

desencantos y frustraciones, se estaba forjando uno de los fenómenos característicos del siglo XIX, el de la identidad nacional. Su aparición daría como resultado una mayor complejidad en el desarrollo social, pues tanto el cosmopolitismo preconado por la Ilustración, como el intento de construir un Imperio Universal que se puede observar en los proyectos del gobierno napoleónico, dieron lugar a una aspiración contraria, la de *construir espacios étnicos particulares con sus respectivos territorios exclusivos*, de aquello que se ha llamado el Estado Nación.

Es precisamente en este ambiente telúrico de la historia que surge y se desarrolla la vida del casalés Carlo Fabrizio Vidua, el inquieto "aristocrático subalpino", personaje atípico en su país de origen por razones que veremos más adelante, precursor de la causa de la unidad de Italia y testigo importante de las dificultades de su construcción

LA CÁRCEL

El primer período narrado en los Recuerdos, está marcado por sus disipaciones, aventuras, permanente insatisfacción, pasión por el arte y por los amores, sentimentalidad patriótica, disonancias y contrastes internos consigo mismo, con la familia, con el ambiente; entre el espíritu de severa disciplina doméstica y el espíritu de su propia índole rebelde e independiente, entre Turín pedante, monótona, reaccionaria, jesuítica, y Roma, espléndida, despreocupada, sin moral y sin gobierno, una ciudad más desprejuiciada y abierta a toda manifestación.⁵⁴

En un ambiente histórico como el descrito en el capítulo anterior, resultaba sumamente difícil llevar a cabo la construcción de una identidad nacional, más aún cuando la propia identidad personal de muchos de los actores del período estaba marcada por una serie de tensiones contradictorias, producto de las mismas condiciones de vida del Piamonte durante esos años.

En efecto, el desarrollo del Estado de los Saboya, como ya señalamos, estuvo más ligado hasta los inicios del siglo XVIII con aspiraciones transalpinas que con un proyecto "italiano". Los resultados de la paz de Utrecht, luego de la guerra de sucesión española, cambiaron radicalmente esta orientación, por lo cual la política del Piamonte se volcó hacia el sur.

De esta manera la construcción identitaria del propio Estado de los Saboya se desarrolló en un ambiente de importantes tensiones con la adquisición de nuevos territorios con poblaciones y culturas heterogéneas, y con nuevos enemigos que enfrentar, debido sobre todo a las ganancias territoriales adquiridas en la península por una Austria vecina en el lugar de una lejana España.

Si las reformas de la primera mitad del siglo dieron como resultado una administración

⁵⁴ M. d'Azeglio *Op. cit.* p. X.

estatal más efectiva y una mayor centralización por parte del monarca, las fuerzas centrífugas del reino no desaparecieron, e incluso se manifestaron de manera importante en la

última parte del siglo, como producto de la turbulencia revolucionaria. La posterior incorporación del territorio como parte integrante de Francia así como la política de asimilación gala, harían aún más compleja la situación.

De un Piemonte afrancesado, se pasó en la segunda mitad del siglo XVIII, a un intento de "italianización" del país, al menos por lo que respecta a la lengua como ejemplifica la creación de las Academias, pues como ya mencionamos la aristocracia hablaba corrientemente el francés. En su ensayo *Dello Stato delle cognizione in Italia* Carlo Vidua escribió:

Todas las naciones poseen, además de la lengua común, muchos dialectos, pero pocas, por fortuna, tienen tantos y tan diversos como la nuestra. No es difícil conocer los daños que de ello se derivan. Esta multiplicidad tiende a debilitar el más estrecho vínculo de una nación, que es la lengua, esto es, el mutuo entenderse y la prueba manifiesta de un mismo origen.⁵⁵

Destaca de igual forma la aparición de figuras literarias destacadas como Vittorio Alfieri y Ugo Foscolo⁵⁶ que marcarían con gran fuerza a las nuevas generaciones. La incorporación a Francia desgajó aún más la naciente formación de la identidad, dando como resultado que muchos jóvenes piemonteses se encontraran de frente a nuevas

⁵⁵ C. Vidua *Dello Stato .. Op. cit.*, p. 30

⁵⁶ Estos dos literatos jugarían un importante papel en el proceso cultural previo a la unidad italiana. Alfieri (1749-1803) fue autor de diversas tragedias de estilo neoclásico como *Virginia*, *Mélope*, *Felipe II*, *Antígona*, etc. Foscolo (1778-1827), poeta y novelista fue autor del poema patriótico *Los Sepulcros* y de la novela romántica *Últimas cartas de Jacopo Ortis*, que es un relato de la propia vida de Foscolo, "las cosas justas y las equivocadas, su personalidad grande e instintiva, su inmensa capacidad de amar y de execrar, la Italia que estaba por hacerse y los idilios eugenésicos Alfieri, Plutarco, Dante, Petrarca, vistos por un enamorado cuya desesperación lo hace percibir la realidad con una tensión que va más allá de lo humano y, cosa novedosísima, la doble pasión de Jacopo, amorosa y política juntas, por Teresa, pero también por una Italia cuyo nombre sonaba todavía desconocido a muchísimos", Guido Bezzola en la Introducción a la obra *Ultime lettere di Jacopo Ortis*, Mileno, Superbur Classici, 1998, p. 16 (Traducción libre)

percepciones identitarias a causa de su participación en la administración o el ejército de Bonaparte, por lo cual se convirtieron, sin sentimientos de culpa, en partidarios de otro patriotismo. Es interesante el caso de Giacinto Provana, uno de los jóvenes revolucionarios de 1821, que gozaría de la confianza de Carlo Alberto, príncipe de Carignano y futuro rey del Piamonte, quién estuvo educado en su etapa formativa en la escuela militar francesa de Saint Cyr siendo admirador ferviente de Napoleón

cuando ya era de edad avanzada le confesó a Massimo d'Azeglio que si en 1813 le hubieran dicho que tenía una patria que no fuese Francia, se habría sentido ultrajado⁵⁷

En este ambiente caracterizado por el torbellino revolucionario creció Carlo Fabrizio Vidua, nacido el 28 de febrero de 1785 en Casale Monferrato, hijo del conde Pío Gerolamo Vidua y de la condesa Mariana Gambera. Un difícil parto, una salud delicada y la muerte temprana de la madre, sumado al hecho de ser el único hijo varón y por lo tanto el heredero del título, hicieron que su padre se preocupara en demasía por él, una situación que prácticamente lo acompañaría el resto de su vida.

Su familia paterna fue característica de la nueva nobleza creada por los Saboya entre los siglos XVII y XVIII, gente dinámica, emprendedora, con una clara visión para realizar matrimonios convenientes para aumentar riqueza y linaje, que se convirtieron en fieles súbditos de la monarquía a la cual le debían su existencia.

La niñez de Carlo Vidua estuvo marcada por la importante presencia de la abuela materna, quien ocupó el papel de la madre muerta y facilitó también su relación con su abuelo Fabrizio, hombre que había tenido la oportunidad de realizar algunos viajes por Francia y por Inglaterra y cuyos relatos dejarían huellas importantes en su posterior vocación de viajero.

⁵⁷ Leone Ottolenghi *La vita e i tempi di Giacinto Provana di Collegno* Torino e Roma, Ermanno Loescher, 1882, p. 13 (Traducción libre) Esta actitud fue común a muchos jóvenes peninsulares de la época entusiasmados con Napoleón, a fin de cuentas un héroe de sangre italiana, nacido en un lugar donde se hablaba ese idioma y al cual se vio como personaje capaz de lograr la unidad de la península. El sentido imperial de Bonaparte y su afirmación como francés provocarían grandes desencantos y una reafirmación de italianidad en sus viejos partidarios

Como la mayoría de los hijos de la aristocracia, su educación inicial estuvo a cargo de preceptores pero, al momento de decidir por su educación formal, el padre se negó a que fuera a la escuela con otros jóvenes fuera del Piamonte, debido al temor constante por la frágil salud del hijo. El hecho como tal podría pasar inadvertido, pero sería el principio de una conciencia desarrollada en Carlo Vidua de vivir en una especie de cárcel, apartado de la sociedad por las aprensiones del padre

Más tarde, a causa de la actitud política del conde Pio Gerolamo, súbdito fiel de los Saboya, monárquico convencido, católico practicante, conservador más no reaccionario como otros aristócratas recalcitrantes, tampoco se le permitió inscribirse en la universidad napoleónica, centro de cultura filofrancesa, por considerarlo una traición a sus principios legitimistas. Ello pese a que en ese momento la institución era dirigida por Prospero Balbo, padre de sus íntimos amigos, político de gran talento, reconocido por su capacidad, quien había sido ya importante funcionario en la administración del reino antes de su incorporación a Francia.

Ante estas negativas paternas para asistir regularmente a la escuela, tuvo al menos la oportunidad de pasar una temporada en Turín, en el invierno de 1804 al 1805, a fin de presentar privadamente los exámenes universitarios. Pero lo más significativo de esta estancia fue su aceptación en la Academia de los *Concordi* en 1806, que había sido fundada por los hermanos Cesare y Fernando Balbo, Luigi Provana y Luigi Ornato, en 1804, en la casa de los primeros, en la cual se proponía el estudio de las ciencias, las letras y las artes. La Academia se presentaba como la continuación entre jóvenes, de otras experiencias como la *Sampaolina* y la *Patria Società Letteraria*, en la que habían participado personajes como Balbo padre, Angelo Saluzzo y Francesco Galeani Napione, quienes buscaban reforzar en el Piamonte la conciencia histórica de una identidad nacional, para lo cual era fundamental el cultivo de la lengua italiana.

Heredando en parte la lección de los Sampaolistas y de los Filopatridas, Vidua madura una actitud de radical hostilidad hacia la Francia

napoleónica, llevando a la exasperación el culto por la lengua y la literatura italianas. Este patriotismo cultural, compartido naturalmente con sus coetáneos, Carlo lo acompaña y lo confunde, sin embargo, con un temperamento decididamente inquieto e impaciente que lo conducirá a rechazar toda perspectiva de acomodo familiar y profesional y a emprender larguísimos viajes durante una gran parte de su vida ⁵⁸

La experiencia de su participación entre los Concordi marcó la vida de Carlo, pues en ella estableció sus relaciones de amistad más importantes, como la de Cesare Balbo y Roberto d'Azeglio, pero fue también el espacio para el primer desarrollo de sus ideas de patriotismo cultural, que discutió con los otros socios de la Academia. Pero quizá lo más importante de este período fue la impronta que dejó en Vidua este espacio de libertad creativa entre los Concordi, por vez primera el joven conde se encontraba entre personas con las cuales sentía afinidad y que marchaban por caminos paralelos en busca de una identidad común.

Para los miembros de la Academia escribió algunos trabajos y desarrolló los primeros esbozos de otros más, entre los cuales destaca el ensayo *Dello stato delle cognizione in Italia*, terminado hacia 1816

Este librito es de gran interés para la comprensión de la figura de Vidua y del contexto en que creció, pues en él se encuentran ya delineadas buena parte de las razones y motivos que lo llevaron a emprender sus viajes. Aparece en él la herencia de la búsqueda del patriotismo cultural, ya visible en las Academias anteriores, pero con un espíritu pragmático que lo llevó a investigar, en sus viajes, aquellos elementos que pudieran ser de utilidad para su país a través de la imitación útil, y no aquella extralógica que, a su juicio, había sido causa de pérdida de la identidad y razón de la decadencia italiana. La imitación requiere, en primer término, una afirmación de la propia identidad, una indagación sobre el presente en base a la experiencia histórica así como una confrontación hacia afuera, un

⁵⁸ Ezio Falcomer *Carlo Vidua*. Torino, Edizioni dell'Orso, 1992, p. vi (Traducción libre)

conocimiento de la otredad que haga resaltar la propia especificidad

Para algunos autores que han trabajado Vidua, como Ezio Falcomer,

al lado de los componentes ideológicos de aquel patriotismo cultural, que a menudo es una mitificación del pasado, del *primado* italiano humanístico-

renacentista, hay una recuperación de todas las memorias históricas y literarias susceptibles de crear un *epos* nacional para ser utilizado como instrumento de resistencia al imperialismo francés [...]. Así, en el ocaso de la potencia napoleónica y de frente a la perspectiva de un nuevo empaldecimiento de la sociedad italiana, aquél de la Restauración, Vidua emprende

aquel esfuerzo de prospectiva que es *Dello stato della cognizione in Italia*.

En el tratado, al lado de la perspectiva fuertemente nacionalista y autárquica del desarrollo nacional, hay un reconocimiento realista de la crisis italiana que lo lleva a la reflexión sobre los nuevos temas.⁵⁹

Casi todos los jóvenes que participaron en la Academia de los Concordi eran más o menos coetáneos y pertenecientes a las más importantes familias patricias, educados en las enseñanzas de fidelidad a la monarquía, a los principios religiosos y, más en general, a la cultura del antiguo régimen. Sin embargo, si intentamos encuadrarlos históricamente, formaban parte de una generación que contempló el meteoro napoleónico, el resurgimiento de la monarquía absoluta y a las breves ilusiones del movimiento de 1820-1821.

La escala de valores que les había sido inculcada se desgajó completamente al contacto con la realidad destruyendo a los más frágiles de ellos y condicionando en modo decisivo sus propias decisiones existenciales. Carlo Vidua seguiría, al contrario, un destino del todo singular y

⁵⁹ *Ibidem*

a contracorriente, aunque por edad y formación no se alejaba aparentemente de los otros.⁶⁰

Luego de esta enriquecedora experiencia, el regreso de Turín a Casale significó para Carlo Vidua un verdadero suplicio por encontrarse de nuevo en el mundo cerrado monferratino, agravado por las presiones de su padre para contraer matrimonio y también frente al ambiente culturalmente limitado, todo lo cual lo llevaron a refugiarse en la lectura y sobre todo a mantener su único espacio de libertad a través de una rica relación epistolar

con sus compañeros de la Academia como una vía de escape. De manera semejante a lo que haría Silvio Pellico⁶¹, Vidua encuentra en esta relación epistolar su única fuga que le permite conectarse con el mundo y sentirse parte del mismo.

Pero hacia fines de 1807, esta situación cambia y se

presentan las primeras señales de crisis de los *Concordi* en el invierno de 1808 regresa a Turín, para lanzarse desde allí al carnaval de Milán. a pesar de la preocupación de sus parientes, el viaje le fue premiado con el conocimiento del autor de las *Últimas cartas de Jacopo Ortis*, Ugo Foscolo. Su obra, como la de Alfieri, serán decisivas para Carlo: se siente empujado hacia una existencia de gloria, encontrando así una justificación inconsciente hacia la 'fuga' y al posponer su propia inserción en la banal e insostenible vida común, sobre la cual pesaba enormemente el hecho de ser el único hijo varón, heredero del título, cuyo deber principal, según el padre, era el de casarse, garantizar una digna sucesión y llevar una vida tranquila, protegida de los 'peligros del mundo'⁶²

⁶⁰ A. Testa. "Carlo Vidua, viaggiatore italiano negli Stati Uniti d'America (1825-1826)" in *Rivista di Storia, Arte e Archeologia per le provincie di Alessandria e Asti*, 1996, p. 201

⁶¹ Silvio Pellico (1789-1854) fue más o menos contemporáneo de Carlo Vidua, escritor famoso por su relato como prisionero político en el libro titulado precisamente *Mis prisiones*

⁶² *Ibidem* p. 204. De acuerdo con Guido Bozzola, "la tumultuosa y tempestosa aparición del ingenio foscoliano suscitó dudas, temores, aversiones, pero también un gran y duradero entusiasmo. Lector seguro de *Los Sepulcros* debería ser el futuro pueblo italiano que Alfieri auspiciaba y por el cual Foscolo combatió y esperó durante un cierto número de años, pueblo y no plebe, ciudadanos y no súbditos capaces de una digna

es decir todo aquello que Carlo Vidua consideraba una prisión, una situación vivida como restrictiva y asfixiante

El deseo por la novedad y el horror de la inacción son dos de los elementos

a través de los cuales Vidua subrayó sus propio disgusto. El joven conde proclamó con orgullo su 'extraña manera de vivir', reivindicando su natural oposición a la inacción, que lo llevó a rechazar la *routine* mundana que lo consumía entre la descolorida vida de provincia y las estancias periódicas en Turín ⁶³

Otro importante personaje del período, Massimo d'Azeglio, escribiría años más tarde, hablando de sus raíces familiares:

... sin querer discutir el hecho, es bueno observar que en el viejo Piamonte, lleno de óptimas y sólidas cualidades, era muy frecuente aquel carácter de inmovilidad, aquel amor por la tradición, aquella desconfianza hacia la novedad, que es el distintivo de todas las razas fuertes que se saben mantener por mucho tiempo como tales. Por ello, cada cosa insólita, aun las indiferentes, era mal vista por la mayoría y se rechazaba, llamándola sin tantos discursos **locura**⁶⁴

Para algunos estudiosos de Carlo Vidua, estas actitudes *extravagantes* lo convirtieron en un personaje extraño, una especie de prerromántico alejado del mundo y dedicado a largas disquisiciones casi metafísicas y desencantadas, debidas en parte a su salida de Turín, su alejamiento de los amigos de la Academia de los *Concordi*, la muerte de su amigo Paolo San Sebastiano, el inicio de disolución de la propia Academia y su tardío enamoramiento de una joven casalesa también fallecida, que lo hace vagar por la noche en los cementerios

sinceridad en su vida y en su obra, provistos de una alta conciencia colectiva, abierto a la belleza sincera y a una valiente responsabilidad", en la introducción a *Ultime lettere* *Op cit*, p 12. En su correspondencia Vidua habla con entusiasmo de la obra de Foscolo, pero también se encuentran algunas inquietudes con respecto a ella

⁶³ E. Falcomer. *Op cit*, p 12.

⁶⁴ M. d'Azeglio *Op. cit*, p 13 El subrayado es nuestro

Esta imagen de "perdido romántico foscoliano", contrasta, sin embargo, con un pragmatismo mucho más mundano, pues fue en estos años cuando se dedica a arreglar algunos problemas derivados de la herencia de su abuelo materno, cuestionada por uno de sus parientes, cuyo litigio se da precisamente entre 1807 y 1809 ⁶⁵ Es también en este período de paseos estrafalarios, lamentaciones existenciales y angustias anímicas antifrancesas, que se ocupó de asuntos tan concretos y cotidianos como hacer negocios, aprovechando las condiciones del régimen francés, al adquirir algunas propiedades como Tanaglia de Moncalvo, que le permitieron más tarde una independencia económica para realizar sus viajes y adquirir la gran cantidad de los materiales que recogió en ellos ⁶⁶

No sabemos -nos dice Testa- si ésta su flama, Teresa (la joven casalesa), haya existido verdaderamente o haya sido una parte de su fantasía demasiado empujada a la identificación con el héroe foscoliano. Ciertamente podía representar un modo de fugarse de la existencia 'tonta' (cómo el mismo la definía), la cual le parecía tener una ventaja: el amor vivido en historias imposibles contribuía a alimentar su deseo hacia la existencia heroica: por lo tanto su posterior comportamiento en relación al viaje puede ser defi-

nido como una continua fuga hacia adelante, en busca de metas imposibles.⁶⁷

La incapacidad de encontrar una ocupación adecuada, su rechazo al matrimonio y a la vida provincial hogareña, la pérdida de sus contactos amistosos, lo condujeron entre 1808 y 1810 a una situación laberíntica, buscando salidas a su crisis. Pensó hacer carrera administrativa como algunos de sus queridos compañeros de la Academia, luego decidió

⁶⁵ Archivo Cívico de Casale Monferrato. Fondo Vidua 21 / 26 27, 30, 31, 39, 49 y 22 / 57. En adelante: A.C

⁶⁶ A pesar de su oposición al régimen francés los Vidua, al igual que muchos otros aristócratas piemonteses, aprovecharían las nuevas condiciones imperantes para aumentar sus propiedades, incluso bienes nacionales. El caserío de Tanaglia de Moncalvo fue adquirida por Carlo entre 1807 y 1808 de otro propietario, pero había sido propiedad de los padres menores conventuales de san Francisco. Dicha propiedad serviría años más tarde, para el financiamiento de sus viajes, pues fue vendida por su administrador G. Ronfani en enero de 1827, cuando Carlo regresaba de su viaje a México. [A.C. 19/17 y 17/50]

⁶⁷ A Testa. *Op. cit.*, pp. 204-205

alistarse en el ejército, más adelante realizar estudios en el extranjero, pero frente a cada propuesta se erigieron murallas de inconvenientes como el tener que reconocer al régimen espurio, el convertirse en lacayo del emperador, el tener que aceptar ordenes de gente inferior o la inutilidad de la guerra.

El empleo en

la administración napoleónica era una posibilidad que se le presentaba entonces a muchos subalpinos en el Piamonte convertido en departamento francés,(pero) para estos aristócratas, permeados de espíritu antifrancés, la elección de colaborar con aquel que viene identificado como el usurpador no es fácil. Vidua, el más vivaz del grupo en la hostilidad contra los transalpinos, vive el problema en forma dramática. Pero sus actitudes no son del todo lineales.⁶⁸

Sus posturas indecisas le impidieron comprometerse, fuera con el gobierno de Bonaparte, fuera con los designios del padre para que se casara, pero tampoco pudo aceptar con resignación el convertirse en simple administrador de sus bienes.

Este no compromiso fue el resultado no sólo de una duda personal y una fidelidad ambigua frente al padre, sino también un malestar ante a la actitud de algunos amigos que se alinearon con el extraño y aceptaron la pérdida de lo que Vidua consideraba su identidad, como se puede ver en las críticas a su íntimo amigo Cesare Balbo, convertido en funcionario imperial

Es por ello que yo encuentro un solo refugio, para un hombre que no quiere convertirse en borrego; este refugio consiste en ponerse a cada momento delante de los ojos de la posteridad y decirse a sí mismo ¿que pensará de esta acción, de éste escrito, que pensará de mi el mundo de 1909 o del 2100? Yo me he propuesto tener siempre este pensamiento como guía para salvarme de la corrupción y de las preocupaciones.

⁶⁸ E. Faicomer *Op. cit.*, p. 2.

Observa bien que es verdad aquello que te escribí y te sorprendió tanto: las virtudes políticas y morales han tomado en mí el lugar de las virtudes cristianas. En otras ocasiones habría opinado: ¿qué pensaré de estas acciones una religión que solamente me puede felicitar por una eternidad que no es paragonable a cuarenta o cincuenta años de vida próspera? Repetiré aquello que tu me dijiste: cuánto hemos cambiado, para empeorar.⁶⁹

Estas actitudes de Vidua como su deseo de cambio, su rechazo a la inacción, su fuga de la tonta existencia o su orgullosa proclama por su "extraña manera de vivir", que pueden en conjunto sintetizarse en la palabra locura, nos plantea el problema de la impresión viduana de vivir en una especie de encierro carcelario. Se trata de una imagen que nos remite a la problemática de la relación entre un ser humano y su entorno, al problema de la libertad del hombre como miembro de una sociedad y al difícil proceso de construcción del individuo.

Donde no hubiera leyes -nos dice Leszek Kolakowski-⁷⁰ no habría libertad y la palabra simplemente perdería su significado, pues ésta tiene que ver con la posibilidad de elección y de creación que nos dejan la sociedad y la ley. Es justamente en este entorno que se le conceden al ser humano ciertas libertades de comportamiento que podemos considerar irracional o, en palabras de Vidua "extraña manera de vivir". Este proceso corresponde a la posibilidad de acción de una persona individualizada que ha logrado una autoidentificación que lo destaca del conjunto, y la suma de personas individualizadas

constituyen en la actualidad, sobre todo una reserva silenciosa de movimientos de protesta de todo tipo, y entre personas siempre es más fácil estar de acuerdo en considerar las normas vigentes como exigencias desmesuradas.⁷¹

⁶⁹ Citado en A. Testa. *Op. cit.*, p. 205.

⁷⁰ Leszek Kolakowsky. *Libertad, Fortuna, Mentira y Traición. Ensayos sobre la vida cotidiana*. Barcelona Buenos Aires México, Paidós, 2001, p. 80.

⁷¹ Niklas Luhmann. *Sistemas Sociales. Op. cit.*, p. 238. La idea de individuo es típica de la modernidad y es

Siguiendo la idea de Luhmann, esto quiere decir que el sentido social de la acción se juzga inicialmente de acuerdo con su correspondencia o desviación de la norma, en la medida en que el orden social se identifica como orden social de derecho

Para el ser humano, como persona, lo social adquiere importancia bajo el cumplimiento de norma/desviación, y sólo a través de esta reducción la persona dispone de la complejidad social que le permite construir su propio sistema complejo.⁷²

Si retomamos una de las citas de Massimo d'Azeglio podemos ejemplificar la idea anterior, en el sentido de que el cumplimiento de la norma puede reducirse a un deseo de inmovilidad, amor por la tradición y desconfianza hacia la novedad. Por ello, formas de comportamiento insólitas tales como el rechazo a la rutina, la negativa al matrimonio, a llevar una vida tranquila o insertarse en una ocupación adecuada "era mal vista por la mayoría (es decir es una desviación) y se rechazaba, llamandola sin tantos discursos locura".⁷³

Locura significa entonces el interés por la novedad, por el viaje, cierto gusto por lo extravagante, la fuga del mundo del trabajo, el rechazo a la supuesta racionalidad mundana de la vida normal del casamiento, la dedicación a la administración de los bienes, la paz doméstica del hombre normal que no puede confundirse con el loco que trata de ser coherente consigo mismo y por lo tanto se siente prisionero de esa normalidad.⁷⁴

difícilmente aplicable a las sociedades jerárquicamente rígidas. "En esta sociedad sobreestructurada, un individuo no puede ser el igual de otro, y las distinciones jerárquicas adquieren una importancia primordial. Así que debido a esta fuerte integración, la vida de la persona de ningún modo es un campo abierto e indeterminado, que puede ser moldeado por una voluntad individual libre, sino la realización de un orden siempre anteriormente presente" Tzvetan Todorov *Op cit*, p p. 74-75

⁷² *Ibidem*. p p. 237-238

⁷³ *Vid Supra* 60

⁷⁴ "Con este planteamiento -escribe Lumann- podemos regresar a la historia del desarrollo de la semántica del individuo/individualidad/individualismo. La hipótesis consistiría en que la historia del concepto refleja un proceso en el que poco a poco se posibilita a los individuos cimentar su individualidad en la autodescripción. El heroísmo sería entonces un primer intento -aunque de apropiación sólo para pocos y más bien caracterizado por el desaliento para desanimar a la mayoría. A ello le sigue el culto al genio que no sólo distingue las obras y las clarificaciones de los individuos bajo el aspecto de una mayor o menor perfección, sino que además toma en cuenta las diferencias de la realización y su calidad novedosa condicionadas por la individualidad, y las "reasegura" socialmente mediante el gusto "refinado". El hombre universal y la orientación mediante el gusto genérico equivaldrían a la época de transición, aquí ya es posible incluir a todos, aunque se exige el requisito del condicionamiento cultural cuyo efecto es que el individuo se abra a lo general." Niklas Luhmann *Op. cit*, p

El temor a la inacción lleva a Carlo Vidua a la realización de su vida de viajero. Entre 1809 y 1810 estuvo moviéndose continuamente por Niza, Toulon, Marsella, Aix en Provence, Arles, Avignon, Vaucluse, viajes que le sirvieron para visitar lugares en los que confirmó su rechazo a lo francés, al mismo tiempo que su italianidad se exaltó ante las comparaciones: "Entre más conozco esta Francia, más orgulloso me siento de haber nacido en Italia"⁷⁵

Su galofobia manifestada en todo momento resultó sin embargo sospechosa, pues paradójicamente la "odiada" había realizado la tarea nacional que Italia era incapaz de construir. Sus quejas por la relativa uniformidad francesa, sus disquisiciones por las ventajas y desventajas del centralismo -cuyo ejemplo evidente era Francia- en relación a la diversidad italiana, fueron en este período, clara expresión de una admiración manifestada en sentido negativo: ¿por qué los franceses habían triunfado donde los italianos no?

Regresó a Italia por Génova y Toscana para contemplar como su amada patria ("por patria entiendo -le escribió a su amigo Gasparo d'Agliano- en sentido genérico, país, régimen al cual se pertenece") seguía siendo sojuzgada por los franceses.

De esta época encontramos algunas cartas en las que manifestó estas tribulaciones y deseos contradictorios, como también serían contradictorias sus actitudes en torno a su inicial galofobia, que lo llevó a realizar, incluso, la crítica a la filosofía de las Luces por su matriz francesa, mientras que por otro lado reconocía la supremacía de su lógica y su método del cual los italianos tendrían mucho que aprender ⁷⁶

Esta situación dual fue característica durante sus siguientes años y de ella quedó claro testimonio en su correspondencia relativa a su segundo viaje a Francia en 1814, en el cual comparaba todo el tiempo lo que observaba con lo que se vivía en su patria;

272

⁷⁵ *Lettere del conte Carlo Vidua. Op. cit.*, I, p. 153 En adelante: *Lettere*⁷⁶ *Dello Stato. Op. cit.*, p. 46. Dice Vidua al respecto: "Los franceses preparan la materia, declaran el argumento, ponen las primeras nociones generales, luego pasan a las principales divisiones. Con ello se trata de interpretar las noticias que el lector no tiene, expuestas con claridad y el menor dispendio de palabras. El proemio, las divisiones, las notas, las conclusiones, los índices, cada cosa está en proporción y así todo ayuda a la memoria. En sus historias -aunque mediocres- se nota admirablemente su pericia de método, pues no falta nunca la referencia a la cronología, a la geografía para la ayuda necesaria. Las divisiones de la obra tienen correspondencia con los tiempos y señalan con diligencia las épocas y los acontecimientos principales"

comparaciones en que la última, por supuesto, salía siempre victoriosa.

Es interesante señalar que este viaje se realizó de manera subrepticia -como lo haría también en otros- a fin de no revelar sus intenciones y eludiendo enfrentar las preocupaciones paternas sobre su salud o dar cuenta de sus evasivas para contraer matrimonio. Así, el viaje se organizó con el pretexto de una visita a amigos o parientes en Niza (por entonces esta zona, junto con Saboya, formaba parte del reino de Piamonte) y adujo, aprovechando que ya se encontraba en aquella parte, que nada era más natural que continuar por Francia.

Su llegada a París hizo más evidentes sus conflictos: por un lado se sintió orgulloso de estar ahí en el momento de la caída del "monstruo", pero la ciudad ejerció sobre él una mezcla de fascinación y repulsión, una primera y auténtica confrontación con la *otredad*, que lo llevó a manifestar su deseo de un rápido retorno a su país al mismo tiempo que encontró siempre pretextos para no hacerlo, fue tentado por sus teatros, museos, bibliotecas, paseos, compras de libros, documentos, caricaturas, que lo absorbieron completamente y lo hicieron demorar su regreso.

Quedaba, además, el problema de las preocupaciones familiares por su falta de arraigo y por su seguridad, que lo acompañarían de por vida, por lo cual la correspondencia mantenida con los parientes estuvo plena de comentarios acerca de su buena salud, la seguridad de los lugares, la suerte infinita que lo hacía invulnerable a cualquier peligro, que llegaba en ocasiones casi a lo grotesco. Durante esta estadía le escribió a su abuela: Los tiempos borrascosos ya han pasado y le aseguro que más allá de mi propia satisfacción, de la paz general que seguiré, del restablecimiento de la religión y de los buenos gobiernos, me alegra el hecho de la satisfacción y la tranquilidad que, me imagino, todo ello habrá tenido como consecuencia tanto para Usted como para mi señor padre [...] Las nóminas, el servicio personal sea como soldado o como guardia nacional, han llevado a muchos en este invierno -máxime italianos- a alejarse de casa. Muchos que

han estado en mi caso han elegido París, mucho más que cualquier otra ciudad, como residencia, por no ser sospechosa al gobierno, [y en donde] por el gran tamaño de la ciudad se es menos observado [] Estoy persuadido de que si hubieran sabido el verdadero estado de las cosas, lejos de condenarme ustedes mismos me hubieran animado a continuar mi estancia aquí ⁷⁷

La verdad es que la vida parisina lo había atrapado y, pese a su galofobia, la capital francesa lo sedujo profundamente, ofreciéndole un mundo de posibilidades y de libertad que apenas podía imaginar en su nativo Piemonte. La relación odio amor que implica precisamente la confrontación con el "otro", se hizo ahí evidente. Pero el viaje a Francia fue también el comienzo de profundos cambios de actitud en Carlo Vidua, pues a partir de este momento podemos ver en él cómo

se atemperan los juicios tajantes de sus años juveniles; sin duda la dimensión del viaje, el conocer nuevos horizontes de vida cultural 'vivida' contribuyeron a acentuar en él una fuerte dosis de realismo desencantado, una notable objetividad de juicio, que en ocasiones podría aparecer velada por cierto cinismo y además un comportamiento siempre más parecido al de un *tourist* inglés dotado de una buena dosis de *understatement*. Además encontramos en él la desmedida curiosidad y el deseo de coleccionar, además de los libros, documentos, manuscritos, autógrafos, objetos de París, después de Londres y en otras ciudades europeas. Entre otras colecciones (a pesar de encontrarse con fuertes restricciones económicas desde el momento en que el padre le había cortado todo el crédito) una importantísima de *brochures* relativas a la Revolución, junto a una serie de *gravures* y caricaturas de verdad únicas ⁷⁸

⁷⁷ A.C. 65/9

⁷⁸ A. Testa. *Op. Cit.*, p. 211. Las cursivas en inglés y francés en el original. Estas colecciones como muchos de los objetos adquiridos por Carlo se encuentran en la Biblioteca y el Museo Cívico de Casale Monferrato esperando mayor atención y mejor suerte, sin que a la fecha se le haya dado la importancia que merecen.

La negativa del padre para financiar su estancia se resolvió con el pedido de ayuda económica a la abuela materna, lo cual le permitió continuar con su viaje para visitar Inglaterra, Escocia, Irlanda, declarando que pocos piemonteses viajaban, pero quienes lo hacían se limitaban cuando mucho a las grandes ciudades, mientras que él había realizado grandes recorridos por todas partes.

La idea del viaje estaba ya presente en Carlo Vidua mucho tiempo antes. Sus héroes literarios, como Dante, Virgilio, Boccaccio, Petrarca, habían sido grandes trotamundos, y afirmaba que de haberse quedado en su lugar de origen jamás hubieran sido famosos.

Para apartar la mirada del propio pozo profundo no hay nada mejor que dirigirla al análisis de la identidad ajena, interesarse por la realidad y por la naturaleza de las cosas.

¿De que manera aparecen los fenómenos en el horizonte del mundo y de la mente?

La fenomenología lleva razón, la simple aparición de las cosas es buena y es verdadera, la superficie del mundo más real que las gelatinosas cavidades interiores. San Agustín se equivocaba en parte, cuando exhortaba a no salir fuera de si mismos: quien permanece siempre dentro, fantasea, se pierde ⁷⁹

Sus frustraciones por no haber destacado en la vida pública o militar y sus temores de una vida de prisionero familiar, como bienestante propietario, encontraron una salida natural de libertad en el viaje.

Carlo Vidua no viajaba por necesidad, no lo hacía con una meta precisa. El viajaba porque no sabía encontrar paz y concebía el viaje como un reto, sobre todo consigo mismo, como una continua superación de sus propios límites, como una acumulación de experiencias, más aún que como una fuente de conocimientos ⁸⁰

⁷⁹ Claudio Magris *Op cit*, p p. 19-20.

⁸⁰ Gian Paolo Romagnani "Carlo Vidua: un inquieto aristocratico subalpino" en *Carlo Vidua viaggiatore e*

Fué así como el viaje se convirtió para él en un objetivo de vida, en una forma de encontrarse y encontrar, a partir del conocimiento de los otros, aquello que se es. Su búsqueda de la "italianidad", ese deseo patriótico que ya había inspirado a Maquiavelo a procurar la unidad de la península, se observa muy vivo en su época juvenil como miembro de la Academia de los *Concordi*, pero con el tiempo se fue atemperando, no como un resultado voluntarioso, sino como parte de sus apreciaciones de la realidad.

Por un lado constató en sus reflexiones, que los "italianos" tendrían que ser *construidos* al confrontar las enormes diferencias entre los distintos habitantes de la península Venecianos y napolitanos, decía, son tal vez más extraños entre sí que un austriaco y un lombardo, por lo cual la empresa requeriría al menos una o dos generaciones, adelantándose a la célebre expresión de Massimo d'Azeglio en los años de la unidad "hemos creado Italia, ahora tendremos que hacer a los italianos". Por el otro lado, su regreso al Piamonte de la Restauración, con su ambiente de cerrazón, intolerancia y asfixia, sumado a la aburrida vida familiar y provincial cotidiana, lo hicieron temer caer de nuevo en una especie de letargo y de crisis depresiva, sin encontrarse o encontrar salida a su ideal⁸¹

Si las prohibiciones paternas le impidieron insertarse en la vida pública durante la dominación francesa, la vuelta de los monarcas legítimos no modificó sustancialmente sus posibilidades o su voluntad de participación en aquella. En primer término esto se debió al nombramiento de su padre como ministro de Estado (que más tarde aprovecharía como carta de presentación en sus viajes), que en todo caso lo llevaría a suplirlo en la administración de los bienes familiares, y en segundo término a su propia desilusión ante

collezionista (1785-1830), a cargo del mismo Romagnani Città di Casale Monferrato, Assessorato per la Cultura, 1987, p. 17. (Traducción libre) La lectura que hace Romagnani de Vidua es bastante discutible pues el propio Carlo insiste en el viaje como forma de adquirir conocimientos y en una carta dice textualmente: "Mi objetivo principal es el de ver las principales cosas de cualquier género pero sobre todo conocer el modo de pensar de las varias clases de personas" *Lettere*, I, p. 476

⁸¹ "Antes de dejarme encadenar, le escribo a un amigo, me es indispensable realizar un viaje al Norte para ver Viena, Berlín, San Petersburgo" *Lettere*, I, pp. 290-291.

las actitudes francamente reaccionarias e intolerantes del gobierno de Vittorio Emanuele I y su camarilla de mochos, muy alejadas de los anhelos aperturistas de sus súbditos.

Sus esperanzas de que la vuelta de la monarquía fuera el prelude a la transformación del Piamonte quedaron evidenciadas en una carta dirigida en agosto de 1814 a la *mamma grande* en la cual le comenta su satisfacción por el nombramiento del padre como ministro, diciendo que es

un hombre de muchas cualidades, mucha moderación y conocimiento de los hombres. Comprendo en toda su extensión los deberes y las dificultades de tal encargo [...] porque no se trata aquí simplemente de **administrar** sino de **reorganizar**. No se trata solamente de echar a andar la maquinaria sino de **construir una nueva**⁸²

De nueva cuenta, la falta de realización de estas aspiraciones, revivieron sus temores de quedar atrapado en la cárcel nativa sin poder trascender y labrarse un destino. Como señalara su amigo Cesare Balbo.

Sus mayores pasiones fueron sin duda, la literatura, la política y los viajes. El **interés por las cosas políticas es natural y aún inevitable en tiempos como los nuestros**. Pero esta preocupación suele ser infeliz e incluso dañina para aquellos que no pueden llegar a practicarla, sobre todo los jóvenes⁸³

La marginación de Carlo Vidua, primero de la escuela, más tarde de los empleos, el ejército y la política fueron resultado del contexto histórico que le tocó vivir, reforzada por la actitud intransigente del padre en relación a la ocupación francesa, a su fidelidad dinástica, y la excesiva preocupación por la salud de su único hijo varón. La incapacidad del hijo para enfrentar al padre insertándose como muchos otros en las nuevas condiciones del Piamonte conquistado, aumentarían esta infeliz preocupación, por

ello es necesario mantener la posibilidad <de actuar> de acuerdo con las pusiones, transformadoras de las experiencias socioculturales, remitidas

⁸² A.C. 65 / 10. El subrayado es nuestro.

⁸³ En los tomos de cartas Cesare Balbo incluyó una biografía de Vidua. Tomo I, p. ix. El subrayado es nuestro.

constantemente a causa de la imaginación y de la creatividad. Ahora, el espacio en el cual se cumple esta acción está ocupado también por los otros... Por otra parte someterse quiere decir aceptar, con el sometimiento, aparece la patología psicósomática que resulta necesariamente de la imposibilidad de actuar de acuerdo con las pulsiones. Rebelarse significa arruinarse con las propias manos, porque la rebelión, llevada a cabo por un grupo, reconstituye muy pronto, una escala jerárquica de sometimiento al interior del grupo y la rebelión solitaria lleva rápidamente a la supresión del rebelde por parte de la generalidad anormal que se cree detentadora de la normalidad. No queda pues más que la fuga.⁸⁴

Sin destacar, como había anhelado, por sus dotes literarias, sin participar -por las razones expuestas- en la política de la Restauración, su único camino fue la ansiada fuga, por lo cual en 1818 partió a su primer gran largo viaje, esta vez con el consentimiento de su padre al que le prometió establecerse después de realizarlo.

(Para Vidua) el viaje es, como un nuevo Ulises, una condición de vida ideal, una situación que le permite adquirir una identidad, aunque sea solamente como otro, con respecto al mundo o los mundos con los cuales se enfrenta de vez en cuando.⁸⁵

La imagen arquetípica de Odiseo, el viajero por excelencia del mundo clásico, estaba presente en sus propias reflexiones, como lo indicaba en una carta fechada en septiembre de 1821, al regresar de su primer gran viaje:

Mi normal felicidad -escribió- me abandona solamente cuando tengo ganas de regresar a Piamonte, parecería que un genio me quisiera alejar a la fuerza (por el hecho de haber estado en Turquía, azotada por la peste, estuvo en cuarentena en el Lazareto de Marsella) Si viviera en el tiempo de los antiguos griegos, creería que una divinidad enemiga me hubiera

⁸⁴ H. Laborit. *Op. cit.*, p. 14

⁸⁵ G. P. Romagnani *Op. cit.*, p. 14

mandado lejos del Piamonte, como a Ulises lejos de Itaca. Pero él estuvo errante diez años y *yo solo tres y medio* ⁸⁶

La referencia y la comparación con los viajes de Odiseo no son simplemente una muestra de cultura clásica o una humilde identificación con las hazañas del héroe homérico, sino una prueba de la seducción del viaje:

El viaje errante de Troya a Itaca es el camino recorrido a través de los mitos por un yo físicamente muy débil frente a las fuerzas de la naturaleza y que sólo llega a formarse en la conciencia de sí... Las aventuras de las que Odisseo sale victorioso son todas peligrosas seducciones que desvían al yo de la trayectoria de su lógica. Él siempre cede a cada nueva seducción, la experimenta como un aprendiz incorregible e, incluso, a veces, empujado por una tonta curiosidad, así como un actor experimenta incansablemente sus papeles. Pero donde hay peligro también crece lo que salva: el saber en que consiste su identidad, y que le posibilita sobrevivir, extrae su experiencia de todo aquello que es múltiple, que desvía, que disuelve, y el sobreviviente sabio es al mismo tiempo aquel que se expone más audazmente. El recurso del yo para salir vencedor de las aventuras: perderse para conservarse, ésta es la astucia.⁸⁷

Es interesante hacer notar que, como lo había hecho ya en su viaje por Francia y Gran Bretaña, y como lo hizo en lo sucesivo, nuestro personaje adquirió en este viaje toda la información posible de los lugares que visitó y tomó nota de todo aquello que llamó su atención. Viajero preparado, planeó con cuidado sus movimientos y se nutrió de importantes conocimientos antes de iniciarlos,

mi viaje -escribió desde Toulá, Rusia, el 25 de mayo de 1819- fue siempre feliz, y tengo razones para esperar que así continúe, ya que antes de emprenderlos, tomo todas las informaciones posibles, compro los libros de

⁸⁶ Lettere I, p. 395

⁸⁷ Theodor W. Adorno y Max Horkheimer Citados por Ianni *Op. cit.* p. 25

los viajeros que han escrito, o consulto de viva voz a los viajeros mismos que han visitado aquel país, y finalmente me procuro todas las cartas de recomendación que me hacen falta.⁸⁸

Ello sumado a su amplia, aunque dispersa cultura, así como al buen manejo de sus relaciones sociales, lo hicieron un personaje atractivo y bien recibido por doquier.

Ya en el ensayo *Dello Stato*... Carlo Vidua había señalado su interés por los viajes

Lejos de faltar, escribe, son innumerables los sujetos de las observaciones, agricultura, lenguas, navegación, literatura, arte militar, varias partes de la historia natural, especialmente mineralogía, comercio, diversas ciencias, estado de las costumbres, leyes, diferentes tipos de manufacturas, instituciones humanitarias, de educación, de instrucción.⁸⁹

Pero también había indicado la manera de hacerlo, y en la misma obra apuntó:

De dos ilustres hermanos prusianos, uno pasó como embajador de una corte de Europa a otra, mientras que el otro pasó, como docto, de una a otra cordillera del Perú. Estos viajeros nórdicos suelen establecer una meta a su curso, y frecuentemente se preparan con bastantes años de estudio para ello. Feliz Italia si pudiese hacer germinar en sus hijos tan nobles emulaciones.⁹⁰

Anticipándose en parte a la cultura del viaje como fenómeno moderno, Vidua comenzó con este viaje, un frenético deambular que lo llevó durante los siguientes años por las cinco partes del globo. Como una metáfora de la existencia, el viaje se tornó en búsqueda de un crecimiento individual, a través de la acumulación de un tesoro de experiencias destinado a enriquecer aquel yacimiento inexorable llamado persona, que le permitiría contribuir, a su regreso, al crecimiento colectivo de su país.

⁸⁸ Lettere II, p. 61

⁸⁹ *Dello Stato*, pp. 102-103

⁹⁰ *Ibidem*. Se trata por supuesto de los hermanos Von Humboldt, Willem y Alexander. Las aventuras de Vidua lo harían conocer el segundo antes de su viaje americano y en buena medida su viaje a México fue sugerido por el autor del *Cosmos*. Entre los cuadernos de Carlo Vidua se encuentra uno con las instrucciones que aquel le diera para visitar la nueva república.

Este cambio de valor por el cual el viaje se convierte en algo libremente elegido para demostrar una identidad normativa, caracterizada por la libertad de la manifestación y el descubrimiento del propio yo, es parte de la definición misma de una nueva especie de viaje típica de la modernidad.

... la libertad de la partida, la libertad implícita en la indeterminación de la movilidad, el placer del viaje liberado de la necesidad, la idea de que eso significa autonomía y sea un medio para demostrar **aquello que uno es 'verdaderamente', con independencia de su contexto y de una serie de asociaciones que lo definen**, son los caracteres destacados de la concepción moderna del viaje ⁹¹

Como el mismo escribió

Sobre los modos de promover la industria y propagar la instrucción hay muchas cosas dignas de imitación, pero ello no se puede aprender sólo en los libros, pues es necesario verlos, observar cómo se establecen y qué efectos producen. Por estos motivos parece que los viajes podrían servir de eficaz instrumento, de tal manera que **se amplíen las ideas y se multipliquen los conocimientos**. Digo que podrían, porque hasta ahora no han producido casi frutos. Eso fue porque desde hace mucho tiempo no se viaja (se refiere a los italianos) y quien lo hizo no pensó en obtener provecho para la patria ⁹²

Es importante destacar que estas reflexiones estaban presentes en él desde sus épocas de juventud mucho antes de que emprendiera sus grandes viajes, los cuales fueron realizados con una notable coherencia, con respecto a ellas, a pesar de los años transcurridos.

El movimiento vincula al viajero al mundo, pero al mismo tiempo lo distancia

⁹¹ Eric J. Leed. *La mente del viaggiatore. Dall'Odisea al turismo globale*. Bologna, Il Mulino, 1992, pp. 23-24 (Traducción libre). El texto en inglés apareció con el título *The Mind of the Traveler (From Gilgamesh to Global Tourism)*, New York, Basic Books, 1991. El subrayado es nuestro

⁹² Dello stato... *Op cit*, p. 102. El subrayado es nuestro

de él. Superando los distanciamientos del tránsito, el viajero 'serio', que viaja para apropiarse del mundo conociéndolo, debe desarrollar técnicas de lectura que le permitan recoger, a través de la superficie de las cosas y de las personas, su propia interioridad, las relaciones, las funciones y los 'significados'. **La verdad del viajero culto y observador es siempre la verdad del 'externo', no la del 'actor'**. Para Simmel el extraño tiene cuatro características: la 'libertad', la 'objetividad', la 'generalidad' y la 'abstracción'⁹³

Como el propio Carlo Vidua le confiara en una carta a su amigo el marqués de Carreto:

En algunos países, los viajes dan buena reputación, pero en Piamonte más bien se pierde. Bien por mi que no los emprendí por vanidad sino por instrucción y particularmente para mi deleite [. . .] Otra ventaja que me ha dado la inusitada dirección que le he dado a mis viajes es la de haber conocido paí-

ses y naciones completamente distintas en relación con lo que vemos en Europa; opiniones, religiones, gobiernos, costumbres, formas de vestir, de ser, todo distinto a lo que estamos acostumbrados. Y no hablo solo de los países de Turquía, sino de todos los que están bajo dominación rusa, pues aunque ésta sea parte, o quiera serlo, de Europa desde hace un siglo, no tenemos aún una idea justa de ella. Y la encontré muy distinta a la imagen que me habían dado los libros de otros escritores y viajeros.⁹⁴

El primer gran viaje, de los tres que realizó, lo llevó desde el Piamonte hasta Laponia y desde Rusia hasta Egipto, una carrera infatigable en la que visitaría todo lo que estaba a su alcance, interesándose por todo aquello que veía, recogiendo objetos, libros, mapas y todo tipo de cosas que servirían a sus futuras investigaciones. Viajes plenos de jornadas

⁹³ E. Leed *Op. cit.*, p. 84. El subrayado es nuestro.

⁹⁴ Lettere. I p. 409

febriles que lo llevaron poco a poco a considerarse como "un viejo peregrino errante, prófugo sobre la tierra".

Encontrándose en Moscú, Carlo Vidua decidió seguir el viaje solo, pues su compañero de viaje Doria de Ciriè regresó por su cuenta a Piamonte. En esta etapa aparecieron de nuevo sus "pequeñas vanidades", como el mismo las llamó, de ser el primer italiano que visitó algunos lugares de Rusia. Cuando entrevistó al Zar, éste le aconsejó aprovechar sus andanzas para visitar Constantinopla, Grecia y hasta Egipto, sin embargo Carlo Vidua le comentó a un amigo que por más "respeto que yo tenga por los consejos de Su Majestad, no meteré ésto en ejecución"⁹⁵

A pesar del comentario, los consejos de Alejandro I sí fueron puestos en ejecución y de Crimea, emprendió el viaje a Constantinopla escribiéndole a su padre, para justificar la prolongación de su estadía, que se le presentó la oportunidad de hacerlo y no podía desaprovecharla.

Tratando, como siempre, de despreocupar al conde Pio Gerolamo, Carlo le pidió reflexionar sobre la naturaleza del viaje, y le dijo que aunque estaba convencido de que debería haber un plan general para viajar, ello sería impracticable pues no es posible decidir anticipadamente cómo y cuándo se hará algo, si no se tiene conocimiento de cómo hacerlo. Así, por ejemplo, ir a Grecia era un asunto incierto, pues dependía de muchos factores tales como encontrar un buen barco, vientos favorables, las condiciones de la estación, encontrar o no compañero de viaje, etcétera,

además de que acá casi no hay informaciones adecuadas hasta que se ha llegado al lugar, y entonces conviene tal vez cambiar proyecto. Ahora, por ejemplo, estoy indeciso sobre la manera en la cual dirigiré este viaje, no tengo todavía informaciones suficientemente precisas, cuando las tenga me convendrá todavía realizar un balance de las dificultades *Sapientis est mutare consilium* ⁹⁶

⁹⁵ Lettere. II. p 60

⁹⁶ Lettere II. pp 108-109

Estas afirmaciones no concordaban, sin embargo, con sus preparativos y así sucedió en los viajes posteriores. Para no estar preparado, como el mismo aseguraba, llama la atención el que mencione algunas guías sobre los lugares visitados,⁹⁷ el que tuviera cartas de crédito para comerciantes de los distintos lugares, así como recomendaciones para los personajes del lugar. El "si acaso" que presentaba como oportunidad o golpe de suerte era un simple recurso tranquilizador, pues en el fondo muchos de sus viajes fueron justamente planes generales, elaborados con mucho tiempo y gran cuidado. Su único *descuido* fue precisamente el de no avisarle al padre sus verdaderas intenciones ante el temor del rechazo.

He resuelto embarcarme para Egipto, pues encontré una buena ocasión para hacerlo. El invierno es la mejor estación para ir y por todas las noticias que tengo, nunca hubo tanta seguridad y protección para los viajeros europeos como en el presente, gracias a la buena cabeza del Pachá (La idea de estar al pie de las pirámides lo transporta de alegría, fue presa de una borrachera de satisfacción cuando se puso en camino.) **Creedme que el gusto de viajar es el más bello de todos los gustos, sobre todo en estos países tan ricos de ruinas y de grandes memorias.**⁹⁸

De este primer gran viaje quedaría tal vez una de las aportaciones más importantes que hizo a la capital de los Saboya, la tramitación de compra de antigüedades egipcias que forman hoy en día el primer núcleo del importantísimo museo egipcio de Turín.

Resulta que, estando en Egipto, Carlo Vidua supo que Bernardino Drovetti, antiguo oficial del ejército de Napoleón, pero piomontés de nacimiento, estaba en tratos con el gobierno de Francia para vender su rica colección de antigüedades egipcias. Apelando a sentimientos de su patriotismo de origen, acabó convenciéndolo de ofrecerla al gobierno.

⁹⁷ Como por ejemplo *Il viaggio alla Troade* de Le-Chevalier, que utilizó durante su recorrido y del que afirma "es una guía exactísima y absolutamente necesaria para visitar la Troade", obra que seguramente no compró en el sitio como haría un turista contemporáneo. En otro momento dice, "por fortuna traía conmigo el *Viajeen el Asia Menor* del inglés Chandler, que encontré maravillosamente exacto".

⁹⁸ Lettere II, p. 155. El subrayado es nuestro.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sardo, haciendo él las gestiones ante su gobierno para la adquisición de esta colección.⁹⁹

La acogida que le dio Drovetti se transformó en una buena amistad, "que se convirtió en decoro y utilidad para la patria común".

Espero haberle hecho un buen servicio al país induciendo a Drovetti a dejar el trato con Francia y preferir a su patria. He recibido un sí decisivo. Este negocio ha sido imaginado por mí completamente, pero tenía muchas dudas sobre su éxito.¹⁰⁰

En otra carta al Cavalier Cesare Saluzzo, encargado de la compra de la colección en Turín le escribió agradeciendo el apoyo a su propuesta a Drovetti, diciéndole que , fueron sus cartas

las pequeñas flamas que le reavivaron el amor por la patria a expensas de las impuras flamas Gálicas. Tu has tocado aquellos puntos que afectan a un hombre sensible, como Drovetti.¹⁰¹

Ya desde mucho tiempo antes a Carlo Vidua le preocupaba el hecho de que muchos visitantes opinaban que la capital de los Saboya era una "linda ciudad", con calles bien trazadas y bellas plazas, pero donde no había atractivos ni cosas de interés para los viajeros

⁹⁹ Silvio Curto: "Carlo Vidua e il museo Egizio di Torino" En Romagnani, *Op. cit.*, pp. 28-29. Nacido en Barbania, Canavese en 1776, se tituló en jurisprudencia y fue uno de los muchos que cuando Napoleón ocupó el Piemonte vieron en él al heraldo de la libertad y se enrolaron en la armada francesa. Buen combatiente el joven Drovetti hizo una carrera fulminante que lo llevó a ser nominado en 1801 Jefe de Estado Mayor de la División Piemontesa y más tarde Juez del Tribunal Militar de Turin. En 1803 Napoleón llama a Drovetti para defender los intereses de Francia en Egipto y lo hace Cónsul General. Durante esos mismos años habían madurado otros acontecimientos: un albanés de gran capacidad política y militar, Mohammed Ali, se había hecho señor de Egipto y virrey, rechazando a los ingleses que trataban de apropiarse de Egipto. Elimina a los mamelucos con los cuales el sultán dificultaba las tendencias autonomistas del país y emprende un gigantesco programa de modernización de la industria y la agricultura del valle del Nilo. En estas tareas Drovetti lo ayuda eficazmente, ganando su estima y su amistad, convirtiéndose prácticamente en el virrey del virrey, sin perder su prestigio ni siquiera cuando es retirado de su cargo de Cónsul por el gobierno francés de la restauración, aunque años más tarde se lo otorga nuevamente. En 1811 comenzó a formar su colección, valiéndose de un agente, el escultor de Marsella J. J. Rifaud, que muy pronto se hace no solo numerosa sino también interesante. En 1816 le ofrece su colección al gobierno piemontés pero este consideró excesivo el precio y no hubo ningun acuerdo por lo cual Drovetti la ofreció al gobierno francés quien tampoco se interesó en ella a causa de la reacción academicista. Y es en esta situación en la que Vidua llegó a Egipto, y supo de dicha colección, que en esa fecha ya se encontraba en Livorno, en espera del probable comprador.

¹⁰⁰ Lettere. II p. 281.

¹⁰¹ Lettere. II p. 295.

No quiero -escribió- que se diga de Turín que es una ciudad bonita, regular,
pero que no tiene nada para ver ¹⁰²

tratando de rebatir opiniones como la del célebre filósofo Montesquieu, quien en su viaje a Italia, realizado casi un siglo antes había afirmado:

Turín es pequeña y bien construida: es el pueblo más bello del mundo . (pero) una ciudad bastante aburrida ¹⁰³.

En este contexto, Carlo Vidua percibió que la adquisición de la colección Drovetti le daría a Turín la posibilidad de igualarse a otras ciudades como Florencia, con sus impresionantes pinacotecas, o a Roma con sus enormes reservas de antigüedades. Como lo escribió el propio Vidua tiempo después:

Al menos ahora los ingleses no podrán decir que en Turín no hay nada que ver ¹⁰⁴

Independientemente de su real fascinación por el arte egipcio, la preterisión de Carlo Vidua era dotar a Turín de un atractivo que le diera fama a la ciudad, en la vieja tradición de competencia patriótica de las ciudades italianas del Renacimiento para las cuales, la imagen de magnificencia de la ciudad era la muestra de su poder y su prestigio. Significaba también el dotar a la ciudad de un elemento distintivo, de una identidad propia, aunque fuese por la posesión de objetos *extraños*.

Es interesante el subrayar el hecho de que apenas por esas fechas se estaba desarrollando la egiptología. Precisamente como parte de la campaña napoleónica en Egipto, se había organizado una comisión de expertos para estudiar el valle del Nilo en todos sus aspectos desde la geografía, la flora y la fauna hasta sus monumentos antiguos y modernos. De la difusión de las labores de esta comisión surgiría el interés por las antigüedades egipcias y su adquisición por coleccionistas, muchos de los cuáles aprovecharon el descuido de los egipcios por su propio patrimonio.

¹⁰² Lettere II p. 208.

¹⁰³ Montesquieu. *Viaggio in Italia*, Bari, Laterza, 1990 pp 89 y 94 (Traducción libre)

¹⁰⁴ Lettere II p 304

Todo ello antes de que los jeroglíficos fueran descifrados y que se llegara a conocer la historia del Egipto antiguo, y antes de que se supiese apreciar el mismo arte egipcio, que tendrá lugar entre 1822 y 1825 por obra y mérito de J.F Champollion.¹⁰⁵

Las previsiones de Vidua se realizaron ulteriormente ya que muy pronto se envidió a ese museo que es el primero y más importante en su género del mundo; J.F Champollion, que había descifrado en 1822 la escritura egipcia disponía de pocos testimonios originales para continuar con sus investigaciones, por lo cual en 1824 -fecha en que abre sus puertas el museo- se dirige a Turín y con esa extraordinaria documentación construye una perspectiva total del Egipto antiguo dando nacimiento a la nueva ciencia de la egiptología.¹⁰⁶

Las negociaciones para comprar la colección le ocuparon un buen tiempo, no sólo en Egipto, sino también más tarde en Piamonte, y a pesar de que el éxito de la empresa se debió en buena medida a sus gestiones, no existe hasta hoy, en dicho museo, un mínimo reconocimiento público a su febril dedicación

En 1821, luego de dos años y nueve meses de girar por Europa, Asia y Africa regresó al Piamonte, tal vez con la idea de complacer finalmente al padre y establecerse a fin de perpetuar título y familia. Las cartas, sobre todo familiares, mencionaban el deseo de retornar a la patria luego de una larga ausencia, de las fatigas del viaje, así como el placer de estar de nuevo en familia y con sus amigos. En una carta al padre desde el Cairo, luego de su viaje al desierto afirmaba:

!Oh, cuando llegará el día en que emprenda el camino de los países civilizados! Le aseguro que empiezo a tener un deseo de Europa que me hace un efecto similar al de la sed en el desierto - y a la hermana- Te

¹⁰⁵ S. Curto *Op cit.*, p. 29

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 31

aseguro que comienzo a estar no digo cansado, pero si saciado de viajes y tengo un vivo deseo ver de nuevo Europa.¹⁰⁷

Recordando su propia imagen de *peregrino, prófugo sobre la tierra*, podemos preguntarnos:

¿En que modo este proceso (el viaje como sufrimiento que reduce, despoja y consume al viajero) produce la 'sabiduría', el conocimiento y la información, es decir, todas aquellas cosas que desde siempre en Occidente han dado valor a los viajes'

[...] Los sufrimientos del viaje quedan como 'causa' y 'medida' de la tarea del viajero, es la prueba de la 'experiencia' por la cual se convierte en 'sabio' ¹⁰⁸

A su regreso de Grecia, confesó que tenía ya grandes deseo de volver a Europa para recobrar la *vida normal*, es decir, gozar del teatro, los paseos, las vueltas por la ciudad y sus alrededores "sin jenízaros", encontrar de nuevo libros, música, mapas, dibujos,

observar las diversiones populares y miles de otras bagatelas y diversiones de nuestra Europa, que le parecen nada a quien está, pero que me parecen deliciosas, nuevas, singulares luego de dos o tres años que he vivido en países bárbaros. Solamente el pasear libremente de noche y de día será una delicia inexpressable, porque durante muchos meses no he tenido esa libertad ¹⁰⁹

Es evidente el deseo manifiesto de asegurar frente a su familia la idea de una curiosidad ya saciada y ver la vuelta como un retorno a la normalidad de la vida cotidiana, la aceptación de las delicias de un entorno seguro y estable, alejado de la vida aventurera acabando con las preocupaciones paternas sobre el destino familiar

Sería desde luego erróneo suponer que la curiosidad o la necesidad de la

¹⁰⁷ Lettere pp. 219 y 233.

¹⁰⁸ E. Leed *Op. cit.*, p

¹⁰⁹ Lettere II, p. 419

novedad nos acompañan a todos en la misma medida, siempre y en todas partes. Si así fuese, nuestras vidas serían imposibles. En todas las formas de vida, el instinto de conservación, que tiende a preservar el orden existente, coexiste con los instintos que tienden a la evolución. En nosotros, los humanos, estas dos fuerzas opuestas se expresan por un lado, por nuestra necesidad de un entorno seguro, estable, familiar, y por otro, por nuestra necesidad de novedad, de cambio, en otras palabras, por nuestra curiosidad. Estas tendencias son contradictorias, pero ambas son parte esencial de lo que nos hace seres humanos. Uno de los rasgos que distingue a unas idiosincrasias de otras es el grado en que estas tendencias conflictivas están presentes en ellas. Distiguimos entre personas que se aferran a lo rutinario y conocido y aquellas otras a las que les abruma la rutina y sólo ansían cambiar.¹¹⁰

Para Albert Camus, citado por Leed, lo que le da valor al viaje es el miedo, que es el más evidente de los beneficios del viaje, en la medida que es un deseo instintivo de regresar y protegernos con los viejos hábitos. Lo mismo podría decirse en términos de identidad, pues significa regresar con los *nuestros* después de haber visto a los *otros*. Esta confrontación es la que nos ayuda a resolver la pregunta de saber quiénes somos ya que el viaje, como una ciencia más grande y más grave, nos conduce a nosotros mismos.

El sufrimiento del viaje representa la libertad (aséptica y disciplinada como confirmación de una individualidad que se topa directamente con un mundo al que, las paredes y los confines de la casa tenían en espera) una simplificación de la vida que acrecienta la objetividad de un mundo en el cual **el viajero se vuelve consciente de una subjetividad irreductible, de su identidad**¹¹¹

Por ello, el confrontar para ver y aprender de las diferencias es la normalidad del viajero

¹¹⁰ Leszek Kolakowski. *Op cit*, p 42

¹¹¹ E. Leed. *Op cit* pp. 15-20. El subrayado es nuestro

sensible, que se fuga para hacer de su realidad una estructura abierta, no cerrada por las paredes de su propia cultura, el viaje es visto como la oportunidad de apertura a la tolerancia, a la comprensión de que puede ser universal el modo en el cual el contexto social determina al individuo, a tal punto que lo convierte en una expresión particular. Carlo Vidua, al igual que harían otros viajeros, tratará de buscar esta universalidad confundiéndose, aunque sea exteriormente, con los otros, quizá para comprender la diferencia de esta determinación particular.

En su viaje por el desierto de Egipto y Arabia tiene de pronto un enfrentamiento con otra realidad, en la que se atisba una de estas situaciones que obligan al individuo a replantearse sus perspectivas y visones del mundo y a verlo desde el punto de vista del otro. Resulta que, tanto por tradición como por pertenencia al mundo católico, la visión europea ha considerado a los musulmanes como enemigos bárbaros y, desde las Cruzadas, organizó las guerras santas en su contra. El fanatismo que se les atribuye nunca tuvo como contraparte un análisis del propio fundamentalismo cristiano, en la medida en que esta religión se considera a sí misma como la única verdadera y, por lo tanto, no hay para ella intolerancia ni fanatismo, sino una misión evangelizadora que cumplir. La historia de las Cruzadas es así una epopeya de la fe cristiana, un imperativo categórico, una *guerra justa*, santa, que exhibe las mejores cualidades del cristiano frente al infiel.

No conocemos, o conocemos poco, sin embargo el reverso de la medalla, esto es el sentido de las cruzadas para los árabes. Amin Maalouf, el autor del libro *Las cruzadas vistas por los árabes*¹¹², nos dice que su trabajo parte de una idea sencilla:

contar la historia de las cruzadas (que son llamadas guerra o invasiones francas por los musulmanes) tal y como las vieron, vivieron y relataron en el 'otro campo', es decir, en el lado árabe. Su contenido se basa casi exclusivamente, en los testimonios de los historiadores y cronistas árabes de la época¹¹³.

¹¹²Amin Maalouf. *Las Cruzadas vistas por los árabes*. Madrid, Alianza Editorial, 1995

¹¹³ibid., p. 12

Pues bien, en este libro el autor describe la llegada de los francos o frany a Palestina y el terror que estos sembraron con su conquista. Importa para nuestro objetivo, destacar la toma de la ciudad de Maarat en donde, como habían hecho en otras ciudades, los cruzados realizaron una auténtica carnicería:

Pero el horror de este caso no reside tanto en el número de víctimas como en la suerte casi inconcebible que les estaba reservada

En Maarat, los nuestros cocían a paganos adultos en las cazuelas,

ensartaban a los niños en espetones y se los comían asados. Esta confesión

del cronista franco Raúl de Caen no la leerán los habitantes de las ciudades próximas a Maarat, pero se acordarán mientras vivan de lo que han visto y

oído. Pues el recuerdo de estas atrocidades, difundido por los poetas

locales así como por la tradición oral, fijará en las mentes una imagen de los frany difícil de borrar ¹¹⁴

Nuestro personaje testimonió muchos siglos después, esta fama de los frany como antropófagos, cuando nos relata que durante su viaje en Nubia se encontró con una caravana de esclavos, costumbre horrible del país que afecta la sensibilidad de Carlo Vidua, quien seguramente trató de rescatar a algunos de estos desgraciados, pues cuenta cómo le mostraron diversos muchachos y jovencitas para su venta. Sin embargo al preguntar los precios, sucedió que, escribe

una jovencita se puso a llorar. Me dijeron que tenía miedo de ser vendida a

un franco, porque nosotros teníamos la costumbre de tomarlas para

hacerlas salchichas o estofado, de los cuales somos muy golosos, o si no,

para meterlas bajo el torno y extraerles el jugo que nos sirve para la tintura y

los colores de las telas ¹¹⁵

La actitud piadosa del europeo redentor, encuentra que su labor de salvación, no sólo no es bien vista, sino que provoca la angustia de la joven prisionera, que teme más ser ven-

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 59

¹¹⁵ *Lettere II* p. 230

didada a un antropófago, que mantener su horrible condición de esclava. La anécdota escrita queda aquí, pero seguramente el hecho habrá provocado varias reflexiones en Carlo Vidua.

Para nosotros la imagen generalizada a través del cine y la literatura de Lawrence "de Arabia", viviendo y confundándose con los beduinos del desierto, intentando ser uno de ellos portando sus vestimentas, aparece como una novedad del amigo blanco de los pueblos del desierto. Sin embargo el uso de las prendas típicas por parte de los europeos era ya una práctica ancestral del viajero. La novedad no está en "el disfraz", sino en una actitud deliberada de *comprender*, al menos parcialmente, al *otro*. Cuando Carlo Vidua visitó Egipto adoptó la vestimenta árabe justificándose por diversas razones: "por las altas temperaturas no pudiendo ya aguantar la ropa europea, me hice un vestido a la manera árabe que es una gran camisa azul que llega hasta los pies y así me he vestido hasta mi regreso"¹¹⁶

He tenido -escribió a su padre- la fuerza pueril, pero de complacencia viajera, de navegar sobre el mar Rojo, de poner un pie en Arabia, y de encontrarme por cuarta vez a caballo entre dos partes del mundo. Además de otras finalidades, no tenía otra intención al hacer este viaje más que la de probar el desierto y la manera en que se viaja en él (para lo cual) yo me vestí completamente de árabe ¹¹⁷

Cosa que había hecho desde antes, como el mismo dice en otra carta al justificar sus gastos,

en parte el dinero nuevo ya fue utilizado para compras extraordinarias de ropa a la turca para mí y para Leonardo* (que es un gasto que no termina nunca, más aún cuando requiere adquirir bellos sables, bordados, camisas especiales, en fin, todo nuevo) . Allí no se puede de ninguna manera vestir

¹¹⁶ Lettere. II p 178

¹¹⁷ Lettere. II pp 213-214.

a la europea sin exponerse a cada momento a los insultos ¹¹⁸

Esta transformación por la cual el viajero, se transforma -por necesidad o por gusto- al menos en apariencia en el otro, lo lleva también a sentirse *extraño* con respecto a su mundo, situación que manifiesta en diversas ocasiones al final de sus viajes, después de haberse alejado por un tiempo de su patria. De regreso de Turquía, encontrándose en Marsella le pide a su madrastra

noticias domésticas de Casale y Turín, de todo tipo. Piense que todo resulta curioso para un árabe que no ha estado allí desde hace tres años y medio, despidiéndose como *Hagi Carlo*, palabra que en árabe significa peregrino. Todos los mahometanos que van a la Meca y los cristianos griegos o armenios que van a Jerusalén llevan toda la vida este título con gran estima.¹¹⁹

Se considera también un peregrino por todo lo que ha visto en sus andanzas y por las libertades que ha gozado satisfaciendo su curiosidad y su vida aventurera, todo ello se convierte en un núcleo de experiencias para transmitir, como escribió él mismo al disculparse por una carta prolongada "Nosotros los peregrinos somos como los viejos, amamos contar historias que nunca terminan". ¹²⁰

Reafirmando la idea de su actitud transformista, varias cartas de este período están firmadas con nombres árabes como Abdallah o Ibrahim para acentuar su asimilación con el mundo en que vivió. A pesar de todas sus críticas al mundo musulmán la adopción del nombre es significativa de una aceptación del otro, está también la historia de cuando se dejó el bigote a la turca para llegar con esta imagen a Piamonte, en donde se quería mostrar con los vestidos que utilizó en el viaje, es decir como un extraño en su patria.

Algunos autores conectan la importancia de la identidad del hombre, su irrenunciabilidad y su centralidad con su falta de una identidad biológica

¹¹⁸ Lettere II p.220 * Leonardo era un sirviente griego que lo acompañó por su viaje en Egipto y lo siguió hasta Grecia

¹¹⁹ Lettere II p.398.

¹²⁰ Lettere II p.220

precisa

'justo a causa de la carencia de un "mandato" biológico, la conservación de la identidad en el hombre tiene prioridad sobre cualquier otro principio que determina el comportamiento humano, no solamente sobre el principio de realidad, sino también sobre el principio del placer'.

Importancia de la identidad por consiguiente: una identidad irrenunciable, central, prioritaria. Pero también una identidad que no está enteramente garantizada por una base sólida previamente determinada, una identidad que, por el contrario, viene de vez en cuando construida para suplir algunas lagunas que marcan la biología del ser humano; una identidad que, además, justamente por estar construida con procesos de orden social y en ambientes culturales, está provista solamente de formas inevitablemente particulares de humanidad ¹²¹

Lo que lo llevaba a regresar a su prisión natal, como el reo que goza de libertad condicional, estaba determinado por razones subjetivas, sentimientos familiares y de amistad, más que por motivaciones patrióticas. Estando en Marsella, antes de su regreso a Piamonte, le confesó a uno de sus amigos que "el único estímulo que me induce a volver a contemplar a mi país natal será el de volver a ver a mi padre, mi hermana, y a algún raro amigo como tú y otros. Por lo demás no escucharás ni una chispa de deseo de volver" ¹²² sólo esta fuerza familiar y un sentido del deber ante las promesas hechas a su padre antes de su partida lo hicieron retornar a casa

Los materiales recogidos durante el viaje supuestamente le permitirían al fin sentar cabeza, o en sus propias palabras *dejarse encadenar*, a fin de buscar un matrimonio conveniente y dedicarse a escribir sobre sus experiencias

Entre julio de 1822 y mayo de 1824, ya de nuevo en Piamonte, se dedicó en efecto a escribir las relaciones de sus viajes en Turquía, Egipto y Grecia. De esa estancia en su

¹²¹ F. Remotti. Op. Cit. p. 18

¹²² *Cartas*, II, p. 208

país surgió el libro sobre las inscripciones antiguas, así como el de su relación del viaje a Medio Oriente. El primero, como ya señalamos, se publicó en París al momento de partir a su último viaje, por lo cual no lo vio impreso, el segundo lo dejó terminado pero, como ya se dijo más arriba, no vio luz pues, aunque fue editado por otro de sus grandes amigos, Cesare Alfieri -quien incluso hizo las notas del mismo- razones que desconocemos hicieron que el libro no se publicara, existiendo el único ejemplar de prueba en la Biblioteca de la Academia de las Ciencias de Turín.

Más allá del interés de éste último libro en cuanto nos muestra la aguda capacidad crítica y de observador de Carlo Vidua, su lectura permite contradecir las afirmaciones de algunos autores quienes señalan que, durante su viaje a Grecia, Vidua tuvo “una actitud de >imparcialidad< y de alejamiento crítico con respecto a la revolución en aquel país” y nos lo presenta como un espectador de la historia en la que, “él permanecía sin embargo sustancialmente extraño” ¹²³

Es desconcertante -escribe Romagnani- observar la frialdad y, podremos añadir, la indiferencia, con la cual Carlo reacciona ante un evento que en las mismas semanas estaba emocionando profundamente a la opinión democrática de toda Europa, llamando a las costas griegas a intelectuales liberales como Byron y Santorre di Santarosa, decididos a combatir y dispuestos a dar la vida por la libertad del pueblo griego. Carlo, al contrario, llegando a Atenas en medio de la revuelta, de regreso del Medio Oriente, parece además de todo, disgustado que los bombardeos le impidieran visitar la ciudad y admirar la belleza del Partenón ¹²⁴

Debemos subrayar la necesidad de una lectura atenta de las cartas de Vidua, sobre todo aquellas dirigidas a un padre siempre preocupado por la salud y seguridad de su hijo, además, como hemos visto, un hombre de actitudes políticas conservadoras, pues en ellas su autor no puede expresar precisamente más que seguridades sobre su situación

¹²³ G.P. Romagnani *Op. cit.*, p. 17.

¹²⁴ *Ibidem.* oo 22-23

Por ello conviene transcribir una parte escrita en su *Relazione di viaggi nel Medio Oriente*, en la que Carlo Vidua escribe:

Atenas, a decir verdad, tiene tanta gloria en su historia antigua, en sus monumentos, tan dignos de ser admirados y estudiados, que cada sitio, cada colina, cada valle, cada piedra despierta tantas y tales remembranzas, que a la par de Roma y de Jerusalén, lo antiguo nos absorbe el ánimo de tal manera que no queda tiempo ni deseo de atender a las cosas modernas. Por ello tampoco habría buscado nada acerca del gobierno turco, de las autoridades municipales griegas, o del bajá de Negroponte al cual le ha sido encargado desde hace tiempo el gobierno, ni me hubiera alejado del siglo de Pericles, si una revolución que estalló repentinamente en Morea y que se difundió rápidamente en el Ática, no hubiese hecho nacer en mi el deseo de saber algo de ello. La ocasión me pareció bella y digna para que un **observador se dedicase a ella con todo el ánimo.**

Era la primera vez (a reserva de los hechos de 1770) luego de cuatro siglos, que los griegos intentaban sustraerse del yugo otomano. Atenas había caído en poder de los turcos en 1455 a mi me tocaba la suerte de ver resurgir el estandarte griego después de muchos siglos, y reaparecer la cruz allí donde poco antes había visto la media luna.

Habiendo, a consecuencia de esta circunstancia, decidido quedarme en Atenas por más tiempo del que me había propuesto, decidí no mostrarme a favor de ninguna de las partes a fin de adoptar todas las diligencias para tener informaciones exactas y ver por mi mismo, en lo posible, todo aquello que sucedía. Fruto de mi estancia fue un Diario en el cual, sin juzgar a los partidos, he tenido cuidado de narrar día por día aquello que ocurría y todo lo que se decía: los relatos contradictorios fueron puestos

uno contra el otro con la mayor fidelidad en aquel Diario, que por ser tan minucioso no lo incluiré en este trabajo, pero tal vez pueda hacer un extracto. ¹²⁵

Es decir, que lo que Romagnani no pudo leer en la correspondencia de Carlo Vidua fue el profundo interés que le despertó éste el proceso, su simpatía se encontraba del lado griego aunque fuese por razones *culturales* y se manifiesta en su ira contra el hecho de que los turcos sean dueños del pasado helénico. Tan romántico, en este sentido como Byron, se amarga al saber que esas bellas maravillas, llenas de recuerdos, estén en manos de los "bárbaros", lo cuál -escribió- "me hace aprobar las cruzadas, y me haría tomar la cruz para expulsar a estos bárbaros así tuviese ochenta años" ¹²⁶. En otra carta dirigida a su padre, que resulta significativa en tanto no es un interlocutor que le permita hablar abiertamente de sus posturas políticas, manifiesta un cierto fastidio por la revolución puesto que su estallido le impide visitar los monumentos antiguos, pero atrás de esta aparente fatuidad le hace saber que Leonardo, el sirviente que lo acompañó en su viaje y lo siguió hasta Grecia, se había unido a la causa insurgente como oficial, llevándose consigo todas las armas que Carlo había adquirido para su protección a lo largo del viaje (seguramente con la complicidad de su patrón).

Su desconfianza sobre el éxito de la revolución estribaba en la desorganización y falta de cohesión de los griegos por lo cual apuntaba que la empresa sólo podía triunfar, como se hizo efectivamente a la larga, con la ayuda de Europa.

Por cuanto puedo observar, no veo en los griegos ni orden, ni reglas, ni subordinación, ni organización de gobierno, ni organización de ejército, ni conducta política, ni unión, en resumen, ninguna de aquellas cosas que

¹²⁵ *Relazione di viaggi nel Medio Oriente*. Op. cit. La nota de Alfieri dice: **Este Diario no lo tenemos a mano, pero en parte se pueden suplir los hechos particulares que se encuentran mencionados en las Cartas de Carlo Vidua.** Es una pena la pérdida -¿otra vez?- del Diario, pues a pesar del comentario de Alfieri, las Cartas dicen poco de la Revolución y van en el sentido de lo que señala Romagnani, es decir un presunto desinterés y una actitud irónica y fatua de Carlo hacia los acontecimientos pp. 423-424.

¹²⁶ *Lettere* II. pp. 136-137.

hacen llevar a buen término una revolución. De donde, si quedan solos creo que terminarán por sucumbir y entonces su sangre será esparcida por los ríos, pero si hay ayuda externa será otra cosa [...] Mi pronóstico en general es que si no interviene una potencia extranjera los griegos no podrán alcanzar su libertad y se verterá su sangre en los ríos ¹²⁷

Su punto de vista no sería único entre quienes observaron el desarrollo de la independencia griega, y será también el que manifiestan desde entonces muchos de los historiadores que estudiaron el acontecimiento.

El mismo Romagnani destaca la postura mucho más comprometida con la independencia de Grecia por parte de otros personajes, como el poeta inglés Byron, para reforzar su idea del poco interés que tuvo Carlo Vidua hacia el hecho, pero a nuestro juicio no es el mejor ejemplo; ya desde aquella época se ha escrito mucho sobre las veleidades románticas del poeta, cuya actitud en relación a la guerra, fue más un símbolo que una ayuda efectiva a la

causa de la independencia griega. Al respecto, Carlo Vidua, sin expresar su opinión personal recogió, años más tarde en sus cuadernos, una nota de un tal Parson acerca del célebre bardo

sobre este punto (su incredulidad y aparente demagogia) bien le hace sentir que él es más aristocrático en el corazón de lo que muestra con las palabras, o que si la revolución tuviera lugar en Inglaterra (que él desea), tendría más que perder y perdería mucho. ¹²⁸

En el mismo cuaderno aparecen otras notas de la misma publicación citada por Carlo Vidua (No. 50-52 vol. XXV) de dos artículos sobre la revolución griega, uno grecófilo y otro turcófilo, en las que compara, varios años después, un hecho que aparentemente no le había interesado que, a nuestro parecer, subrayan el interés y el seguimiento realizado

¹²⁷ Lettere II pp. 331 y 345.

¹²⁸ Aparece anotado en sus cuadernos de viaje, Tacchini en adelante que se conservan en el Archivo de Casale X/11 La nota se publicó en el *Pampheteer* No. 96, 1828.

sobre ese acontecimiento del que fue testigo y en el cuál participarían luchando algunos de sus compañeros juveniles.

Es cierto desde luego, que la imposibilidad de separar la historiografía de la ideología y la política del momento -toda historia como dijo Croce es historia contemporánea- abre las puertas al mal uso de la historia. Los historiadores no se colocan ni pueden colocarse fuera de su tema como observadores y analistas objetivos *sub specie aeternitatis*. Todos nos vemos sumidos en los supuestos de nuestro tiempo y nuestro lugar, incluso cuando practicamos algo tan alejado de las pasiones públicas de hoy como la preparación de textos antiguos para su edición. Muchos de nosotros nos alegramos de producir trabajos que puedan ser útiles a nuestra gente o a nuestra causa. Sin duda estaremos tentados de interpretar lo que averigüemos del modo más favorable a la causa. Puede que sintamos la tentación de abstenernos de investigar temas que probablemente arrojarán una luz desfavorable sobre ella.

Lo que no podemos hacer sin dejar de ser historiadores es abandonar los criterios de nuestra profesión. No podemos decir algo cuya falsedad podamos demostrar.¹²⁹

Uno de los protagonistas de la revolución piemontesa de 1821 fue Santorre Santarosa, considerado jefe del movimiento, quién, ante su fracaso tuvo que emigrar del Piemonte. Pasando de un país a otro terminó luchando en la guerra de independencia griega en donde encontró la muerte. No sabemos la profundidad de su relación con Carlo Vidua, pero no es difícil imaginaria en tanto que los dos Luigis, Provana y Ornato fundadores de los *Concordi*, cercanos a Carlo eran también los íntimos de Santorre, de tal manera que uno de ellos lo seguiría a su exilio a pesar de no haber participado en la revolución.

¹²⁹ Eric Hobsbawm *Sobre la historia*. Barcelona, Crítica, Grijalbo-Mondadori, 1998 pp 275-276

Cuando Santarosa viajó a Grecia iba acompañado por otro exilado que participó con él en la empresa revolucionaria de 1821, Giacinto Collegno. Desde los Balcanes, Collegno le envió una carta al filósofo francés Victor Cousin, con quien Santarosa había forjado una gran amistad, en dicha carta escribió

El 2 de enero Santarosa abandonó Nápoles de Rumania después de advertir al gobierno que no esperaba órdenes de Atenas. Visitó Epidauró, la isla de Egina, el templo de Zeus y embarcado llegó a Atenas el día 6. Dedicó unos días a contemplar los monumentos de esta ciudad y habiendo encontrado el nombre de su querido amigo Vidua en una de las columnas del templo de Teseo puso el suyo junto al del amigo.¹³⁰

Como ya señalamos, Carlo Vidua estuvo fuera del Piemonte durante el movimiento revolucionario de 1821, su opinión sobre éste acontecimiento fue crítica pero en ningún momento contraria a sus intenciones. Años después, al leer el libro de Santarosa, Carlo Vidua escribió en sus notas

sus faltas vinieron de una impericia política y de una caliente fantasía del sin embargo bien intencionado, óptimo, infeliz autor digno de larga memoria.¹³¹

La experiencia enriquecedora del viaje contrasta con la de la pérdida de la aventura revolucionaria piemontesa que protagonizaron la mayor parte de sus viejos amigos y compañeros, no podemos saber cual hubiera sido la actitud de Vidua si hubiera

¹³⁰ Santorre Santarosa. *La Rivoluzione Piemontese nel 1821. Con i ricordi di V. Cousin sull'autore*. Torino Milano Roma Napoli Palermo, G. B. Paravia & C., 1909, p. 60 (Traducción libre) Luego de la inacción de su exilio en Francia y negándose a ir a Portugal o España, Santarosa decidió finalmente ir a combatir al lado de los insurgentes griegos por "la causa de la libertad", pero los griegos evitaron su participación y no le ofrecieron ningún cargo, justificándose de ello porque el nombre de Santarosa era muy conocido y por lo tanto desfavorable para la causa griega debido a la actitud de la Santa Alianza. Frente a ello el héroe de Savigliano decidió participar como soldado raso y murió más tarde, casi inútilmente, en una escaramuza. El 4 de diciembre, al llegar al Peloponeso le comentó a su íntimo amigo Collegno: "No se por qué añojo que el viaje esté ya terminado. Grecia no corresponde a la idea que me había hecho de ella, quién sabe como nos han acogido, quién sabe qué suerte nos espere" pp. 63-65. Su desilusión no está muy lejos de la apreciación de la independencia griega expresada por Carlo acerca del "desorden espantoso que reina en el ejército que no deja esperar nada bueno".

¹³¹ Tacchini X-11

permanecido en Piamonte, pero en algunos de sus escritos podemos observar una especie de nostalgia de lo no vivido, sobre todo al no compartir la suerte de sus camaradas juveniles condenados al exilio, que haría más pesada su vuelta a la cárcel nativa

EL RETORNO.

La vuelta al Piamonte era considerada por él como algo hecho por un malhechor que se hubiera escapado para ser enviado de nuevo a prisión, parecía intuir con extrema lucidez aquello que le esperaba en el acostumbrado círculo de Turín y Casale, del cual se había evadido tan pronto como le había sido posible; estaba también perfectamente consciente que no faltarían fuertes presiones para inducirlo a casarse, poniendo de esta manera fin a sus futuros proyectos de viaje.¹³²

Al regresar de su primer gran viaje Carlo Vidua encontró que el ambiente reaccionario se había hecho bastante más pesado y, para colmo, muchos de sus amigos estaban exiliados o confinados, el país dividido con una mayor cerrazón que durante la primera Restauración, todo lo cual le hizo poco soportable la estancia, agudizando su deseo de fugarse de nuevo y seguir en el flujo del viaje.

Ante una propuesta del padre para colocarse en algún empleo y así establecerse en Piamonte le comentó a un amigo, que lo haría por la devoción que sentía hacia su progenitor

aunque perdería mi libertad, interrumpiría mis estudios, y sobre todo tendría que vivir en un país tan dividido, en medio de tantas pequeñas mezquindades y de opiniones que, por la exageración de una y de otra parte, no se acoplan con mis ideas "moderadas", ideas que con el tiempo, la reflexión y la meditación *con tantas cosas que me han pasado delante de los ojos, se han valorado más* y establecido en modo tal de resistir los clamores, los prejuicios de los unos y a los excesos de los otros y que me

¹³² A Testa. *Op cit*, p. 220

harán ver a ambos con malos ojos. Espero que el destino no me obligue a pasar infelizmente la segunda mitad de mi vida ¹³³

Dos motivos lo detuvieron para no marcharse inmediatamente, el primero fue el que el nuevo rey Carlo Felice parecía no estar interesado en la compra de la colección de Drovetti, por la que tanto había trabajado en su viaje a Egipto, habiendo fuertes sospechas de que al asunto fracasaría, más aún cuando parecía que, en esta ocasión, el gobierno francés si estaba interesado en su adquisición.

Para Carlo Vidua ello resultaba doblemente doloroso, por un lado porque él había empeñado su palabra y, por el otro, porque le parecía intolerable que dicha colección terminase en la aborrecida y admirada Francia. Por ello, su atención más importante se dirigió "a llevar a cabo el negociado del Museo Egipcio, cosa que logró"¹³⁴. Trabajar en la compra lo condujo a mover todos los resortes posibles a fin de que la empresa se coronase con éxito, asumiendo su estancia en Piamonte como una especie de "sacrificio patriótico" a fin de lograr un objetivo superior.

El segundo motivo, mucho más pragmático, fue el de hacer todas las gestiones para sus nuevos proyectos de viaje, poniendo en orden sus finanzas y haciendo provisiones para que su padre no lo ahogara económicamente, todo ello a fin de evitar, de nueva cuenta, la presión familiar con respecto a su matrimonio, así como el poder salir del ambiente opresivo del país.

Apenas de regreso en su suelo natal le sucedió un desagradable incidente que reforzó su idea del Piamonte como una prisión, mismo que le relató a su hermana. Resulta que en el viaje se había dejado los bigotes para llegando a Turín vestirse a la turca y lucirse como tal delante de familiares y amigos, pero apenas ingresó a territorio piamontés lo detuvieron los carabineros y lo obligaron a rasurarse pues había una ley en contra de portarlos, "cosa que no pasaba en Francia ni en Turquía, donde los había tenido libremente durante dos

¹³³ Lettere II p 420.

¹³⁴ El dato corresponde a la voz Vidua de la *Enciclopedia Popolare*. Torino, Pomba, 1847. Resulta extraño el hecho de que pocos años después de su desaparición era ya sabida su contribución a la creación del Museo y que sin embargo no se le diera -ni se la haya dado hasta la fecha- ningún crédito por ello en el propio Museo.

años"¹³⁵

Todo ello, sumado a su temor de no encontrar en la "cárcel natal" a ninguna persona con quien hablar de sus viajes, le impidió establecerse en Piamonte, al no querer aceptar el ambiente de intolerancia y reacción que caracterizaron al gobierno de Carlo Felice. Ya antes de su regreso le había confesado a su padre: "Me parece cada vez más difícil para una naturaleza como la mía vivir feliz en un país lacerado por las diversas opiniones y por los odios intestinos, como puedo deducir, sea nuestro caso, por las cartas y hojas volantes"

La partida de Gilgamesh, como todos los alejamientos, es una separación del individuo de una matriz social fija. Una escisión de un componente del cuerpo social, una extrapolación de un individuo con respecto de un nido de relaciones que delimitan la identidad...que puede ser definida como un acto que construye al 'individuo' en cuanto entidad social autónoma e independiente.

El alejamiento del individuo de los reconocimientos y de las identificaciones que lo definen es la fuente del sufrimiento de los exiliados, pero también fuente de gozo moderno del viaje como fuga y libertad. ¿Por qué el viaje es tan entusiasmante? En parte porque desencadena los estremecimientos de la fuga. La fuga es fuga, de la identidad familiar del viajero, y entre extranjeros es posible probar, como una costumbre, un nuevo sentido de uno mismo.¹³⁶

La vida piamontesa, en efecto, le era poco agradable como testimonian sus cartas de 1823, ya que en sus propias palabras fuera del negociado de la compra de la colección egipcia, al que se refirió diciendo "esto será para Piamonte y para Italia el fruto de mis viajes", no había nada más que lo hiciera quedarse en una situación que consideraba asfixiante. Incluso su galofobia desapareció durante esta última estancia en Piamonte,

¹³⁵ Lettere. II p. 447

¹³⁶ E. Leed. *Op cit.* pp. 43 y 51

como lo demuestra la carta que le escribió a la mujer de Roberto d'Azeglio, "Cuanto mejor es vivir fuera de aquí...!Feliz usted; Cuando se vive en París no se tiene tiempo de pensar en otra cosa" En otra dirigida a la marquesa Amelia Strozzi comentó:

Oigo que está alegre y contenta, con su madre, parientes y conocidos en la patria y en países en donde, yo mismo lo reconozco, existe más bondad de ánimo y menos burla y malignidad que en Piamonte. Yo que veo muy bien los defectos de mi país doy prueba de ello estando poco en él, al igual que en Turín, donde acudo con gusto a casa de los embajadores, o a casas en donde hay señores extranjeros, más que frecuentar las casas de la sociedad meramente torinesa. ¹³⁷

En esta constatación del propio Carlo Vidua se puede reafirmar lo señalado en la cita de Andrea Testa de que su regreso al terruño no era para él la feliz vuelta del hijo pródigo, sino un retorno forzado, que refleja su sensación de ser un fugitivo que es atrapado para ser enviado de nuevo tras las rejas. No solamente no había ningún camino andado para obtener la anhelada unidad nacional, por el contrario, la política de la Santa Alianza era una garantía de mantenimiento a ultranza del *statu quo*, y en vez de una patria con oportunidades de participación política para las nuevas generaciones, se encontró un país lacerado, con lo mejor de su juventud marginada, exilada o perseguida, por lo que el pantano natal no ofrecía ninguna perspectiva de acción para Carlo Vidua, y de esta manera sólo queda la perspectiva de la fuga.

¹³⁷ Lettere II pp 484 y 496

LA FUGA.

Cuando ya no puede luchar contra el viento y el mar para seguir su ruta, el velero tiene dos posibilidades: disminuir la marcha ante la tormenta (el foque gitado completamente y la barra a sotavento) que lo hace ir a la deriva, y la fuga de frente a la tempestad con el mar a popa y un mínimo de tela. La fuga es a menudo, cuando se está lejos de la costa, la única manera de salvar barca y equipaje. Además, la fuga permite descubrir costas desconocidas que despuntan en el horizonte de las aguas que han vuelto a la calma. Costas desconocidas que serán ignoradas para siempre por aquellos que tienen la fortuna ilusoria de poder seguir la ruta de los cargueros y de las petroleras, la ruta sin imprevistos impuesta por las compañías de navegación. Tal vez conozcan aquella barca que se llama *Deseo*.¹³⁸

A fines de 1824 Carlo Vidua tomó el camino para Niza como había hecho en su primer viaje a Francia, decidido a comenzar un segundo gran viaje, que esta vez proyectó como una vuelta al mundo.

En enero de 1825 escribió una serie de cartas disculpándose con su padre por no haberle avisado de sus proyectos para ir a Estados Unidos, para "no darle motivos de preocupación". Durante diez días estuvo sumamente ocupado en Marsella con los preparativos del viaje, gastó mucho dinero en ello, reuniendo los mejores mapas y libros que encontró y todas las provisiones necesarias para estar bien a bordo. Estaba ya listo para partir después de obtener, del cónsul norteamericano en esa ciudad, cartas de presentación para muchas personas distinguidas en Estados Unidos.¹³⁹

Los detalles de esta salida, de lo que sería su segundo gran viaje, resultan tragicómicos por algunas circunstancias, pues aunque para entonces Carlo Vidua tenía ya treinta y nueve años, aún temía a su padre y actuaba como en su primera juventud, de tal manera

¹³⁸ F. Laborit. *Op. Cit.*, p. 7

¹³⁹ *Lettere* III p. 12

que para no enfrentarlo preparó todo con el mayor sigilo, como si su viaje fuera un pequeño paseo.

Estando ya con todo listo para partir hacia los Estados Unidos desde Marsella, recibió ordenes del gobernador de Niza para regresar a territorio piamontés que le hicieron pensar que podía ser declarado culpable de emprender un largo viaje sin haber solicitado un permiso especial. Tal parece que, en efecto, su padre molesto por su nueva huida, recurrió al gobierno real a fin de impedir que se le otorgara el pasaporte. Muy a su pesar abandonó Francia volviendo a territorio piamontés pero, irritado, le escribió a su padre para que le evitara el tener que regresar al país como si fuera un criminal o un infante prófugo, ahorrándole la vergüenza de los chismes que se desatarían en Turín porque :

el regresar hubiera sido darme por vencido y haría creer, en efecto, que hubiese querido **fugarme**, y que si fuese obligado a regresar le harían muchas preguntas las cuales serían embarazosas.¹⁴⁰

Finalmente Pio Vidua aceptó la idea del viaje y su hijo se dirigió a París para realizar los últimos preparativos de la partida, aunque esta vez decidió salir por el puerto de Havre en vez del Mediterráneo como había pensado originalmente.

Esta anécdota en la vida de Carlo Vidua mueve a una reflexión. Si para muchos el viaje es una fuga, habrá que preguntarnos si es el único motivo que lleva a los hombres a realizarlo, pues lo que sabemos es que el viaje produce también, como efecto, alteraciones de la identidad de quien lo realiza y que tiene una enorme importancia como actividad creadora de la condición humana.

Si consideramos la identidad como algo dado, que hay que descubrir, entonces podemos afirmar que se trata de un asunto que está en la naturaleza de los sujetos o de los objetos por lo cual los condicionamientos históricos, culturales o sociales son simplemente un complemento de la identidad, si por el contrario partimos de la idea de la identidad como

¹⁴⁰ Letters. III, p. 31. El subrayado es nuestro. Sin conocer detalles de estas preguntas, que suponía le podían hacer, es factible que su actitud fuese tomada como sospechosa, pues no podemos olvidar sus íntimas relaciones con los cabecillas del movimiento revolucionario, algunos de los cuales estaban exilados en Francia.

construcción, entonces aquellos condicionamientos se convierten en un asunto fundamental para la comprensión del fenómeno

¿Qué significa tener una identidad? ¿Ser una identidad absolutamente individual o irrepetible?, de otra manera, ¿pertener a una clase bien definida de objetos o de seres?

La identidad 'depende' no sólo del nombre, sino de un conjunto de comportamientos y de elecciones (entre ellas las relativas a la denominación) Depende, podemos decir, de aquello que queremos tratar de un fenómeno, depende de nuestro tipo de interés por ese fenómeno, depende de la manera con la cual queremos limitarlo, con bordes más anchos o más largos? La identidad, entonces, no es algo inherente a la esencia de un objeto, depende de nuestras decisiones. La identidad es un hecho de decisiones. Para muchos, desde Aristóteles, la identidad existe y solo tiene que ser "descubierta"; en una visión distinta (ilustrada en la década de 1930 por el matemático Friederich Waisman) no existe la identidad, sino modos distintos de organizar el concepto de identidad. La identidad es, de alguna manera, algo que siempre se construye o se inventa ¹⁴¹

Frente a situaciones dolorosas, dañinas o angustiantes, un individuo tratará de resolverlas o evitarlas mediante la **fuga**, pero si ésta es imposible, ello provocará en él una agresividad defensiva la **lucha**, pues sólo la eficacia de estas salidas es capaz de producir de nuevo el bienestar o el equilibrio en el individuo.

Ambos intentos de salida los encontramos en la generación de Carlo Vidua. La lucha en sus compañeros de la Academia de los Concordi que participaron en el movimiento revolucionario de 1821 y la fuga, emprendida por él a través de sus viajes. En los dos casos se trata de resolver tanto una situación personal como colectiva. un estado doloroso

¹⁴¹ F. Remotti *Op cit*, p 3.

ante la carencia de un asidero, falta de identidad frente a las condiciones contradictorias del período. Esta situación que puede ser ilustrada con una cita de Cesare Balbo, ya anotada anteriormente, resume el drama de esa generación.

El interés por las cosas políticas es natural y aún inevitable en tiempos como los nuestros. Pero esta preocupación puede ser infeliz e incluso dañina para aquellos que no pueden llegar a practicarla, sobre todo a los jóvenes.

El fracaso de la intentona revolucionaria de 1821 agudizó este daño entre los jóvenes que participaron en ella. Si la monarquía restaurada fue incapaz de incorporarlos, ante la desconfianza de su pasado napoleónico, el fallido intento constitucionalista y nacional al que aspiraron los condenó al exilio o a la marginación, al menos durante el reinado de Carlo Felice.

La lucha por lo tanto no fue capaz de producir la vuelta al equilibrio ni tuvo como consecuencia el bienestar. Por el contrario, luchadores como Santorre Santarosa terminarían trágicamente sin encontrar la paz más que ante la muerte inútil. Los que lograron, más adelante, participar en política durante el gobierno de Carlo Alberto, habían perdido ya tanto su juventud como su rebeldía, y amargados por su propio fracaso estuvieron resignados a ser partícipes de una obra conservadora muy diferente a la que habían imaginado.

Para estos hombres, las consecuencias del intento revolucionario malogrado significaron un doloroso aprendizaje que, en buena medida, marcaría el carácter del proceso unitario de Italia, su *piamontización* o, en otras palabras, su sometimiento a las viejas políticas absolutistas y expansionistas que habían caracterizado a los Saboya.

Muchos años después de haberse logrado la unidad, la historiografía del período fascista veía todavía al *Risorgimento* de la misma manera que fue sentido por varias regiones de la península, como "una conquista piamontesa de las provincias italianas". En esta visión, no demasiado equivocada, se consideró que este movimiento unificador había sido fundamentalmente la obra del ejército y la monarquía del Piamonte, consideradas como

las dos únicas "fuerzas revolucionarias", por lo cual la

vieja política de los Saboya que miraba al engrandecimiento de los estados del príncipe, no había tenido motivos para cambiar de política, sino que le había sido suficiente cambiar de ideales.¹⁴²

En otras palabras, la obra de fusión territorial no sería ya vista como un proyecto dinástico, sino como la construcción del proyecto "italiano", que negaría -por principio- la compleja diversidad peninsular de manera contraria al señalamiento que Carlo Vidua escribió tiempo antes en alguna de sus cartas, un juicio que ya vimos en otro momento:

En términos generales me parece que hay más distancia entre un toscano y un piamontés o un lombardo, que entre uno de estos y un prusiano o un sueco. Si Italia tomase otra forma, creo que para formar el espíritu nacional necesitaríamos al menos una generación o dos. En este momento, dejando aparte otros pequeños *nuances*, me parece que existen tres grandes divisiones. En el Piamonte, el Genovese, la Lombardía y el Véneto, en suma, en la Italia superior, se está más avanzado en todo los aspectos. La Toscana y el país de Roma se encuentran retrasados, como por decir en el 1710. Los napolitanos se han despertado y han avanzado, infinitamente mejor que la Italia del medio, pero en un modo particular suyo y con una mezcla particular de ideas propias, y de las ideas que han agitado al resto de Europa, modificadas por las circunstancias del pasado gobierno de Ferdinando y de la sangrienta revolución. En síntesis *somos más extranjeros entre nosotros que ante los otros*.¹⁴³

Es interesante señalar aquí que esta visión, que por supuesto no es particular de nuestro personaje, explique tal vez sus malogrados proyectos de escribir sobre la historia de "Italia". Su ensayo sobre la causas del atraso del país lo llevaron precisamente a observar

¹⁴² Carlo Antonio Averati *La rivoluzione Italiana da Vittorio Alfieri a Benito Mussolini* Torino, Tipografia M Ghirardi, 1934, pp. 17-19 (Traducción libre)

¹⁴³ Lettere I pp 187-188. Nuances, matices, en francés en el original

más los elementos de diversidad que los de unidad, y su diagnóstico de que haría falta una o dos generaciones para la formación del *espíritu nacional* constituyen un reconocimiento de la imposibilidad de escribir una historia común de Italia, sin evidenciar esa falta de unidad que es el fundamento de las historias nacionales. Tal y como señala Eric Hobsbawm en su libro *Sobre la historia*:

Les guste o no, los historiadores profesionales producimos la materia prima para que los no profesionales la usen bien o mal.

Es probable que el hecho de que la historia esté ligada de modo inextricable a la política contemporánea no constituye hoy una dificultad grave (pues las discusiones se desarrollan dentro de las reglas de la disciplina). Sin embargo todos los seres humanos, todas las colectividades y todas las instituciones necesitan un pasado, pero sólo de vez en cuando este pasado es el que la investigación histórica deja al descubierto. El ejemplo clásico de una cultura de la identidad que está anclada en el pasado por medio de mitos disfrazados de historia es el nacionalismo. Renan ya escribió 'Olvidar, incluso interpretar mal la historia, es un factor esencial en la formación de una nación, motivo por el cual el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la nacionalidad'. Porque las naciones son entidades históricamente novedosas que pretenden existir desde hace mucho tiempo. Inevitablemente, la versión nacionalista de su historia consiste en anacronismos, omisiones, descontextualizaciones y, en casos extremos, mentiras. En menor medida, esto ocurre en todas las formas de historia de la identidad, antiguas o nuevas.¹⁴⁴

Para Carlo Vidua, así como para muchos exiliados que lucharon y fracasaron en su intento de unir a la *Patria*, no se podía escribir una historia de esa naturaleza sin traicionar sus convicciones y por ello los resultados serían distintos.

¹⁴⁴ E. Hobsbawm. *Op cit*, p 270

Adquiridos tales conocimientos, aunque sea de manera imperfecta, cada hombre sabrá expresar solamente una simple motivación, aquella de permanecer normal. Normal con respecto a la mayoría que, sometida inconscientemente a juicios de valor con finalidad sociológica, está constituida por individuos perfectamente anormales con respecto así mismos. Permanecer normal es, ante todo, permanecer normal con respecto a sí mismos.¹⁴⁵

El *sacrificio patriótico* de Carlo que mencionábamos en su última estancia en Piamonte, muy pronto se convirtió en *toccata e fuga*, su posibilidad de ser normal estuvo condicionada desde entonces por el abandono de las condiciones dolorosas y dañinas de su marginación en el contexto piamontés de la Restauración, en el no verse condenado a "pasar infelizmente la segunda mitad de su vida"

Existen diversas maneras de fugarse, entre las cuales encontramos la locura, el suicidio, la imaginación creativa o el viaje solitario, en donde el riesgo de ser perseguido es mínimo.

En aquella edad que Dante llamaba la mitad de nuestro camino comenzaba Vidua la segunda parte del suyo, en el cual cada hombre muestra la utilidad del mismo y del nombre que dejará. Desde ese momento Vidua es y será hasta su muerte un viajero.¹⁴⁶

Evitando la realidad *normal* ya hemos visto a Carlo Vidua aceptar su diversidad, no será casual que su amigo Balbo, encargado de editar sus Cartas, tratara de justificar su *locura*, después de su muerte, considerándola como desvarío juvenil. En efecto, nuestro viajero no fue un rebelde o un jugador revolucionario como algunos de sus más cercanos amigos, quienes más tarde se someterían al perdón real, adoptando la normalidad conservadora del régimen. Por el contrario, Carlo Vidua lograría, a través del viaje evitar tanto la sumisión al padre y al gobierno reaccionario de Turín, como la rebelión contradictoria de sus

¹⁴⁵ F. Laborit. *Op cit*, p. 13.

¹⁴⁶ C. Balbo. Biografía en *Lettere I* p. xxi

camaradas, abriéndose un panorama de conocimiento del mundo, de apertura mental en la que se puede observar la adquisición de una nueva identidad mucho más abierta, mucho más 'normal con respecto a sí mismo'.

Se puede admitir que el tránsito introduzca no una conciencia 'nueva', cualitativamente distinta de aquella que se desarrolla en la situación sedentaria, sino solo una intensificación de un clima de cambio en la cual los elementos establecidos, es decir la persistencia, ya sea objetiva o subjetiva, pueda ser percibida más fácilmente

Podríamos esperar que, ante los movimientos prolongados e intensificados del viaje, el mundo se vuelva más 'objetivo', una serie de cosas despojadas de su propia 'subjetividad', mientras el 'yo' se vuelve más 'subjetivo' e invisible en tanto reconduce a la actividad de observación y se define en la perspectiva de tal actividad. Este YO del observador móvil, es una alternativa al YO 'social', esto es a la identidad entretejida en la conciencia de ser observado, reconocido e incluido en categorías. No es posible ser al mismo tiempo observador y observado. Este conflicto, provocado por los reconocimientos de otros, pueden resolverse convirtiéndonos, por un tiempo, más puramente en un observador concentrado del mundo que pasa. Darwin se sentía transformado por su viaje, que lo había alejado de las expectativas y de las dudas de un padre fuerte y exigente, convirtiéndolo más puramente en un observador del mundo y de su variedad, papel que habría elegido como vocación. El yo descubierto en el mundo de los objetos y el yo del observador que se convierte en un polo de atención y una fuente de seguridad en **un mundo que cambia** ¹⁴⁷

Volcándose hacia fuera, siendo normal con respecto a sí mismo, Carlo Vidua pudo hacerse aceptar por los otros como *normal*. Fue precisamente su inserción en el mundo del flujo, la

¹⁴⁷ E. Leed *Op cit.*, pp 89-90. El subrayado es nuestro

que le hizo posible jugar casi hasta el límite de la ruptura -y su negativa a volver se puede ver justamente como una ruptura- con una sociedad asfixiante como la piamontesa de ese período. Fugarse significaba, por ello, la posibilidad de establecer relaciones con otros hombres pudiendo conservar su propia normalidad y contemplar todas las situaciones desde ella. Es elocuente en este sentido lo que le escribe a Roberto d'Azeglio en 1827 al regreso de su viaje en América.

Creo, como me dices, que seis meses o menos de estancia en la cárcel nativa, para usar la expresión del gran Trágico, me reconciliarían con la gente de allá. Es verdad que en Turín al sentir las exageraciones insoportables de cierta gente, me sentía arrastrado a la liberalidad, teniendo que contenerme para no llegar a serlo de manera excesiva. De la misma manera en el otro mundo las exageraciones liberales me disgustaban tanto que me contenía para no volverme partidario de las *soirées* de San Petersburgo. Me acuerdo que viniendo de un país en el cual se repite a cada momento el nombre del marido de la *Queen*, llegando al Ohio me producía el mismo efecto de impaciencia la continua repetición de las palabras *People, sovereign people, the tremendous power of public opinion*. En conclusión, la estancia en Filadelfia hace volverse absolutista y aquella en otros países nos inclina a desear la fuerza del *Demos*.¹⁴⁸

En el contacto con el *otro* se está siempre en *dos*, como escribe Laborit, y el otro nos busca no para encontrarnos, sino para encontrarse el mismo, de la misma manera que nosotros nos buscamos a nosotros mismos en el otro.¹⁴⁹

La realidad que se busca en el viaje no es por lo tanto la realidad inmediata, sino una construcción que nos permita aceptar la diferencia a pesar de que nos encontramos deformados por nuestra propia cultura pues, en efecto, las tradiciones culturales han

¹⁴⁸ *Lettere* III, pp. 273-274. El gran Trágico era Vittorio Alfieri, como hemos visto, uno de los grandes literatos de la época.

¹⁴⁹ F. Laborit *Op. cit.* p. 28.

relacionado por lo general, su intolerancia y la confrontación con los otros con su posesión, apropiación o destrucción, antes que admitir que puedan sentir o actuar de manera distinta a la nuestra, sin aceptar que viven de acuerdo a su propio sistema y no de acuerdo a los nuestros

Ya en su primer gran viaje, aunque sea de manera contradictoria, Carlo Vidua había dado señales de esa confrontación de culturas. En su excursión por el Nilo, para llegar hasta la segunda catarata y visitar Abu Simbel, se relacionó con los beduinos. Observando, lo que él consideraba el mísero estado de las mujeres musulmanas escribe

Un sheik tenía 45 mujeres e infinidad de hijos, se deja a una mujer de edad para tomar a otra más joven, los que viajan continuamente tienen mujeres en distintos lugares. Uno de los principitos de Nubia se sorprendió al oír que yo nunca me había casado, pero su estupor fue mayor cuando le dije que en mi país no se puede casar con más de una. Me hizo una mueca zalamera de eso no está bien...no digo muchas...pero por lo menos cuatro o cinco.¹⁵⁰

En otro ejemplo que demuestra su capacidad de observador comparativista, nos recuerda la necesidad de confrontarnos con nuestro propio pasado antes de criticar las costumbres de los otros. Durante su estancia en Grecia le dijeron en la isla de Quíos

que en otros tiempos era una máxima aceptada el no enseñar el alfabeto a las mujeres, a fin de que no pudiesen leer ni escribir billetes amorosos. Pero nosotros europeos o italianos no tenemos derecho de burlarnos sobre estos prejuicios, si no queremos burlarnos de nuestros abuelos.¹⁵¹

Su apertura mental también puede ilustrarse cuando nos narra en el libro que describe su viaje por Gerasa, su diálogo con un grupo de árabes, "que son grandes conversadores". Se trata de una típica situación de intercambio y de comparación de culturas en la que Vidua nos comenta que, cuando el discurso se dirigió al país de los Francos

¹⁵⁰ Lettere II, pp. 228-229

¹⁵¹ Relazioni di viaggi. Descripción de la isla de Chios

o sea sobre Europa, y yo les hice un largo discurso que Francesco, mi guía de Gerasa, iba traduciendo parte por parte, sobre el orden que reina en nuestros estados así como de la regularidad de la justicia civil y criminal, sobre lo cual no tuvieron mucho interés, pero éste se despertó cuando hablé de la regularidad con la cual se reparten los tributos públicos de acuerdo a la sustancia de cada uno y no de acuerdo al arbitrio de quien gobierna. Me escuchaban con mucha atención. Uno de estos árabes, al cual su cosecha le fue tomada como tributo que debía darle al pachá, me tomó del brazo diciéndome: venid, venid vosotros frani a apoderarse del país, sacando a estos bribones osmanlies: y me rogaba con tanta insistencia como si dependiera de mí realizar la conquista de Siria.¹⁵²

Otros ejemplos similares, narrados en sus cartas, dan una idea de como la confrontación de identidades diversas lleva necesariamente a repensar la propia, para encontrar la universalidad dentro de la identidad, pero también para alejarse de la que se ha considerado como normal en vista de su propia *anormalidad* de frente a los otros.

La necesidad de la fuga y su definición por medio de los alejamientos de aquello que nos es familiar, es la raíz de una historia que genera una ideología que exige espacios salvajes, áreas de realidad alternativa, en las cuales el sujeto pueda postular su propia unicidad y recuperar la libertad en el clima de la novedad y de lo inesperado, pero la historia también pone fin a la realidad misma de aquella alternativa.¹⁵³

La aventura americana de Carlo Vidua cumple precisamente con esta necesidad, en tanto que significa un alejamiento de su mundo familiar (que por otra parte ya no lo es tanto como podemos apreciar por los resultados de su viaje anterior) en su búsqueda de espacios salvajes, donde pueda asumir su propia normalidad. Es la fuga lo le permitirá

¹⁵² *Ibidem*, p. 14

¹⁵³ E. Leed, p. 71. Esta libertad es la que buscaba Carlo Vidua con sus excursiones febriles, ello tal vez es lo que le permitió entender el carácter de la libre y novedosa expansión estadounidense y de los ingleses en Australia. Pero también explica su relativa desilusión frente a esas realidades.

“descubrir costas desconocidas que despuntan en el horizonte”, de una realidad alternativa en la cuál le es posible recuperar su libertad. Sin embargo, el salvaje espacio americano no le resultó del todo novedoso ni inesperado, por lo cuál su confrontación, a través del viaje, lo llevó a descartar, al menos parcialmente, “la realidad misma de aquella alternativa”.

El viaje a los Estados Unidos , como vimos, no pudo realizarse de acuerdo a los primeros planes que elaboró Carlo Vidua, debido a la oposición del padre que lo hizo regresar a territorio piemontés, amparado en las antiguas leyes absolutistas de la monarquía piemontesa habían establecido, desde el siglo XVIII, severos controles sobre sus súbditos, tal como Montesquieu lo había anotado en su *Viaje en Italia* :

La reciente constitución emanada del Rey es desoladora para la nobleza. No se puede salir del país sin permiso, bajo penas de confiscación y de castigos arbitrarios, y dado que el país es pequeño, esta servidumbre es todavía más dura ¹⁵⁴

Las intenciones absolutistas del gobierno de Carlo Felice retomaron estas normas de control que observara el filósofo francés un siglo antes por la cual los monarcas “saben todo aquello que se hace, teniendo siempre bajo la mirada” a los súbditos. Luego de la intentona revolucionaria de 1821 el gobierno piemontés tenía espías por todos lados y aumentaba su desconfianza, por lo cual la salida subrepticia de Carlo Vidua podía considerarse sospechosa. Su fuga sin permiso real, sobre todo al nuevo continente, podía verse con recelo, más aún cuando sus amigos íntimos estuvieron involucrados con el movimiento constitucional y algunos se encontraban exiliados.

La intervención de su padre permitió arreglar el asunto sin que él tuviera que regresar a Turín, pero la suspicacia no había terminado del todo como lo demuestra la copia de una carta que le fuera dirigida por el ministro del exterior, el conde De la Tour, en la cual éste se disculpa por el desagradable incidente de su detención y en la que, al mismo tiempo, le

¹⁵⁴ Montesquieu. Op cit p 90

pide aprovechar su viaje a los Estados Unidos en beneficio del país

“si nous pourrions pas nous procurer en Amérique quelque débouchée pour nos denrées surabondantes telles que vin, huile, riz, etc. En attendant n’y devenez pas republicain, car la Providence vous a destiné a être papa, grand seigneur, et royaliste en Piémont.” ¹⁵⁵

Como hemos visto con anterioridad, toda sospecha de liberalismo en el Turín de la Restauración se recrudeció luego del intento revolucionario de 1821. De aquí que, independientemente de la desautorización de su padre para emprender el viaje a América, hubiera reservas por parte del gobierno de Carlo Felice para que incluso un hombre considerado moderado como Carlo Vidua viajara a Estados Unidos, cuna del republicanismo moderno. Un mundo de espías y delatores pobló la Europa de aquellos años, mismo que encontró su contraparte en el mundo de la masonería y las sociedades secretas que conspiraban para derrocar el absolutismo

Es interesante hacer notar que el viaje a Estados Unidos lo había planeado Carlo Vidua por lo menos desde 1818 en compañía de su amigo Doria de Ciriè, pero no se realizó entonces sino que ese proyecto se pospuso y en su lugar realizó su primer gran viaje que lo llevaría desde el norte de Europa hasta el África. No sabemos sus motivaciones reales para ir a Norteamérica en este período, aunque era una meta de peregrinación de los viajeros desde fines del siglo XVIII, tampoco sabemos a ciencia cierta el porqué del cambio, pero es un hecho que la idea seguía en su cabeza y que trabajó en ella desde su regreso a Piamonte en 1822

El hecho de que decidiera partir a los Estados Unidos en secreto puede ser interpretado, por un lado, como uno de sus tantos intentos de fugarse de las presiones paternas, pero también como una decisión consciente de no revelar sus verdaderas intenciones al gobierno piomontés, dado el recelo de las autoridades frente a cualquier manifestación de liberalismo. Ello explica tal vez el sentido de la petición formulada a su padre para que

¹⁵⁵ Lettere III p. 33 El subrayado es nuestro

solucionara el bloqueo de su pasaporte, puesto que, en el caso de regresar a Turín “le harían muchas preguntas las cuales serían embarazosas”.

La recomendación del ministro LaTour de no convertirse en republicano puede considerarse una broma, pero puede verse también como una advertencia contra la seducción liberal. Ello puede explicarnos el hecho de que Carlo Vidua no pudiera manifestar abiertamente, en su correspondencia, sus ideas políticas y por lo mismo tuviera que formular reiteradas afirmaciones de no haberse contagiado con el virus republicano, aunque tampoco escondió, como veremos, su admiración por los logros obtenidos por ese sistema

El inesperado contratiempo que retrasó su salida, obligándolo a cambiar su plan original, le permitió acabar de preparar su viaje y como obtuvo noticias del embajador norteamericano en París de que ya no llegaría a la capital estadounidense para observar las sesiones del congreso federal, aprovechó la oportunidad para planear la extensión de su viaje hasta México.

Aunque más tarde le escribió a su padre que el viaje a la recién independizada Nueva España fue producto de las circunstancias, el hecho es que esa táctica ya había sido empleada por él en otras ocasiones, tanto para tranquilizar al conde Pio Vidua, como para justificarse por no regresar en los tiempos prometidos. En este caso su estancia en París le permitió hacer una visita a su admirado viajero prusiano, Alexander von Humboldt.

Apenas en 1822 se había publicado el resultado del viaje del ilustre científico, realizado a la Nueva España, todavía bajo la dominación hispana. El *Ensayo Político sobre la Nueva España* tuvo desde su aparición un gran éxito y nuestro protagonista no pudo dejar pasar la oportunidad de visitar el país que se había convertido en nueva meta para curiosos, aventureros, comerciantes, hombres de negocios y viajeros como él. Aprovechando sus relaciones consiguió que el marqués Alfieri, embajador sardo en París y suegro de su amigo Roberto d'Azeglio -quien se encontraba por cierto exiliado en Francia a causa de su participación en el movimiento revolucionario de 1821-, lo presentara con el embajador de

Prusia para que éste a su vez lo introdujera con el barón de Humboldt,

chambelán del rey de Prusia y famosísimo viajero Vive en París -nos dice Vidua- y su viaje en América es el mejor de todos los viajes ¹⁵⁶

Entre otras actividades, ya en el frenesí de la partida, Carlo Vidua aprovechó también la estancia para conocer al erudito Letronne, quien le ofreció revisar la edición de las *Inscripciones* recogidas en su viaje a Turquía, publicación de la que se encargaría su amigo Roberto d'Azeglio, pero que él ya no pudo ver editada. En febrero de 1825 emprendió finalmente el viaje en el barco *Stefanía*, "comandado por el capitán Macy, joven americano graciosísimo que habla bien francés"

En esos años el puerto del Havre se había convertido en un lugar importante por su cercanía con París y se había establecido una ruta regular de navegación hacia los Estados Unidos, en barcos "no sólo más seguros... sino en los que se está mejor alojado, bien comido y servido como en un hotel". A pesar de tantas ventajas para viajar, el barco zarpó casi sin pasajeros por lo cual Carlo Vidua realizó la travesía solo con

un joven francés y el capitán, que aunque americano tenía mucho de francés porque se había educado en Francia. Dado que tenía que encontrarme aun en un medio afrancesado, hubiera querido por lo menos que el cocinero participase en ello, pero por desgracia el cocinero no tenía nada de francés, era un auténtico cocinero americano, es más, africano, es decir mulato, el cual me hizo degustar las primicias de la cocina americana. Es muy parecida a la inglesa, pero perfeccionada en peor. En compensación nos daban muy buenos vinos y licores fuertes ¹⁵⁷

Desde su llegada a Estados Unidos Carlo Vidua resultó atraído por las innovaciones técnicas realizadas en el país, sobre todo le despertó admiración el expansionismo dinámico de aquella sociedad, producto para bien y para mal, de la falta de los obstáculos al desarrollo que se presentaban en las sociedades europeas mucho más tradicionalistas.

¹⁵⁶ Lettere III p. 34.

¹⁵⁷ Lettere III p. 39.

Entusiasmado también por los progresos del capitalismo, se manifestó, sin embargo, cauto ante lo que para él era un pueblo frío y calculador, en donde las cálidas relaciones no existían y todo estaba subordinado al espíritu de ganancia

De las primeras cosas que anotó en sus cartas a su llegada a Estados Unidos, en donde se trasladó el mismo día de Nueva York a Filadelfia se lee

Gracias a la invención de los barcos de vapor se hace fácil y rápida la comunicación entre las distintas partes de este vasto país. cuando no se puede ir por agua (sea por ríos o por mar) se preparan vehículos que conducen de un lugar a otro para embarcarse. ¹⁵⁸

Siguiendo su propio principio de la "imitación sana" le dijo a su padre que le enviaba una carta para el marqués Cavour ya que

El tenía el proyecto de reunir una compañía de capitalistas para establecer un barco de vapor sobre el Po y otro sobre el Lago Mayor. La idea sería útil. Le escribo para ofrecerle toda la información que sería necesaria para realizar ese proyecto. ¹⁵⁹

Igual que otros viajeros Carlo Vidua quedó impresionado de los rápidos cambios ocurridos en los Estados Unidos, por ello vemos como los ambiciosos proyectos tecnológicos serán fuente de muchas de sus impresiones.

Haciendo un pequeño balance de los escritos que precedieron a Vidua en Estados Unidos o que fueron contemporáneos, se puede afirmar que la mayor parte de sus obras presentan algunas características comunes que a menudo entran en la categoría de las minucias y de las omisiones: por ejemplo, casi todos describen, a pesar de la distancia en decenios que hay entre ellos, siempre las mismas zonas de los Estados Unidos, haciendo siempre los mismos itinerarios, por los mismos caminos, dejando por ello

¹⁵⁸ Lettere III p. 41.

¹⁵⁹ Lettere. III. p. 44. Se trata del padre de Camilo Cavour, el futuro primer ministro de Vittorio Emanuele II y artífice de la unidad italiana en la segunda mitad del siglo XIX

muchas zonas en la sombra, fueron atraídos esencialmente por los fenómenos insólitos [...] por no hablar de la belleza de la foresta norteamericana en otoño y de los temporales en verano, temas que parecen más dignos de ser comentados que los grandes problemas sobre el sistema de vida, que en efecto parece no interesarles.¹⁶⁰

Es pertinente destacar aquí como esta misma situación se presentó en el caso mexicano, pues tal y como señalan algunos investigadores¹⁶¹, la mayoría de los viajeros extranjeros que visitaron el México del siglo XIX parece ser que sólo estaban interesados en corroborar o corregir la visión de Humboldt, o en todo caso a poner al día la información que este recogió en su *Ensayo Político*. En este aspecto, continua Testa:

es claro que las observaciones y consideraciones (de Carlo Vidua) sobre Estados Unidos asumen una importancia fundamental dada la naturaleza del personaje, liberado de la cerrada mentalidad de la época y de los preconceptos británicos, no estaba siquiera llevado por ningún tipo de interés comercial o financiero, muy por el contrario, estaba dotado de una preparación cultural única y de una experiencia de viaje envidiable que le permitirá ponerse de frente a la realidad norteamericana de modo totalmente original y profundo.¹⁶²

En Filadelfia visitó los establecimientos fundados por los cuáqueros,

que han hecho mucho por los hospitales, las escuelas para pobres y las cárceles... Un jefe de ellos me prometió todo aquello que se ha escrito sobre la dirección y reglamentos de sus establecimientos, los cuales enviaré a Piamonte.¹⁶³

No es entonces un viajero motivado por intereses particulares que, de pasada, recoge sus

¹⁶⁰ A Testa *Op cit.* p. 242

¹⁶¹ Véase por ejemplo: Juan A. Ortega y Medina *Zaguan abierto al México Republicano (1820-1830)* México, UNAM, 1987.

¹⁶² *Ibidem* p. 243

¹⁶³ Lettere III. p. 45.

observaciones sobre los lugares visitados, sino el estudioso de otras realidades, que observa con ojo agudo, estudia y recoge los materiales que le servirán, más adelante, para fundamentar sus juicios. Se trata entonces de un viajero que anda en busca de las características que hacen a una sociedad distinta de las otras, a fin de encontrar, a través de la diferencia, la propia particularidad.

Por ello, tal vez lo que le resultó más admirable, viniendo de una sociedad cerrada e intolerante como la piamontesa de aquel período, fue la actitud de contemporización que encontró en la sociedad estadounidense.

Aquí -escribió- hay una libertad de conciencia generalizada, tanta que a pesar de que la masa es protestante, un católico puede aspirar a cualquier empleo. Todas las religiones son permitidas. Aquí se observa el domingo con gran rigor, no hay teatro, ni conciertos, ni conversaciones... por lo cual luego de asistir a nuestra iglesia visité la de otros cultos. He oído predicar a las mujeres entre los cuáqueros, y a negros en la iglesia metodista. Entre los anglicanos, luteranos y presbiterianos pueden verse excelentes predicadores.¹⁶⁴

Esta tolerancia religiosa puede ser contrastada no solo con la intolerancia mojigata del gobierno de Carlo Felice en Piamonte, sino también con la observada por el propio Carlo Vidua en su viaje a Turquía de la cual dice

Estos turcos son tal vez la nación más intolerante que existe en el mundo en lo que se refiere a la religión. *Giaur* es el término de desprecio, el más benigno que saben usar, exactamente como nosotros llamamos *barbetti* a los protestantes; en cuanto a la forma con la cual tratan a un franco* sobre todo los muchachos en una ciudad turca, no se puede tener una idea exacta, sino parangonándola con la manera con la cual, antes del régimen francés, eran tratados los judíos entre nosotros, con la diferencia que

¹⁶⁴ Lettere III. p. 47.

nosotros teníamos hacia ellos más desprecio que odio, y en aquellos no se cuál de las dos actitudes predomine, pero ambas se dan en grado superlativo. [...] en general la intolerancia es tan grande que no se podría viajar en Turquía si no existieran tres compensaciones. La primera es el respeto natural por el soberano, que se ha hecho mayor con el sultán actual. La segunda es el temor que tienen los turcos de ofender a las potencias extranjeras. La tercera y más eficaz es la avidez de los turcos por el dinero con lo cual se adaptan a servir a los frani, a escoltarlos, recibir *bakcis*, es decir propinas. Avidez que permite visitar Grecia y sus monumentos antiguos.¹⁶⁵

Una actitud semejante encontró Carlo Vidua en su viaje por México, cosa que es destacada por la mayoría de los que visitaron la naciente república a principios del siglo XIX. A pesar de que los liberales mexicanos se inspiraron en la constitución federal de los Estados Unidos, queriendo equipararse con aquel país, la intolerancia religiosa fue mantenida legalmente en contradicción con los supuestos principios liberales de la constitución de 1824. Ello sumado a las deformaciones religiosas del catolicismo mexicano lo harían bastante crítico de la situación religiosa, a tal punto de afirmar:

Quisiera creer que nuestra religión haya sido conservada intacta por los españoles por lo que respecta al dogma, pues en cuanto se refiere a los ritos y a las prácticas la han cargado de tanta exterioridad que, a los ojos de un italiano nacido en el centro del catolicismo llegan a ser repulsivas.

Estoy persuadido que si uno de nuestros obispos fuera encargado de hacer una visita a este país encontraría cantidad de reformas que hacer. Verdaderamente esta religión a la española no me convence para

¹⁶⁵ Lettere II, pp. 127-128. * A. Maalouf nos dice, *Op. cit.* p. 13. "La palabra que designa a los francos se transcribe de forma diferente según las regiones, los autores y los períodos: frany, faranyat, ifrany, infranyat. Para unificar, hemos elegido la forma más concisa, la que sigue utilizándose, de forma preferente, en la actualidad en el habla popular para nombrar a los occidentales y, más concretamente, a los franceses: frany"

nada...¹⁶⁶

En cambio, encontró que en Estados Unidos esta tolerancia religiosa iba aparejada con la libertad de pensamiento político, que permite la tolerante confrontación de diversas posturas políticas.

En una reunión popular de más de 300 personas no había guardias ni policías y todo estuvo tranquilo a pesar de que durante cuatro horas hubo discursos en pro y en contra. Nosotros si hubiéramos disputado, nos habríamos aventado las sillas, se habrían retado a duelo los señores y la plebe se habría acuchillado...¹⁶⁷

Tanta maravilla no debería sin embargo preocupar a su padre, en el sentido de que su hijo se estuviese convirtiendo al republicanismo, puesto que él mismo le asegura que esas actitudes de civilidad y tolerancia de los estadounidenses se explican por tratarse de un pueblo frío y flemático de un país que "no ofrece otro deporte, no hay buenos teatros, ni conversaciones agradables, es un país completamente serio, la gente dada al comercio, a los negocios, las mujeres viven apartadas, esto es morir de aburrimiento, así que no tema que me establezca por mucho tiempo." De acuerdo con estas impresiones, Carlo Vidua da a entender a su interlocutor que la frialdad natural de los norteamericanos era una de las razones que les permitían tener la forma de gobierno republicana, razón por la cuál este sistema era poco recomendable para otras naciones.

Asistí a una elección en el estado de Maine, todo tranquilo y normal, sin que fuese turbada la tranquilidad pública. Un día le comentaba a un norteamericano que si fuese posible inventar un termómetro que pudiera medir el calor relativo de las distintas sangres. Entonces, las sangres frías (como la de los norteamericanos) estando bajo cero podían ser capaces de tener gobiernos populares, pero eso no sucede con la sangre francesa.

¹⁶⁶ Lettere III p. 214-215

¹⁶⁷ Lettere III p. 48.

o la italiana, que están sobre cero, muy por arriba.¹⁶⁸

En otra parte hace una descripción de los cuáqueros, de sus tareas y formas de vida que siguen fielmente las enseñanzas de los *Evangelios* y todo ello le parece admirable, pues es gente que mantiene una gran coherencia entre sus actitudes y sus creencias, pero de nuevo, dado que son cartas a la familia, reafirma con ironía su simple observación de viajero que no tiene intenciones de asumir las formas de vida de sus observados.

Después de los elogios que te escribo sobre los cuáqueros pienso que puedas tener miedo que me quiera convertir, pero todavía no me decido y si no me caso con una de ellas no hay peligro.¹⁶⁹

Muchas de sus observaciones resultan de gran interés, su agudeza puede ser equiparada a la que desarrolló Alexis de Tocqueville cuando visitó, casi diez años después, Estados Unidos, del cual saldría su célebre texto sobre *La democracia en América*.¹⁷⁰ Por desgracia Carlo Fabrizio no escribió las experiencias de su viaje como libro, y sus cuadernos sobre este viaje, al igual que los de México, no se han encontrado. El hecho de no haber tenido un interlocutor adecuado hace que cuando sus análisis comienzan a ser más interesantes se interrumpen de manera abrupta, casi siempre con el pretexto de "no aburrir". El viejo temor de no encontrar en su patria a personas interesadas en sus relatos de viaje con las cuales compartir sus experiencias y sus opiniones (recordemos de nuevo su idea de ser liberal en Turín y absolutista en América), se reflejaron en su correspondencia y, tal vez con toda la razón, guardó sus pensamientos más profundos para sí mismo.

Como ya mencionamos su padre estaba mucho más interesado en la posibilidad de un matrimonio que perpetuara su estirpe que en las "extravagancias" viajeras de su heredero, y su hermana, pese a la entrañable relación que sostenían, no parece una mujer

¹⁶⁸ Lettere III p 94

¹⁶⁹ Lettere III p 51

¹⁷⁰ Roberto Coaloa me proporcionó sus notas sobre esta comparación y según él Vidua resulta en algunos aspectos un observador más agudo que Tocqueville, sobre todo por el hecho de haber viajado por los nuevos estados del Oeste que no visitó el francés, en donde las formas democráticas se podían observar más frescas que en los ya atemperados estados del Este

particularmente interesada en las preocupaciones de su hermano, y por otro lado sus amigos se fueron apartando cada vez más, física e intelectualmente de él.

Es interesante anotar aquello que otros estudiosos de Carlo Vidua han señalado sobre la labor de retoque que hizo Cesare Balbo al publicar sus cartas. El fiel amigo de la primera juventud había tenido desde los años de la dominación francesa algunas discrepancias con Vidua. La más notable de aquella época fue tal vez la participación de Cesare Balbo en la administración napoleónica, que Carlo Vidua vería como una traición a sus ideales de italianidad. Luego la misma vida los llevaría por caminos distintos y a medida que la visión del viajero se hacía más amplia, la del amigo se hacía más estrecha. El mismo síndrome de Carlo Alberto¹⁷¹, el príncipe de Carignano que coqueteó con el movimiento revolucionario de 1821 y arrepentido se convirtió por años en rey paladín del conservadurismo, lo encontramos tanto en Cesare Balbo como en otros de los amigos juveniles de Carlo Vidua.

El asunto es que, al publicar las cartas de su amigo, Cesare Balbo omitió aquello que no

¹⁷¹ Carlo Alberto, sobrino de los últimos monarcas de la Restauración, había estado involucrado en la conspiración constitucional de 1821, y su participación en ella es aún tema de controversia en la historiografía italiana, pues sólo existen dos testimonios de su papel en ese movimiento, el personal que lo niega, y el de Santorre Santarosa que lo afirma. Como sea, el caso es que el príncipe, considerado por algunos estudiosos como ambicioso, en ese momento se sometió a las decisiones del sucesor a la corona, Carlo Felice, el cual sin embargo no tenía confianza en su sobrino, por ello lo enviaría al lado de los franceses a combatir a los liberales españoles, de cuyo lado se encontraban, paradójicamente, algunos exiliados italianos. En los años posteriores e incluso durante su reinado, Carlo Alberto se convirtió en paladín conservador y tuvo un acercamiento a la religión de "manera exaltada, fanática, alucinada y enfática" que atacó también a algunos de los participantes del movimiento de 1821, aunque ninguno llegó a compararse con el celo del príncipe de Carignano. Este síndrome puede explicar también la actitud de algunos viejos amigos de Vidua como el mencionado Balbo, quién acentuó su postura neogüelfa luego de haber sido condenado a diez años de confinamiento en Camerano, a pesar de que no se había involucrado con los acontecimientos del 21. Su "expiación" sea tal vez producto de sus "culpas juveniles" como funcionario napoleónico a la vez que como infiel súbdito de los Sacoya que debía reivindicarse. Otro tanto le sucedería a Roberto d'Azeglio que ya en el exilio deja ver "de manera inequívoca el repliegue de las posiciones revolucionarias y los programas que, sin excluir la idea de una constitución, se limitaban al ámbito de las reformas progresivas, concedidas libremente desde arriba" [vid: Nada, *Roberto*, p. 107]. Otro caso semejante sería el de Guglielmo Moffa, también vuelto a la religión, como producto de su desencanto revolucionario y del exilio [Narciso Nada, *Guglielmo Moffa di Lisis (1791-1877) Il contributo di un patriota Braidese al risorgimento nazionale*. Bra. Società Amici del Museo, 1984, p. 51]. E incluso el jefe de la intenciona revolucionaria, Santorre Santarosa fue otro desencantado que lamentaba la traición a su príncipe Vittorio Emanuele, y sus errores estratégicos al aceptar la "demagógica" constitución española. A la invitación hecha para ir a combatir por la causa liberal en España, respondió "no pienso siquiera en Portugal o en España, a donde ha ido Collegno. Mis principios políticos no me llaman mínimamente" [*La Rivoluzione Piemontese*. Op cit., carta a Victor Cousin, p. 47]. Estas posturas lo harían blanco de la crítica del "ala democrática y revolucionaria de los exiliados piemonteses" [Nada, *Roberto*. Op cit., p. 107], muchos de los cuales precisamente se dirigieron a España esperando encontrar hospitalidad y campo de acción para desarrollar sus ideas o la posibilidad de retomar el servicio para ganarse la vida.

correspondía a la imagen que quería dar de aquél, modificando los textos de algunas y no publicando otras más. Resulta extraño que una persona que se tomó el trabajo de recoger la correspondencia de su entrañable amigo entre familiares y amistades, omitiera algunas de las cartas que le fueron escritas¹⁷². Es interesante señalar que cuando Carlo Vidua se encontraba en México le envió una carta a Balbo a través de su padre, al cual le pide que fuera entregada personalmente y por gente de confianza, evitando usar el correo normal. Por supuesto que todo lo que podemos hacer es especular, pero el hecho de no encontrarse entre la correspondencia publicada y del sigilo pedido por Carlo Vidua, permite que se piense en un documento más que interesante.

Durante su estancia en Estados Unidos realizó visitas a todo tipo de establecimientos y conoció a una gran cantidad de personajes, entre ellos a todos los ex-presidentes de la Unión Americana menos a George Washington que ya había muerto

Como los expresidentes estaban vivos me pareció interesante conocer a estos hombres de Estado, jefes supremos de una potente nación y que, como nuevos Cincinatos, pasaron del tumulto de los negocios públicos a la tranquilidad de la vida campestre¹⁷³. Acerca de Madison dice que la nueva constitución federal le debe mucho, y que el libro *El Federalista* que escribió con Jay y Hamilton, es un escrito lleno de profundas ideas políticas. El efecto de este libro fue tal que los diversos partidos acordaron aceptar este plan de gobierno que si bien no es practicable en otros países, desde hace cuarenta años ha sido muy bueno para éste¹⁷⁴.

Su descripción de la visita que hizo a la casa de Jefferson, en donde se encontró también con Madison, resulta de gran interés para darnos una idea de la agudeza de sus observaciones. Se trataba de una reunión privada en la villa del primero, sin los

¹⁷² Existe la intención de publicar de nuevo las Cartas de Vidua añadiendo algunas omitidas por Césare Balbo y poniendo los textos originales de aquellas censuradas o modificadas por el amigo Roberto Coaloa se ha encargado de esta tarea por parte del Comune de Casale y es posible que a partir del 2002 aparezcan los primeros resultados de este trabajo

¹⁷³ Lettere. III p. 65

¹⁷⁴ Lettere. III pp. 68-69

inconvenientes de la presencia de muchas personas o de situaciones protocolarias que impedían un libre intercambio de ideas.

En lugar de ello, en la villa estábamos solos, yo extranjero, ellos retirados de los negocios, así que la conversación no podía ser ni más libre ni más interesante. Y como ellos no se mostraron esquivos en responder, yo no mostré miedo de preguntar y llevé poco a poco el discurso a muchas y diversas cuestiones de alta política, como por ejemplo las siguientes: ¿La separación de las colonias españolas debe considerarse como irrevocable?, ¿Qué creer de su estabilidad y su actual organización?, ¿Podrán subsistir en forma de repúblicas?, ¿Cuánto tiempo es creíble que dure su propia república sin cambiar o sin separarse?, ¿La multiplicación de las sectas no producirá una indiferencia total en materia religiosa?, ¿Cuándo será abolida la esclavitud de los negros?, ¿Qué pensaban sobre los grandes cambios que se estaban dando en el sistema de finanzas de Inglaterra?, ¿Qué efectos tendría el sistema norteamericano transportado a Europa? No tengo tiempo y no sería ni siquiera conveniente escribirle (se refiere al padre) las respuestas que me dieron estos hombres de Estado, pero las recuerdo y se las narraré a mi regreso. Jefferson y Madison particularmente me dieron claras respuestas, especialmente a la última. Admiro a Madison quién, sin haber estado en Europa, conoce bien la diferencia de las circunstancias y de las opiniones por la cual una forma de gobierno buena en un lugar sería pésima en otro.¹⁷⁵

Antes de viajar a Estados Unidos, como haría en todos sus viajes, había leído todo aquello que encontró a su alcance, sabía la historia del país (conocía perfectamente la *Historia de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos* de su compatriota Carlo Botta, libro que

¹⁷⁵ Lettere III p. 72. No es exagerado reiterar el lamentable extravío de sus cuadernos escritos en América, pues seguramente encontraríamos en ellos las respuestas que ya no pudo narrarte al padre.

estimaba mucho por su imparcialidad y moderación ¹⁷⁶) de tal manera que sorprendió a los propios norteamericanos por el conocimiento que tenía de su país.

Durante la entrevista que sostuvo con Jefferson y Madison interrogó a este último acerca de la guerra con Inglaterra, "y -escribe- sus respuestas claras y razonables me dieron más claridad sobre las causas de esa guerra que todo lo que había leído hasta ese momento"
177

Cuando Carlo Vidua se entrevistó con los ex presidentes algunos eran ya monumentos de historia viviente, John Adams tenía ya cerca de 90 años, estaba casi ciego y sordo pero él lo encontró todavía de mente clara y memoria fresca por lo cual lo interrogó acerca de la revolución y la guerra de independencia, "es decir de los hechos sucedidos medio siglo antes, en los cuáles tomó parte y fue de los principales actores"

Se decía que por su edad Adams se olvidaba de sus visitas, pero Carlo Vidua escribe en su correspondencia que de regreso de una excursión que había realizado por Maine, una señora Quincy, mujer del hombre que lo había presentado con el ex presidente, le comentó que el viejo patriarca le habló mucho de él, comentándole

que había estudiado bien su historia, y que entre tantos viajeros que le habían sido presentados, ninguno le había hecho preguntas del tipo de las que el le había hecho ¹⁷⁸

Esta presunción tiene sin duda una pequeña dosis de vanidad, pero resulta extremadamente certera, no sólo en el caso de Estados Unidos, sino de casi todos los viajes que realizó, pues además de ser un lector compulsivo, era un hombre organizado y sistemático

Hemos visto cómo estando en París, antes de partir para América, se entrevistó con el célebre Alexander von Humboldt, quien fue el que lo entusiasmó para su visita a México
En los restos de su biblioteca, que se encuentra en la Academia de las Ciencias de Turín,

¹⁷⁶ A. Testa Op cit p 209

¹⁷⁷ Lettere III. pp 62 y 73

¹⁷⁸ Lettere. III pp 96-97

existen las ediciones del *Ensayo político de la Nueva España* en francés y en español, que prácticamente se acababan de publicar poco antes del viaje de Carlo Vidua, sumados a otros libros de este autor. Pero lo que resulta tal vez más interesante fue el hallazgo, en sus cuadernos de viaje, de las instrucciones que este famoso viajero le dio para conocer lo más interesante de México antes de partir. En dicho cuaderno anotó los lugares que merecían ser visitados, la manera de organizar el viaje, las personas con las que se debería entrevistar y los libros que debería leer para completar su visita, de acuerdo a la experiencia de su informante.

Es frecuente encontrar en sus cartas comentarios sobre el material adquirido y enviado a Piamonte, así como las recomendaciones a su padre para que se cuidara de ellos. La tarea del viajero se concibe aquí, no sólo como un "fatigoso trabajo" sino también como algo sumamente costoso, pues en efecto podemos decir, casi sin exageración, que una parte considerable de su fortuna fue destinada a la compra de libros y otros objetos que fue recogiendo en sus recorridos. Se trató de una tarea ardua pero, por desgracia no exitosa, si tomamos en cuenta que esa colección tuvo un oscuro destino y no supo ser aprovechada en su patria. Ya mencionábamos en otra parte del trabajo cómo el mismo Museo Egipcio de Turín, que prácticamente se concretó gracias a sus gestiones, no le ha dedicado siquiera una placa conmemorativa por los esfuerzos que Carlo Vidua realizó para que la colección Drovetti fuese adquirida por el gobierno piamontés, ni siquiera en la última restauración de su sala de ingreso.

Su coleccionismo bibliográfico no se desarrolló sólo en Estados Unidos, puesto que tanto sus cartas, como los materiales que se conservan en las bibliotecas dan cuenta de la diversidad de sus intereses y de su infatigable labor de búsqueda. Por el ejemplo de los adquiridos en la Unión Americana es bastante elocuente.

Pasé el resto del mes (agosto de 1825) en Filadelfia, para descansar y dejar pasar el calor excesivo además de comprar una pequeña biblioteca de libros norteamericanos que me costó mucho dinero, pero que será única en

Italia y sobre la cual podré estudiar después la historia y la estadística de este país con toda calma a mi regreso ... , continua su relato comentando sobre las cajas de libros, mapas, cartas que ha recibido, memorias de viaje, etcétera: La pérdida de libros sería irreparable, no se podrían, aún con dinero, adquirir una segunda vez, sino por quién viaja, como yo, buscando en toda pequeña ciudad con todos los libreros, las obras que se refieren a esas ciudades o provincias.¹⁷⁹

Más adelante insiste sobre el tema, esta vez desde Boston donde compró más libros,

"colección que será la más completa de Italia" y cree -con razón- que no habrá muchas más ni siquiera en Francia o Inglaterra

Copia en esta carta el texto de una gaceta en que se habla de él dando noticias de que ha adquirido más de 500 volúmenes sobre el país:

es de esperarse que con la información recogida por este inteligente viajero, la ignorancia generalizada en el mundo europeo será erradicada para concederle al Nuevo Mundo el grado que merece en el concierto de las naciones.¹⁸⁰

No se equivocaba al comentar la importancia de sus adquisiciones, como no se equivocaban los norteamericanos de la gaceta sobre el efecto de la difusión de las mismas, pero como en muchas ocasiones, la historia le hizo una jugarreta, pues todos esos materiales quedaron olvidados durante muchísimos años. En parte porque murió sin volver a su patria para ocuparse de esos materiales, por lo cual se quedó sin saber la suerte de los libros adquiridos, en parte por los problemas de su sucesión que fragmentó su biblioteca y luego de que ésta fuera cedida a la Academia de las Ciencias, porque se trata de una institución de difícil acceso al público, por lo que podríamos hablar, sin exageración, de la existencia de un tesoro perdido o escondido en dicha biblioteca.

A nuestro juicio, tanto el propio Carlo Vidua como cualquier otro personaje interesado

¹⁷⁹ Lettere. III pp. 81-103

¹⁸⁰ Lettere. III pp. 92-93

tendrían, por la cantidad y calidad de estos materiales, todas las posibilidades de convertirse en lo que ahora llamaríamos un “experto en asuntos sobre Norteamérica” y si algún estudioso actual está interesado en ese período de la historia norteamericana, podrá realizar una impresionante investigación con dichos materiales.

Esta misma situación se repite con los libros, folletos y periódicos que adquirió en México. Su afán por adentrarse y profundizar en el conocimiento de los *otros*, a partir no sólo de sus observaciones, sino de aquello que esos otros opinan de sí mismos, esa intención de objetividad, nos parece una buena evidencia de cómo se puede ejemplificar, intelectualmente, el paso de una identidad de primer orden a uno de segundo,¹⁸¹ y cómo la búsqueda de una identidad se vuelve menos compulsiva, cuando antes de explicarnos a nosotros mismos podemos confrontar lo que somos frente a los otros, eliminando la irritación que éstos nos generaban antes de ser confrontados.

El mismo Cario Vidua nos ofrece un pasaje en que se plantea, de alguna manera esta construcción de identidad de segundo orden, cuando nos habla de sus dificultades de comunicación en los Estados Unidos porque no hablaba bien inglés.

Madison -escribió- tuvo la gentileza conmigo de hablarme más lento y más claro para que yo comprendiera y prestaba mucha atención en captar, como dicen en piromontés *-per discrezione-* mi *afrancesado inglés*, que hablo tan mal ahora y que entonces era peor. más adelante nos dice tal vez el conocimiento que tuve (de los expresidentes norteamericanos) es ligerísimo, pero a menos de establecerse aquí no se puede hacer más íntimo, y creo que muy pocos forasteros habrían obtenido más.¹⁸²

¹⁸¹ “El eje de toda diferenciación de la identidad del observador, que a través de la autorreferencia selecciona lo que va a observar y conduce sus observaciones de manera sesgada a partir de su propio interés o desinterés, experiencia o inesperienza, conocimiento o ignorancia, expectativas o convicciones. En otras palabras los criterios para diferenciar y las diferencias mismas, son apreciadas de una manera o de otra según el punto de vista, según la forma de percibir la realidad que es propia de la mismidad de quien observa [] Emerge así la identidad de manera nueva. Ya no se trata de comprender el hecho de que seamos como somos es importante desde el punto de vista del observador y de las consecuencias que puede tener para aquello que observa”, en Silvia Molina y Vedia Coordinadora. *Identidad e Intolerancia*. Vol I México, UNAM, 2000, Introducción, p. 8

¹⁸² *Lettere III* pp 73-74

Pero quizá la más elocuente es aquella referencia citada en la primera parte de este trabajo, en donde, al final de su viaje por México, nos dice "me he convertido en medio español (¿mexicano?), porque durante un año no he hablado más que esa lengua"

La estructura de nuestro ser social se puede deshacer y rehacer en el viaje, así como podemos aprender a hablar otras lenguas. Aquí hay una segunda vía rumbo a lo universal: ya no lo universal del sobrevuelo de un método estrictamente objetivo, sino algo como un universal lateral, cuya adquisición es posible a través de la experiencia etnológica, incesante prueba de sí por el otro y del otro por sí. Se trata de construir un sistema de referencia general en el que puedan encontrar lugar el punto de vista del indígena, el del civilizado y los errores de uno sobre el otro, construir una experiencia ensanchada que se torne, en principio, accesible para los hombres de otro país y de otro tiempo. La etnología no es una especialidad definida por un objeto particular -las sociedades 'primitivas'-, es la forma de pensar que se impone cuando el objeto es 'otro', que exige nuestra propia transformación. De este modo, también nos convertimos en etnólogos de nuestra propia sociedad, si tomamos distancia de ella. Se trata de aprender a ver lo que es nuestro como si fuésemos extranjeros y como si fuese nuestro lo que es extranjero. Verdad y error habitan juntos en la intersección de dos culturas, ya sea porque nuestra formación nos esconde aquello que hay para conocer, ya sea porque, al contrario, ésta se convierte, en la investigación de campo, en un medio para sitiar las diferencias del otro ¹⁸³

Observar, comprender y tolerar al otro no implica por supuesto pensar en su perspectiva, la "irrenunciabilidad" de la identidad nos hace ser nosotros mismos, a pesar de nosotros mismos, es decir de nuestros deseos. De aquí que aquellas actitudes de chauvinismo sean

¹⁸³ Maurice Merleau-Ponty. Citado por Ianni. *Op cit*, pp 25-26

normales, pese a sus exageraciones. No podemos hacer más que comparar favorablemente lo nuestro con lo extraño, pues nuestra costumbre es también nuestra normalidad, y ésta a su vez es, irremediablemente, *lo normal*, ya se trate de gustos culinarios, de estética, de costumbres, hábitos, formas de pensamiento o de formas de relación, sistemas de gobierno, organización, etcétera

La particularidad es un precio, no un premio. Si es verdad que la identidad -más aún si es una identidad robusta, sólida- no puede más que basarse en particularidad; hay sin embargo una relación paradójica de una no perfecta conciliación entre los dos términos. La particularidad es condición de la identidad, pero difícilmente una identidad que trate de afirmarse puede admitir sin trabas su propia particularidad.¹⁸⁴

Las actitudes de identidad, en una perspectiva de primer orden, se presentan como actitudes agresivas y de rechazo al *otro*, al que no se entiende y por ello al que no se tolera, se desprecia o se combate. Su otra cara es un chauvinismo ramplón, casi irónico, destinado al consumo de nuestros iguales, para el cual no hay nada tan grande, tan hermoso, tan bueno, como lo *nuestro*, actitud que se da con frecuencia en algunos viajeros para justificar su fuga.

Carlo Vidua presenta estas actitudes en su juventud: Francia no valía lo que el Piamonte, ni las tan ponderadas bellezas de otros lugares eran comparables a las de su país. Al viajar por Rusia escribió

La tan cantada costa meridional de Crimea no se compara con la de Génova. Los célebres desfiladeros de Simens, de Alupka y de Yalta no me parecieron tampoco iguales a su fama. Pero más tarde reflexionando me di cuenta que nosotros, los italianos estamos demasiado acostumbrados a lo bello, por lo cual es natural que una temperatura más cálida, bosques de laureles y de frutos, montañas altas y escarpadas dejen estupefacto a un

¹⁸⁴ F. Remotti *Op. cit.*, p. 21.

ruso, que no tiene idea de las montañas y que de pronto llega a Crimea después de haber hecho dos mil verstas (antigua unidad de medida rusa equivalente a 1066,781 m) sobre las nórdicas tierras bajas y heladas ¹⁸⁵

También comentó que Jefferson le puso el nombre italiano de *Monticello* a su residencia, que está "construida sobre un hermoso 'pan de azúcar', y cuya vista, si bien es bella y vasta,

no vale la de Conzano ni la de la viña bajo Superga". ¹⁸⁶ Casi todas estas expresiones se encuentran en las cartas a su padre y son muestras filiales de que no se cambia la patria

por nada, donde el viajar es un esfuerzo titánico, un sufrido peregrinar por el cual se recorre el mundo para comprobar que lo mejor de él se encuentra en el propio punto de partida.

La misma opinión le manifestará posteriormente sobre México en general y sobre la ciudad en particular. La tan proclamada belleza que se había publicitado sobre ella, no era para tanto y, según Carlo Vidua, la vista del Valle de México no era mucho mejor que el panorama que se observaba desde su villa de Conzano

Esta actitud, que para estudiosos como Romagnani son prueba contundente de su provincialismo, debería contemplarse mejor, a la manera que lo hace Andrea Testa, según él se trata de un reduccionismo por el cual se presenta a nuestro personaje como un

aristocrático *bastian contrario* que observará el mundo, en sus futuros viajes, a través de la ventana de su villa de Conzano ¹⁸⁷

Concuerdo con éste último autor sobre el carácter irónico de muchas de las afirmaciones escritas en la correspondencia del infatigable viajero, que con seguridad no fueron

¹⁸⁵ Lettere II p 97

¹⁸⁶ Lettere. III pp. 70-71

¹⁸⁷ A. Testa. *Op cit*, p 214. El artículo de Testa es tal vez el más interesante que se ha escrito sobre Vidua, en una dimensión más amplia que aquella del "inquieto aristocrático subalpino". En él se hace un amplio análisis de su viaje a Estados Unidos, con atractivos puntos de vista sobre la figura de nuestro viajero, a pesar de que no llega a realizar un estudio comparativo con Tocqueville al que apunta en varios momentos. Véase igualmente el trabajo de Elizabeth Cometti y Valeria Gennaro-Lerda *The presidential tour of Carlo Vidua with letters on Virginia*, en *The Virginian Magazine of History and Biography* Voi 77, Virginia, october 1969, No. 4.

notadas por sus interlocutores. Testa anota una bastante interesante dirigida a su gran amigo Roberto d'Azeglio:

Vidua trató de dar respuesta a una pregunta un tanto simplista que le formuló su amigo, acerca de si los norteamericanos eran más felices que otros pueblos y si esa felicidad podía ser duradera. En este caso, por su descripción, Carlo tuvo como punto de comparación la 'felicidad' del mundo aristocrático subalpino: se deja ver un retrato que tiende a exasperar, tal vez en sentido irónico y cayendo en la generalización. Un juicio que en Piamonte hubiera sido contemplado como un comportamiento contradictorio. En el fondo el tono de la carta nos permite ver como la respuesta tenía un objetivo 'reconfirmante' para quién le había formulado la pregunta: 'las personas semejantes a ti y a tu mujer, no deben venir a América' le escribió Carlo, para reforzar aquello que Roberto hubiese querido oír, es decir, el que Piamonte era, a fin de cuentas, el mejor de los mundos posibles.¹⁸⁸

Este mismo carácter irónico se puede apreciar cuando relató el chauvinismo de los *otros*, que partían de la idea de que sus cosas o sus costumbres eran las mejores del mundo. En los Estados Unidos los orgullosos agricultores le preguntaban si había en Italia cebollas tan buenas como las del país. En otro momento escribió acerca de la ciudad de Washington:

Para parecerse enteramente a los romanos, han creado un Capitolio que es una enorme masa de piedra mal conectada y de pésima arquitectura. Lo visité con un norteamericano y al entrar a la sala principal me preguntó con seriedad: ¿Existe en Italia o en Europa una cúpula tan bella como esta?¹⁸⁹

Estas expresiones contrastan con la narración de las cosas que verdaderamente le

¹⁸⁸ A. Testa *Op cit.*, p. 270

¹⁸⁹ Lettere. III p. 76

parecían dignas de ser apreciadas, en donde no escatima elogios por las bellezas que encuentra o admiración para las obras de ingeniería que lo maravillaron, tal fue el caso del canal del Erie, del cual afirmó que era una obra que daría honor a cualquier gran potencia.

Hecho en siete años con un costo cercano a los 40 millones de francos, fue pagada por el estado de Nueva York. El rédito del primer año será de 1 5 millones y se espera que en siete u ocho años sea pagado todo el capital¹⁹⁰

Los comentarios, más allá de un buen sentido del humor, reflejan precisamente aquel aprendizaje adquirido a través del flujo. La ponderación de los aciertos y las críticas de los errores que, a su juicio, se dan en otras sociedades, no son ya específicos de tal o cual pueblo a pesar de notarlos en ellos, sino que constituyen una opinión general sobre los seres humanos.

Andrea Testa, en el estudio sobre el viaje de Carlo Vidua a Estados Unidos nos dice:

Al término de su estancia en los estados de la costa oriental y luego del breve paréntesis 'virginiano', Vidua tenía un panorama ordenado y articulado de la realidad norteamericana: se había dado cuenta que el proceso de unificación no había llegado aún a cumplirse, habiendo observado las múltiples diferencias entre los distintos estados, los debates políticos que se estaban haciendo cada vez más incendiarios sobre los temas referidos al futuro de la Unión; por otra parte, mediante el examen de una considerable cantidad de datos estadísticos, intuyó el futuro que le esperaba a los Estados Unidos en el campo económico y demográfico para que fuera continua la estabilidad política. La fallida elección de Andrew Jackson a la presidencia lo había impresionado como una campana de alarma*, signo evidente del próximo cambio generacional de la clase política.

¹⁹⁰ *Lettere*. III pp. 83-84

norteamericana entera, que habría llevado al uso de la fuerza para darle solución a los nudos cruciales no resueltos que se agitaban en aquellos años. Más allá de este tipo de reflexiones profundas, era claro que Vidua tenía que satisfacer, en su correspondencia familiar, la curiosidad de sus interlocutores piamonteses interesados mayormente en la exterioridad de la vida mundana; por lo tanto es necesario no leer exclusivamente a través de tal tipo de óptica las

referencias que él hacía sobre Estados Unidos cuando parangonaba algunos aspectos con el Piamonte o incluso con Monferrato, de otra manera se obtendrían falaces generalizaciones que llevarían a considerar como cerrada o estrecha su visión del mundo norteamericano. Para confirmar su apertura mental basta examinar la manera en que describe los estados del Oeste, meta sucesiva de la tercera parte de su viaje, luego del paréntesis

en Canadá. (con esta descripción) será evidente la extraordinaria capacidad interpretativa de Vidua quién acertó en todas sus previsiones de manera sorprendente. Emblemática la excursión a Kentucky, donde encuentra la manera de hallar en la simplicidad de las instituciones y en el adecuado debate político, los signos inequívocos de la verdadera democracia, y no por casualidad enriquece su colección con documentos que se referían a la legislación de ese estado.¹⁹¹

Pero la experiencia de Carlo sobre Estados Unidos es también la de un crítico de las contradicciones de *the land of freedom*, pues si bien fue capaz de reconocer las virtudes democráticas de esa sociedad, también lo fue para condenar, sin reservas, la paradoja de

¹⁹¹ * Cabe destacar la importancia de esta impresión, pues el viaje de Alexis de Tocqueville se efectuó cuando ese cambio percibido por Vidua ya se había realizado, por lo cual las condiciones de la política estadounidense estaban ya en lo que se ha llamado el período de la democracia jacksoniana. A. Testa *Op. cit.*, pp. 263-264.

que una parte importante de aquella libertad se hubiera fundado en en una institución inhumana como la esclavitud

Mi primera impresión de Estados Unidos fue muy poco favorable, generalmente hablando los norteamericanos no me gustaron, quizá contribuyó a ello el hecho de hacer mi primera excursión en Virginia, donde la esclavitud de los negros está en oposición con sus grandes proclamas de libertad, cosa que me había impactado desagradablemente. Aquí (se refiere a Boston) no hay esclavos, las propiedades están distribuidas de tal manera que hay pocos pobres y si bien esta porción de los Estados Unidos pasa por ser la más aristocrática, aquí se goza de mayor libertad que en los estados del sur

No hay pobres en las calles, no hay hombre de la clase baja que no sepa leer, escribir, hacer cuentas, ningún desorden. no se ve por la ciudad ni siquiera una compañía de soldados. Hay una quietud, una tranquilidad y si se quiere una frialdad natural que, a mi parecer, contribuye mucho a hacerlos capaces de tener la forma de gobierno republicano. ¹⁹²

Como hemos visto estas continuas repeticiones sobre su falta de acuerdo con las instituciones republicanas no pueden más que tomarse como una reafirmación de su inmunidad al "virus" democrático. Cuando contó que el ministro sardo lo visitó en Filadelfia, subrayó el hecho de que a éste los republicanos no le habían sido tan antipáticos como lo fueron para él, e incluso cuando narró haber conocido al duque de Sajonia-Weimar insistió en el tema, "me parece que estos republicanos le gustan más al duque que a mí". ¹⁹³ De nueva cuenta podemos sospechar, por decirlo suavemente, que esta insistencia fue ante todo una señal para tranquilizar a su padre, la mejor muestra de que él no se podía convertir y por lo mismo no podía ser siquiera sospechoso de coqueteo liberal ante los ojos del gobierno real (recordando el consejo-advertencia del ministro La

¹⁹² Lettere. III. p 94

¹⁹³ Lettere III pp. 103-104

Tour de estar destinado a ser noble y realista... e pur si muove).

Su visita a Canadá fue igualmente significativa, como muestra de su interés en los problemas de identidad, que le sirvieran como punto de referencia en la construcción de la suya.

Ya desde años antes, en Europa, había observado cómo las actitudes antirreligiosas de la ilustración y de la revolución habían provocado fuertes desgarramientos de identidad entre los franceses, por lo cual cuando visitó Montréal se sorprendió positivamente de que sus habitantes fueran casi todos "católicos y franceses, dos cualidades desunidas en Francia pero estrechamente unidas en Canadá". E incluso, tal vez sin intención, nos da uno de los mejores testimonios de la magnitud de los cambios ocurridos en Francia como consecuencia de la ilustración y la revolución cuando escribe:

Quien quiera tener una idea de aquello que serían los franceses sin la influencia de las doctrinas del siglo XVIII y sin la influencia de la revolución puede venir acá y tendrá una idea perfecta. Estamos en la época de Luis XIV: están los *Sulpiciens*, las *Soeurs Grises*, los *Segneuries*, se paga el diezmo al clero, la anualidad a los feudatarios. Solo faltan los jesuitas.¹⁹⁴

La importancia de su viaje a Canadá radica en su capacidad de evocar un pasado en el cuál las cosas eran distintas, en sus comentarios nos ofrece una perspectiva externa y comparativa sobre aquello que le era familiar, pero en una dimensión en la que, paradójicamente, lo familiar y lo presente se convierten en algo extraño y por ello impensable.¹⁹⁵

Sin embargo no era la vieja Francia feudal y absolutista la que Carlo Vidua evocaba con nostalgia, se trataba de constatar como pueden cambiar las sociedades de manera distinta, y el ejemplo era precisamente el viejo Quebec, transformado por el hecho de que Canadá había sido incorporado a Inglaterra y a sus tradiciones liberales. Pitt, decía, dividió constitucionalmente al Canadá en uno superior y otro inferior, dando una asamblea com-

¹⁹⁴ Lettere III, pp 136-137

¹⁹⁵ E. Leed *Op. cit.*, p. 14

puesta por dos cámaras a cada uno de los dos países.

Ahora muchos pretenden que se trató de una mala especulación que ha perpetuado la división entre franceses e ingleses y que provoca la división que reina ahora en la Cámara de los Comunes del Bajo Canadá. He examinado con cuidado esta situación e interrogado a personas que conocía y la conclusión estaría a favor de la idea de Pitt. Pero (por desgracia diríamos nosotros, pues de nuevo sus intereses sobre el presente, su agudeza y percepción se pierden como geniales intuiciones al carecer de un interlocutor válido que le impide abundar sobre asuntos tan interesantes) no me extiendo más sobre el tema del estado político de Canadá que posiblemente a V.S. no le importa en lo más mínimo. A pesar de lo cual parece justificarse cuando agrega: Pero hablando siempre de estas cosas que son los temas normales de conversación de los americanos y de los ingleses, y los más útiles para quienes viajan **para conocer**, es natural que vaya escribiendo largamente.¹⁹⁶

Retomando una idea de Eric Hobsbawm, podríamos decir que difícilmente existe una mejor posibilidad de confrontar la identidad que la que ofrece el viaje **para conocer**, pues la propia disponibilidad del viajero lo obliga a

exponer mejor el enfrentamiento entre la universalidad y la identidad en la historia, así como el enfrentamiento del historiador tanto con el pasado como con el presente. No obstante, este mismo enfrentamiento demostró que para los historiadores la universalidad prevalecía necesariamente sobre la identidad.¹⁹⁷

Este *conocer* implica, insistimos, la necesaria disposición para observar objetivamente desde afuera, confrontando aquello que vemos con lo que somos. Dado el carácter irrenunciable de la identidad, existen límites a esta observación en la medida en que los

¹⁹⁶ Lettere III pp. 136-137. El subrayado es nuestro.

¹⁹⁷ Hobsbawm *Sobre la Op. cit.*, p. 268.

confines han sido ya fijados sin que el observador se pregunte en dónde es oportuno establecerlos, es decir, aunque el viajero pretenda conocer, acepta regularmente los límites preestablecidos en base a su cultura, sus tradiciones, sus costumbres mentales, cuidándose de ponerlas a discusión, pues ello constituye la *normalidad* de su propia objetividad para *conocer*

El juicio sobre el otro estará entonces condicionado por estos límites irrenunciables, al reconocer que:

Nosotros somos animales incompletos o no acabados que se complementan y se terminan de hacer a través de la cultura -pero no a través de la cultura en general- sino a través de formas de cultura extremadamente particulares.¹⁹⁸

Por ello tendremos que aceptar que estas formas particulares determinan el carácter de nuestra normalidad, y por ello solo podemos aspirar a eliminar la irritación que nos provoca la *otredad* asumiéndola con actitudes de tolerancia.

Ya hemos señalado en varias ocasiones que el carecer de un interlocutor que lo estimule a profundizar sus reflexiones, hace que las cartas de Carlo Vidua tengan que leerse con atención, para evitar juicios superficiales sobre sus observaciones. Él tenía la necesidad de dar cuenta de los conocimientos que el viaje le proporcionaba y al mismo tiempo, nos-

otros tenemos que descubrir los cambios que éstos produjeron en su propia persona. Pero esta tarea se complica si tomamos en cuenta todas las limitaciones que tiene el material, justamente en tanto que se ve obligado a suprimir o disfrazar sus juicios, en la medida en que sus interlocutores eran fundamentalmente familiares a quienes no sólo no interesaban muchas de sus reflexiones acerca de las otras realidades, sino que veían con preocupación el que pudiera adquirir ideas y costumbres distintas al estar en contacto con

¹⁹⁸ Citado por Remotti. *Op. cit.*, p. 16

ellas

No puede por lo tanto aceptar abiertamente su interés o su aprobación por la diversidad, sin convertirse en sospechoso de *renegado*, por lo cual sus comentarios están velados, desde el principio, por una especie de reprobación a lo que ve, tendiente a reafirmar, frente a sus familiares, la inexistencia de cambios en su personalidad o en sus convicciones

El viaje -nos dice Octavio Ianni- puede ser una larga faena destinada a desarrollar el yo. Las inquietudes, los descubrimientos y frustraciones pueden agilizar las potencialidades de aquel que camina, busca o huye. A lo largo de la travesía no solamente se encuentra, sino que se reencuentra, ya que se descubre igual y diferente, idéntico y transfigurado. Incluso puede revelarse irreconocible para sí mismo, lo que puede ser una manifestación extrema del desarrollo del yo. Un yo que se mueve, pudiendo reiterarse y modificarse, incluso desarrollando su conciencia de sí mismo, o perfeccionando su astucia.¹⁹⁹

En el caso de Carlo Vidua, una suma ligera de las observaciones hechas a lo largo de su correspondencia nos muestra que si se produjeron en él algunos cambios típicos de la experiencia del viajero, que podemos ejemplificar con Pietro della Valle, un romano que viajó a Oriente a principios del siglo XVII, y que luego de su experiencia afirmaba ser un producto compuesto por sus viajes que acabaron por liberarlo tanto de los lazos que tenía con su lugar de nacimiento, como con las personas que había conocido, "después de tantos viajes y tantos sufrimientos, sea del cuerpo o del espíritu, he cambiado tanto que ahora difícilmente me reconozco como italiano".²⁰⁰

En menor medida el viaje alejó a Carlo Vidua de su identificación con la cotidianidad de su país, ya en Francia, a su regreso de América dice que se tiene que poner al día de las noticias piemontesas a través de las gacetas, pues llevaba tanto tiempo fuera que ya no

¹⁹⁹ Octavio Ianni *Op. cit.*, p. 25.

²⁰⁰ Citado por Leed *Op. cit.*, p. 256.

sabía lo que sucedía en su patria. Buena parte del material que escribió entonces trasluce esta situación de hombre cambiado por el constante fluir, pero más lo demuestran sus movimientos continuos y, sobre todo, la negativa de regresar al Piamonte pese a "tantos viajes y tantos sufrimientos".

Una carta escrita a su hermana, cuando visitó las cascadas del Niágara, es bastante elocuente de esta actitud de observador atento, capaz de reconocer los aspectos positivos y negativos de los lugares que recorre. La misiva oscila entre la admiración por Estados Unidos y la crítica al país

Mi viaje -le escribió- ha sido curioso más que agradable, pues en su conjunto el país me gustó poco y sus habitantes menos. Todo el mundo está plenamente ocupado en hacer dinero y es pérdida de tiempo cualquier otra cosa que no esté dedicada a los negocios. Es una verdadera nación de comerciantes... puedo decir sin equivocarme que no hay nación en el mundo más industriosa que ésta. Son maravillosos los progresos que hace este país en las manufacturas, el comercio, la agricultura llueven habitantes de todas partes y con ellos llega la industria, el capital y la riqueza. Con ello me preguntarás si son más felices que nosotros.²⁰¹

La respuesta a esta pregunta la daría de manera indirecta con un comentario que Carlo le hizo al gobernador de Maine:

de todos los pueblos que conozco no he visto ninguno más serio y melancólico que el suyo. Si pudiera ver en nuestros estados despóticos como nos divertimos, como la juventud es -o era otras veces- alegre. No hay sombra de diversiones -continúa en la carta a su hermana- ni cafés, ni teatros excepto en las grandes ciudades, música detestable y horrible, perpetua separación de sexos, no se hacen visitas a una señora, no se puede acompañar a una mujer casada o darle el brazo, cuando se está en

²⁰¹ Lettere. III pp 138-140.

sociedad no se le puede hablar a una señora si no le fuiste particularmente presentado, si hablas con voz animada, si ríes vivamente, si gesticulas (y él, aunque noble, es ante todo italiano), todos te miran con admiración reprobatoria. Para decirlo en una palabra, los ingleses son vivaces, amenos y gentiles en comparación con los norteamericanos. La república puede ser buena en teoría, pero en la práctica tiene sus buenos inconvenientes.²⁰²

Su disgusto con respecto a algunos aspectos de la vida estadounidense son también formas de relativizar la realidad, de reafirmación de los propios elementos de identidad, al mismo tiempo que de comparación entre situaciones distintas que equilibran los juicios sobrevalorados de la propia.

El problema del hombre como animal incompleto deja abierto inmediatamente el problema de la identidad. En el momento en que el ser humano tiene que salir de la precariedad y de lo incompleto, enfrenta el problema de la identidad: de su específica identidad cultural. La identidad se presenta por ello como irrenunciable: No es una tarea que se pueda diferir. No sólo ello, si formas específicas y particulares de humanidad son las que garantizan el que los seres humanos se complementen, en tal lugar, en tal contexto social, en tal y determinado período histórico, ello significa que se establecen vínculos de dependencia profundos con respecto a aquella forma. La teoría del hombre incompleto contribuye en gran medida a hacer razonable la tenacidad de las formas culturales de la humanidad, o bien de la fidelidad que, por lo general, los hombres manifiestan por los modelos a través de los cuales se han formado y completado (por extravagantes o estrafalarios que puedan resultar) ²⁰³

Si Carlo Vidua se fugó de su "cárcel nativa" no fue porque tuviera razones de fuerza para hacerlo, aunque más adelante se definió como un exiliado o expulsado en el momento en

²⁰² Ibidem.

²⁰³ F. Remotti. *Op cit*, p 17

que su padre le dijo que si continuaba viajando no podría volver a la casa familiar. No se fue obligado por actividades políticas, religiosas o de cualquier otra índole, sino por que no se encontraba a gusto en el mundo limitado del Piamonte de su época, que para él -como ya hemos dicho- era un lugar oprimente. Ese fue su punto de referencia "por extravagante o estafalario que pueda resultar", fue su vara y medida, por lo cual su admiración por otras realidades fue también extrañeza.

Por ejemplo, el sistema de igualdad hace que el más pequeño campesino, creyéndose igual a la persona más educada o no sabiendo de que manera hacerla sentir, lo hace evitando todo aquello que podría demostrar la mínima inferioridad. De aquí que sean poco civiles. No inciviles, pues nunca ofenden, pero no tienen la menor atención, el menor respeto. Ninguna amabilidad, pues **para ellos** es una degradación, y una cortesía es una declaración de inferioridad. Me olvidaba -escribe al final dando prueba fehaciente de su identidad *italiana*- que entre los inconvenientes de América está el que se come pésimo, carne cruda, vino lleno de aquavita, pésimo café. tienen arroz y maíz, pero no lo saben preparar, no saben ni hacer un plato de verduras ni una sopa.²⁰⁴

El comentario anterior nos hace recordar una curiosa, pero atinada, definición que afirma que el "nacionalismo es lo que uno comió en la infancia".

De la biología incompleta se pasa directamente a la particularidad cultural: no hay un estadio intermedio, un nivel de generalidad y de universalidad. El hombre se hace tal, asumiendo rápida y directamente semblanzas particulares, forjadas en cualquier lugar social, en cualquier ambiente cultural. Completándose culturalmente a sí mismo, el ser humano no se vuelve un 'hombre cualquiera' sino un 'tipo de hombre particular', culturalmente definido.²⁰⁵

204 *Lettere*. III p. 140. El subrayado es nuestro.

205 F. Remotti: *Ibidem*.

Este tipo de hombre particular se define incluso a través de los estereotipos, aceptados y difundidos incluso por quienes los padecen. Carlo Vidua no carecía de sentido del humor, y entre otros podemos citar como ejemplo de ello una experiencia ocurrida en Kentucky, en donde se enteró de la presencia de un coronel Vigo, que había llegado a Vincennes durante la revolución de independencia, y que se suponía originario del Piamonte. Una actitud repetida continuamente en sus viajes era la de buscar a sus compatriotas y luego escribir sobre sus encuentros con ellos, siempre y cuando no se comprometiera, es decir hablando solamente de aquellos que viajaban o se habían asentado en los lugares en donde los encontró, y no de los exilados por razones políticas ni de los aventureros o delincuentes, de nuevo por las mismas razones de no preocupar a su padre por las "malas compañías". Resultó que pese a sus esfuerzos no logró conocer a dicho coronel, por lo cual no pudo averiguar si era o no su paisano, pero al enterarse de que había vendido su casa en la ciudad a causa de las deudas de juego, y de que era el más jugador del estado, escribió: "entonces concluí que era un querido compatriota":²⁰⁶

La vista a los nuevos estados de la Unión le sirvió incluso para reafirmar algunas ideas sobre economía que había desarrollado en su tierra natal. En efecto, en sus propiedades intentó evitar la concentración de tierras, como era común entre los viejos propietarios latifundistas, con el objeto de trabajarlas intensivamente y obtener resultados más racionales de su explotación. Su descripción de la colonización de Ohio es muy elocuente al respecto, pues afirma que "es el más maravilloso de los nuevos estados del oeste". En 1788 llegaron los primeros habitantes, en 1794 ya habían sojuzgado a los indios y para 1825 tenía ya 700 mil habitantes. Muchas ciudades como Cincinnati tenía para entonces la misma población de Casale pero con "muchas más manufacturas, mucho más comercio y mucha más navegación". Lo más interesante que encuentra sin embargo es el desarrollo de la agricultura en estos territorios de gran fertilidad.

²⁰⁶ Lettere III, p. 184

El resultado más notable es que la prosperidad de los pequeños establecimientos, donde el propietario trabaja por sí mismo, es proporcional a la ruina de los grandes establecimientos. Generalmente hablando, el gobierno vende cuanto puede en pequeñas porciones, aunque hay ejemplos de miles de *moggia* (unidades de medida de valor variable usadas en Italia, de origen romano) vendidas a una sola persona. Lo bajo del precio, la idea de pagar una gran cantidad de tierra muy fértil a 6 liras por *moggia*, ha creado mucha especulación, sin embargo de todas aquellas concesiones de las cuales he oído hablar, ninguna ha tenido éxito. Algunas lo tuvieron inicialmente, pero después se vinieron abajo. Estos ejemplos me confirmaron en mi preferencia por un sistema de economía doméstica.²⁰⁷

Preferencia que él había ya practicado, por lo cual la encontrarla extendida en otras tierras y ser, además, una de las razones del éxito de la colonización y prosperidad de Ohio, le permitió tanto fundamentar sus convicciones, como predecir el desarrollo de aquellos lugares'

La "forma" de las cosas independientemente de su contexto particular, viene apropiada a través de una confrontación continua, incesante. El viajero experto, que William James llamaba el 'cosmopolita', está hecho de la costumbre de confrontar, buscar puntos de diferencia y semejanza, ventajas presentes y ausentes. Él no estaba seguro de que esta actitud fuese buena o mala. Era simplemente una consecuencia de la situación del viajero que parece inevitable.²⁰⁸

Carlo Vidua con sus comparaciones, su búsqueda de sistemas para ver sus particularidades, nos demuestra esta inevitable postura del viajero, pero en Vidua se trata

²⁰⁷ Lettere III pp 186-187. Es interesante anotar que cuando visitó México encontró una situación muy distinta y señaló las deficiencias del latifundismo mexicano, mucho menos productivo que las pequeñas propiedades europeas.

²⁰⁸ Citado por Leed *Op cit.*, p 93.

también de una actitud de comparación que pretende ir de lo particular a lo general para volver a lo primero como una forma efectiva de realizar el cotejo. Su interés inicial por escribir la historia de Florencia, para comprender la italiana, pasó después al de estudiar la revolución francesa, para comprender la historia universal y con ella también la particular, como pretendería con su proyecto de la historia de la independencia de México. Estas intenciones de Vidua corresponden a lo que nos dice Barrington Moore cuando escribe

Al tratar de comprender la historia de un determinado país, una perspectiva de comparación puede conducir a la formulación de nuevas y útiles interrogantes. Y existen otras ventajas. Las comparaciones pueden actuar como una investigación negativa sobre las explicaciones históricas ya aceptadas.

Un estudio comparativo puede conducir a nuevas generalizaciones históricas. En la práctica, estas características constituyen un proceso intelectual único, y transforman este estudio en algo más que una colección heterogénea de casos interesantes.²⁰⁹

Como resultado de sus viajes este ir y venir de lo particular a lo general, se acabaría imponiendo en él como podemos observar al final de su vida, al planear la realización de un estudio de los sistemas comparados de colonización, producto de su último gran viaje por el mundo asiático, dominado por las grandes potencias. Fue en este contexto que escribió su última obra, un *Tratado Político*, aunque de nuevo la fortuna le fue adversa, pues el trabajo desapareció o se perdió.

Sabemos que el *Tratado*²¹⁰ llegó a manos de Cesare Balbo, pero podemos especular que su amigo considerara dicho ensayo como una negación de su idea personal de Carlo

²⁰⁹ Barrington Moore. *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*. Citado por Ianni, *Op. cit.*, p. 16

²¹⁰ Este trabajo lo escribió en mayo de 1829 y lo consideró el único que valía la pena de ser publicado, entre todo lo que había escrito. *Enciclopedia Popolare Op. cit.*

Vidua o que su contenido estuviera en desacuerdo con la visión más cerrada de su viejo compañero de juventud, por lo que no lo publicó. El manuscrito fue reclamado primero por su padre y más tarde por su hermana, pero nunca fue devuelto a la familia. A la muerte de Balbo una copia que se encontraba entre sus papeles fue enviada a la Biblioteca Nazionale de Turín, pero se perdió en un incendio, aunque algunos estudiosos suponen que se hicieron al menos dos copias del mismo, por lo cual es posible que algún día podamos conocerlo.

Como en otros casos, es de lamentarse la pérdida de éste trabajo, que el mismo Carlo Vidua consideró lo más importante que había escrito, pues seguramente en él podríamos observar las experiencias de sus viajes traducidas en una capacidad de comparación sobre las distintas realidades observadas.

- Es difícil decir qué cosa es exactamente lo que ganamos al confrontar un pueblo con otro y al sopesar poniendo en dos grupos contrapuestos las maneras y las costumbres de dos países limítrofes; pero es cierto que
- cuando nos movemos por el mundo nos dejamos ir constantemente haciendo este ejercicio. Ello sucede especialmente cuando estamos contagiados del espíritu malévolo del cosmopolita, y la desagradable consecuencia de haber visto muchos países en ninguno de los cuales nos sentimos en la casa propia.²¹¹

Esta concepción del cosmopolita *malévolo* que confronta identidades distintas y las contrapone, incluyendo la suya, conlleva también un ejercicio crítico y, en cuanto experiencia histórica, crea una especie de ser social siempre nuevo y siempre recurrente: el *extraño*.

Pero ese extraño llega a ser el propio observador en medio de los otros, como Esteban, el joven cubano de la novela de Alejo Carpentier, *El siglo de las luces*, que encontraba todo exótico en el París de la revolución de 1789, hasta que cobra conciencia de que, en ese

²¹¹ E. Leed *Ibidem*.

ambiente, el exótico era él. No sentirse en casa propia por haber visto muchos países significa también no sentirse bien en casa propia justamente por haber visto muchos países. No compartimos la idea de Romagnani cuando afirma que

no definiría -a Carlo Vidua- como un cosmopolita como los grandes viajeros e intelectuales del siglo XVIII. Al contrario de algunos piemonteses despiamontisados, permanece siempre profundamente ligado a sus raíces monferrinas... y considera a Italia y a su Piemonte como el mejor de los mundos posibles. [...] Mientras los intelectuales cosmopolitas del siglo XVIII se sentían a gusto en cualquier parte del mundo, Vidua se siente a disgusto donde sea (incluso en Conzano, Casale o en Turín, agregaríamos en todo caso). Mientras los intelectuales "cosmopolitas" tendían a reconocer los puntos comunes a las distintas civilizaciones y a exaltarlos, Vidua por el contrario reconoce todos los elementos, aun los desagradables, de la diversidad.²¹²

Pero este sentirse a disgusto de Romagnani tiene también la lectura de Leed, es decir, el viaje transforma, es un juego de espejos en que la coherencia se mantiene a través del fortalecimiento de la identidad y sobre todo del mantenimiento de la propia normalidad. Como han visto algunos otros autores que han trabajado sobre Carlo Vidua, su provincialismo es aparente, "mirar al mundo desde su ventana de la villa de Conzano" como dice Romagnani no revela solo un poco de malicia, sino una incomprensión de su aguda mirada histórica. Las permanentes manifestaciones patrioterías de sus cartas se encuentran, como hemos visto, sobre todo en aquéllas dirigidas a su padre, y hemos tratado de explicar también las razones que tuvo para hacerlo.

El interés por el mundo conocido a través de sus viajes lo llevó no solo a recorrerlo, sino también a conocerlo, tanto antes como durante y después de sus giras. La especial atención por adquirir todo tipo de información pertinente para sus futuras investigaciones,

²¹² G. P. Romagnani. *Op. cit.*, pp. 19-20.

que le servirían para profundizar con mayor objetividad el conocimiento de aquellas sociedades muestra, más que provincialismo, un espíritu abierto; el hecho significativo es justo su misma actitud de fluir de manera permanente, no de sentirse a disgusto en todas partes, sino de estar bien en todas.

Cada vez que habla de regresar las circunstancias lo "obligan" a emprender un nuevo viaje o prolongar unas metas que parecen extenderse al infinito, dándole al fluir un sentido en sí mismo, por lo cual en ningún momento el regreso se convierte en un ansia que le impida disfrutar sus viajes y, como lo dice repetidamente, lo único que lo hacía pensar en el retorno era el deseo de ver a su familia y algunos contados amigos

No es pues el exiliado a la fuerza que sueña con regresar²¹³ o se consume porque ello sea imposible, por el contrario, Carlo Vidua es un autoexiliado, un maldito sin huella, un demonio sin azufre, un marginado sin revuelta, un paria sin escándalo, un rebelde sin suicidio, "*un figlio scacciato di casa dal genitore*", el buen muchacho *maltratado* por las circunstancias que busca espacios mayores al de las cuatro paredes que constituyen su cárcel natal, cárcel en sentido figurado entendida como ambiente oprimiente, tormentoso, de donde es imposible salir o escapar, por todo aquello que hemos señalado, y en la que, como cualquier prisionero, no se encontraba precisamente a gusto. Su actuar *anormal*, *extraño*, su *locura* y su *melancolía* desaparecían en los viajes, en donde se convertía en el ser más normal con respecto a sí mismo.

Esta actividad cumplida sin motivo alguno, sino aquel de escapar de un mundo en donde todas las cosas son un medio para alcanzar una meta, es el viaje. Despojado de tu ambiente normal, de tus amigos, de las rutinas cotidianas... estás obligado a la experiencia directa. Esta te hace inevitablemente consciente del sujeto que la está viviendo [] En una vida

²¹³ El ansia del retorno es un tema bien conocido y comprobado en nuestra historia iberoamericana reciente. Pero también fue el caso de su amigo Roberto d'Azeglio exilado unos años en París y que sufría su condición; el de Santorre Santarosa, Giacinto Collegno o Guglielmo Moffa, otros de los implicados en el movimiento revolucionario de 1821. O incluso puede verse en las amargas lamentaciones de Cesare Balbo, no por su exilio sino por un confinamiento que le impidió participar en la vida política del país durante varios años.

de viajes la base originaria de confrontación puede ser remplazada por una conciencia generalizada de formas universales y generales de las cuales cada cosa específica es un ejemplar. El viaje crea al comparativista, al relativista.²¹⁴

Su fuga fue una exaltación del viaje y una demostración de libertad, el medio para alcanzar la autonomía, la manera para demostrar(se), aquello que se era verdaderamente, más allá de las circunstancias

²¹⁴ E. Leed. *Op. cit.*, pp. 25 y 95

EL FLUJO.

A nuestro alrededor las cosas cambian de identidad. Los átomos que constituyen el universo dan vueltas y chocan y siguen dando vueltas y vuelven a chocar. Todo es flujo. Todo fluye. El universo se despliega como fluye un río. Al parecer, el fluido cosmológico obedece a gran escala las leyes físicas de Einstein de la relatividad general, y a pequeña escala, las de la mecánica cuántica, sin que sepamos a qué se atiene entre una y otra.²¹⁵

Si has vivido circulando por el mundo...has perdido aquel sentido del absoluto y de la santidad de las costumbres de tus compatriotas, que alguna vez te hicieron feliz entre ellos. Has visto que existen muchísimas *patriae* en el mundo y que cada una de ellas está llena de personas excelentes para las cuales las particularidades locales son las únicas cosas que no son más o menos bárbaras.²¹⁶

El viaje de Vidua en Estados Unidos culmina con la navegación sobre el Mississippi que lo conduce hasta Nueva Orleans, en donde termina conformando sus impresiones sobre aquel país. En principio sus deseos se habían cumplido en tanto que, antes de partir y luego de toda la batahola creada por su intento de viajar "clandestinamente", la había asegurado al padre que haría el viaje a Estados Unidos velozmente para volver lo más rápido que pudiera a fin de asumir sus obligaciones de hijo varón único, contraer matrimonio, dejar sucesión, acabar su vida tranquilamente escribiendo sobre sus viajes y administrando adecuadamente su patrimonio.

Sin embargo las condiciones que lo llevaron a fugarse no habían cambiado, es decir no había ningún motivo objetivo para regresar al oprimente y estrecho Piemonte. No tenía la

²¹⁵ Bart Kosko. *Pensamiento borroso*. p. 18.

²¹⁶ William James. Citado por Leed. *Op cit*.

intención de quedarse en Estados Unidos, pues a pesar de su sincera admiración por los hábitos democráticos y las oportunidades ofrecidas por ese país, no se sentía atraído especialmente por aquella sociedad y, sobre todo, le faltaban otros mundos por conocer. El permanente estado de movimiento que ya hemos visto en su primer gran viaje, que se repetirá hasta su muerte, es también una característica de sus largos recorridos por la Unión Americana y por Canadá. Conociendo las partes más civilizadas y las menos, había agotado los motivos para su permanencia; por una parte tenía ya una idea clara de aquellos hombres, de sus instituciones, costumbres, hábitos y potencialidades, por otra se había dedicado a recopilar con éxito toda la información posible sobre los lugares visitados, de tal manera que, en el caso de regresar a Monferrato, podría dedicarse a escribir ampliamente sobre una gran cantidad de temas que habían llamado su atención. En algunas de las cartas del final de su viaje dice que ya está cansado y tiene ganas de regresar al seno familiar, esperando con ansia concluir con sus recorridos y encontrarse de nuevo en su patria. Pero ello -como hemos anotado antes- era más una retórica epistolar que un deseo vehemente, de tal forma que, de nueva cuenta, las circunstancias lo hicieron cambiar de parecer y en vez de embarcarse para Europa lo hizo para México, donde pasó un año y desde donde proyectó un recorrido mayor que lo llevaría a dar la vuelta al mundo. La idea no fue, por supuesto, una ocurrencia de última hora, pues cuando visitó a Humboldt durante su estancia en París, el científico prusiano le ofreció una gran cantidad de consejos y sugerencias para viajar. En esas instrucciones que nuestro personaje anotó aparece

aunque sea de manera confusa un proyecto de viaje que habría debido comprender, después de México, Cuba o Jamaica, Bogotá, Quito, Lima, el descenso a lo largo del río Amazonas, Buenos Aires, Valparaíso, para de allí partir a Manila, Cantón, Bengala y el regreso a Europa ²¹⁷

El fluir permanente se había convertido ya en Carlo Vidua en una forma de vida, pero esto

217 A. Testa *Op cit*, p. 214

no fue un producto de la casualidad, sino un plan más o menos definido y preparado. Al menos en lo que respecta a su posibilidad financiera desde antes de su partida a los Estados Unidos había preparado todo a fin de convertirse efectivamente, como lo definiría

Cesare Balbo, en un viajero

Durante el tiempo transcurrido entre el regreso de su primer gran viaje y su partida para Estados Unidos, Carlo Vidua se dedicó a poner orden en sus finanzas. De un lado tenía que pagar las deudas contraídas en el recorrido hecho por Rusia y Turquía, de otro tenía que dejar su situación financiera arreglada, de tal manera que no tuviera contrariedades en el caso de decidir prolongar sus viajes. En efecto, ya hemos visto que durante su primer viaje a París su padre le quitó el apoyo económico para obligarlo a regresar y sólo pudo solucionar este contratiempo solicitando la ayuda de la abuela materna. Esta fue la razón por la cual tomó todas las precauciones para que Pio Vidua no pudiera presionarlo de nuevo en este aspecto.

Entre 1822 y 1824 se dedicó a pagar los gastos del viaje anterior y a ahorrar para el siguiente. La abuela Paola Gambera había muerto, heredando a él y a su hermana Luisa el resto de las posesiones dejadas por el conde Fabrizio ²¹⁸, lo cual le dio mayores márgenes de acción para vender algunas de las propiedades heredadas. En junio de 1822 vendió el caserío de Casazza y de Torrebianca de Altavilla, al año siguiente vendió también los caseríos de Aridonna y Giazzara de Altavilla, propiedades que formaban parte de la herencia del abuelo Fabrizio y que había ampliado por medio de compras entre 1800 y 1814, vendió asimismo una parte de los terrenos en donde se encontraba la sinagoga de Casale al banquero Joseph Raffaele Vitta Morel, para lo cual debió solicitar permiso al rey Carlo Felice ²¹⁹, además de dejar instrucciones y poderes a su administrador Ronfani para poder sufragar los gastos de sus viajes. La relativa independencia económica que tuvo desde joven se acrecentó de tal manera que sus herencias y sus negocios le dieron al final

²¹⁸ A. C. 19/33

²¹⁹ A. C. 18/91,93,98 21/16,17,20,21,22 y 18/117,118

una gran libertad de acción y un desprendimiento con respecto a la sujeción económica con respecto a su padre.

Pero si con esta libertad resolvió el problema del control financiero ejercido por su padre, no sucedió lo mismo en el plano anímico o de carácter, pues en lugar de enfrentarlo y confesarle sus planes, hemos visto como repitió los viejos esquemas de huir como niño a pesar de ser plenamente adulto. Como sea, aquello que interesa destacar es su conversión completa en viajero, en hombre en permanente circulación por los cuatro rincones del mundo. El fluir se convierte así en su actividad, en su destino, en un estado permanente del ser.

El objetivo del flujo es el de continuar fluyendo, no el de encontrar una cumbre o una utopía, sino el de permanecer en él. No es una ascensión sino un fluir continuo, te mueves sólo para mantener el flujo. No existe otra razón para escalar que la escalada misma [...]. El estado de flujo es una situación que se convierte, en sí misma, en una fuente de motivaciones y de necesidades. Este estado es producto de una actividad que tiene una lógica y una progresión propia, una situación en la cual la acción sigue acción, de acuerdo a una lógica interna que no parece exigir una intervención inconsciente del sujeto ²²⁰

Como lo anotamos más arriba, el viaje a México no fue una casualidad, por el contrario, su entrevista con Alexander von Humboldt revelaba que tenía ya la intención, al menos, de visitar este país pues esto fue en parte lo que lo condujo a solicitar el encuentro con el famoso científico. El secreto de sus planes fue el de no preocupar y pelear con su padre, pero desde la primera carta que le envía de México, es evidente que la decisión ya estaba tomada mucho tiempo antes. En ésta le escribe a su padre

El situarse Nueva Orleans tan cerca de México era una razón para emprender tal viaje. Pero se agregaba otra circunstancia, el hecho de que

²²⁰ Citado por Leed. *Op. cit.*, pp 103-104

al llegar a Nueva Orleáns en invierno, podía hacer este viaje sin miedo a la fiebre amarilla, que hace peligrosa en otras estaciones las costas de México.

Encontrándome en Nueva York, y en otras muchas ciudades de Estados Unidos, recogí mucha información y me procuré cartas de recomendación sin decidirme todavía a viajar, reservando la decisión para más tarde. Llegando a Nueva Orleáns, luego de haber terminado el recorrido por el interior de los Estados Unidos, recogía nuevas informaciones y viendo que este viaje era tan fácil y que el país estaba ya totalmente tranquilo, me decidí a partir.²²¹

En efecto, en Carlo todo parece una afortunada "coincidencia", pero al inicio de la misma carta le explica al padre:

Desde la época en que me encontraba en Turín hablando del viaje a Estados Unidos, **pero como de un sueño**, con el conde D'Aprémont, secretario de la embajada francesa quien había estado en Estados Unidos, éste me dijo: *je vous reccomande bien, si vous faites ce voyage la, dé ne pas oublier le Mexique, ce serait dommage, car c'est bien près*. La misma recomendación me hicieron en París, en Filadelfia, en Washington, en fin en todos lados y por parte de muchas y distintas personas.²²²

Pero el **sueño** era todo calculado como se puede ver a través de sus preparativos, si "por casualidad" las coincidencias se presentaban, Carlo Vidua ya se había procurado cartas de crédito y recomendaciones, no sólo para México sino también para otros países de América.

Ello significa que no era solamente una previsión suya, sino un plan bien pensado con anticipación como puede confirmarse a través de varios cuadernos conservados en el Archivo Cívico de Casale Monferrato, extractos de libros o instrucciones de viaje como las

²²¹ Lettere. III, p. 192.

²²² Lettere, ibidem. El subrayado es nuestro

ya mencionadas del barón de Humboldt tomadas antes de partir o las del embajador mexicano en Estados Unidos. En estos escritos se puede observar el cuidado que ponía Vidua en la preparación de sus viajes, por lo cual podemos comprobar que no iba a la deriva, al contrario, se puede afirmar que había preparado muchos recorridos sobre el mapa antes de realizarlos sobre los caminos reales, por lo cual tenía o pensaba tener toda la información necesaria para realizarlos sin dificultades. Estas indicaciones son muy útiles para comprender que tenía ya ideado un plan para ir a México si se presentaba la oportunidad. Quisiera subrayar con esta información que no podemos tomar el viaje a México²²³ como una "coincidencia", sino una idea adquirida y elaborada mucho tiempo antes.

Su recorrido por México, como lo fue el de Estados Unidos, no fue muy distinto al de otros viajeros y tuvo, por supuesto, como libro de cabecera el famoso *Ensayo Político de la Nueva España* de su admirado Humboldt. De la nueva república deseaba, como de los otros lugares que había visitado y los que visitó más tarde, recorrer el país, ver las ciudades principales,

los puertos y los arsenales de marina, las partes más salvajes y las menos, examinar las principales instituciones literarias, científicas, religiosas, de beneficencia y especialmente las instituciones políticas, visitar las curiosidades naturales, conocer a los hombres más famosos y frecuentar la mejor sociedad ²²⁴

En este sentido fue o se daba el aire de ser un viajero moderno que se trasiada exclusivamente para observar el movimiento del mundo a través de su sensibilidad, y al mismo tiempo tener la conciencia de sí mismo, para apreciar aquello que se ve y se siente. Incluso podemos observar una especie de placer en el percibir cómo los distintos lugares visitados pueden ser contrastados para conocer la propia individualidad, haciendo

²²³ Recordemos su entrevista en París con Alexander von Humboldt, las instrucciones y cartas de recomendación que éste le diera para su visita a México

²²⁴ Lettere III. pp 191-192. El subrayado es nuestro.

emerger un ser distinto en el cual se confronta la propia identidad. No circuló por aburrimiento o por vanidad, ni siquiera porque no tenía nada mejor que hacer, sino por ganas de conocer. Existe al inicio de su viajes, el motivo heroico del deseo de fama, pero el viaje lo transformó hasta convertirlo en aventurero sin fin, poseído por una fiebre de ambuante por lo que acaba convirtiéndose en marginado por deseo propio.

¿Qué buscaba Carlo Vidua en México? La novedad de Estados Unidos tenía ya cincuenta años de existencia, mientras que México era casi desconocido y el éxito de la obra de Humboldt había provocado la fantasía, la avidez o simplemente la curiosidad de muchos viajeros. Si bien las descripciones de nuestro viajero no son demasiado largas, nos pinta un boceto interesante de costumbres mexicanas como ya había hecho en sus otros recorridos, dibujando, como en aquellos, un cuadro de gran sensibilidad para comprender en pocas palabras una realidad distinta, la existencia del otro.

Los viajeros extranjeros del siglo XIX que dejaron escritos o libros acerca de su experiencia en México fueron, por lo general, personas ligadas a la actividad diplomática, al comercio, a las finanzas. Por ello se puede explicar que tuvieran un motivo en conocer la realidad del país, interés que en muchos casos resultó poco desinteresado. Carlo Vidua fue, por el contrario, un viajero sin objetivos precisos, el viaje para él tenía sentido por sí mismo, para enriquecer sus conocimientos, ampliar sus horizontes, como una valoración de su propia realidad, como búsqueda de experiencias, de pluralidad, como sentido del propio ser, de la posibilidad de alternativa múltiple y, como el viaje verdadero, para dejarse llevar por el flujo inexorable.

Aquello que Carlo Vidua estaba buscando era el contacto con otras civilizaciones, el reconocimiento del otro individuo, para dejar una huella indeleble en la conciencia de sus conciudadanos. Pero como ya señalamos en otras partes, no encontró un observador adecuado, ni un interlocutor que lo ayudara a desarrollar sus investigaciones, por desgracia no lo encontró por lo cual anotamos el riesgo de su enorme dispersión. En efecto, no podemos olvidar que sus cartas fueron escritas con frecuencia para reafirmarle

su papel de "hijo de papá", responsable de no hacer un mal papel o dar una mala imagen de los italianos, pero sobre todo de tener un comportamiento conforme a las normas en las cuales fue educado, fiel al grupo social de pertenencia, a los principios religiosos que le fueron inculcados y a las tradiciones.

Leyéndolo así, se proyecta una imagen que resulta efectivamente la de un gentilhomme aristocrático, pero estas descripciones que encontramos en las cartas familiares, son cuadros coloreados ex-profeso para dar satisfacción y seguridad, medias verdades que, a pesar de todo, no pueden esconder sus intereses más amplios

Podemos ejemplificar esta situación con algunas cartas escritas desde México, en las cuales se confirman esta sospecha de que Carlo Vidua le hacía cortes a sus escritos, presentando solamente la parte tranquila de sus viajes. No hay en ellas ningún comentario sobre la actividad política de la capital mexicana. Él, que quería examinar especialmente las instituciones políticas, no se refirió para nada en sus cartas a esas actividades en un período tan importante y de grandes cambios, en el cual la lucha entre partidos fue sumamente interesante.

Por fortuna las mismas cartas testimonian, aunque sea de manera superficial, los otros intereses, por los cuales sabemos que deseaba escribir una historia de la independencia de México. A éste hombre, que había llamado tempranamente la atención de sus amigos de la Academia de los *Concordi* sobre la guerra de independencia española y el desarrollo del nacionalismo en aquel país después de la invasión napoleónica, no le podía pasar por alto la estrecha relación entre nacionalismo y guerra con el extranjero

La guerra -al ocuparse de las luchas de grupos- exalta los sentimientos de solidaridad de intereses, de temor, de instintos de defensa, y también de gloria y de avidez como si los de toda una colectividad se tratase ²²⁵

El caso mexicano era para él un buen pretexto para confrontar estos temas y extraer conclusiones para su propia experiencia, varias veces habla de la realización de ese

²²⁵ Pierre Vilar. *Introducción al vocabulario histórico*. Barcelona, Critica, 1964, p. 151.

proyecto y nos dice que entrevistó a los principales protagonistas de ambos bandos. Desafortunadamente estas entrevistas, sus notas sobre México y los probables esquemas en que plasmó su proyecto se encuentran perdidos, al igual que sus apuntes sobre Estados Unidos, pues en vez de enviarlos a Italia con los otros materiales, parece ser que los llevó consigo y los dejó en custodia en el consulado sardo de Burdeos cuando regresó a Europa a principios de 1827.

A pesar del extravío de los materiales escritos por Vidua en Estados Unidos y México, podemos imaginar su enorme interés y conocimiento sobre los dos países a través de los libros y diversos documentos que envió. Como ya se dijo antes, la biblioteca adquirida por Carlo Vidua en Estados Unidos era quizá la más importante de Europa en aquellos años, y la de México resulta extraordinaria, dado el interés de escribir sobre la guerra de independencia. Los libros suman más de cien títulos, entre ellos algunos manuscritos, además de una hemeroteca bien surtida y veinte volúmenes de miscelánea en donde reunió artículos, panfletos, hojas volantes y diversos materiales que servirían tanto para su historia como para un amplio conocimiento de la historia, la religión, la economía, la política y la cultura mexicanas.

La cantidad y calidad de estos materiales sería ya un testimonio importante de lo que hemos llamado amplios intereses de nuestro notable viajero, es decir, no se trata de meros *souvenirs* recogidos al azar como mero turista, sino de un proyecto de recolección selectivo con finalidades más o menos precisas, muchos de ellos adquiridos por consejo de personajes importantes de la política y la cultura mexicana de aquellos años, quienes le proporcionaron también algunos de dichos materiales²²⁶. Todo ello, además de mostrarnos una enorme curiosidad por conocer y comprender esta realidad, nos habla de un viajero agudo que busca las formas en que se construye la identidad y encuentra en su diversidad los caminos de la tolerancia.

Una de las muchas cartas de recomendación que se procuró Vidua le fue dada por el

²²⁶ La presentación de sus adquisiciones en México y de sus intenciones de escribir una historia de la guerra de Independencia serán motivo de otro trabajo.

botánico mexicano Vicente Cervantes y estaba dirigida a Tomás Murphy. En la carta Cervantes le comenta a Murphy y a su esposa que

podrán disfrutar de su amena conversación, porque habiendo enriquecido sus buenos principios y conocimientos en los frecuentes y largos viajes que ha practicada por Europa, **ha adquirido otros muchos por estos climas y bien impuesto de los grandes acontecimientos que ofrecen al presente y las actuales circunstancia** quedarán V V muy contentas de su narración, por lo mismo lo recomiendo.²²⁷

Si bien muchas de las cosas que vio en México, aparentemente, le gustaron muy poco, busca las razones de esa diversidad y, más adelante, llega incluso a cambiar su juicio sobre algunas cosas que había criticado entonces. Cuando se encontraba en las Filipinas modificó muchas de sus ideas sobre la obra de los españoles en América, encontrando la identidad como un hecho de decisiones y de diferencias, punto de vista que se puede observar ya al final de su recorrido por México.

Cuando escribió acerca de cómo los mexicanos discutían una de sus constituciones en un estado de la federación, nos dice: "aquí por todas partes están ocupados en constituirse, con cuanta pericia y con cuanta ciencia política y gubernativa no lo sé"²²⁸, pero él sabía que, en la medida en la cual una sociedad intenta constituirse, se adentra en el problema del orden necesario que se requiere para construir una identidad y así él construía la propia a través de los otros:

La transformación de la existencia en el viaje, indica que no hay un 'yo' sin un 'otro' y que, en el fondo, la identidad se crea con espejos y reflejos. Cuando los reflejos cambian, o se deforman, las identidades se transforman.²²⁹

Su viaje por México debía culminar en San Blas, desde donde pensaba embarcarse para

²²⁷ Tacuini I / 10. El subrayado es nuestro.

²²⁸ Lettere. III, p. 203.

²²⁹ E. Leed *Op cit*, p. 252.

Perú Casi un mes se detuvo en ese lugar y por diversas razones no logró su propósito , cuando estaba a punto de hacerlo una carta en que se le informaba que su padre se encontraba enfermo lo decidió a dejar el proyecto sudamericano y regresar a Europa.

A principios de 1827 se encontraba ya de vuelta en Francia, allí se enteró de la mejoría en la salud de Pio Vidua, por lo cual, antes de volver y "dejarse encadenar" en Piamonte decidió realizar pequeñas excursiones por algunas partes de Francia a lugares que no había visitado con anterioridad, éstas le permitieron posponer su retorno y con ello mantener la continuación del flujo del viaje.

En julio de 1827 le escribió a su hermana comunicándole que había dejado sus proyectos de ir a Perú cuando recibió las noticias de la enfermedad de su padre, pero que, no existiendo ya el problema no veía la razón para no hacerlo, sólo que ésta vez lo haría en el otro sentido para así cumplir su obra. "quiero terminar mis viajes de una vez por todas" También le comentó acerca de algunas dificultades con su padre, y se lamentaba que, pese a todas sus consideraciones y el cumplimiento de sus tareas como buen hijo, éste no le hubiera agradecido su regreso, sino que por el contrario, le reclamaba el haberse ausentado

Las quejas de su padre se debieron a que en ese tiempo tuvo que enfrentar un litigio con el cuñado, en un momento en que su salud le exigía la mayor tranquilidad y quietud, como si Carlo Fabrizio fuese responsable, tanto del problema como de la mala salud de su padre. Después de recriminarlo, Pio Vidua le dijo que, viendo la diversidad de opiniones y de tenor de vida, a su regreso podría estar un tiempo en la casa de Turín, pero que después tendría que buscarse un alojamiento propio "En suma, nos dice el propio Carlo, con palabras blandas era un exilio de casa" ²³⁰

En efecto, para Carlo Vidua la recuperada salud de su padre hacía inútil su vuelta, por lo cual decidió completar el proyecto truncado de darle la vuelta al mundo, pero esta vez lo haría de oeste a este, rodeando Africa hasta el Asia para de allí embarcarse a Sudamérica

²³⁰ A.C 65 / 46

y regresar a Europa a fin de establecerse -según él- de manera definitiva en Piamonte. Hemos visto que desde 1824 tenía ya proyectada esta idea y como no le entusiasmaba para nada la perspectiva de volver a su prisión doméstica, ante el temor de no volver a salir, emprendió el camino que lo llevaría hasta el otro extremo del mundo, lugar donde encontraría la muerte.

Su decisión provocó la irritación del padre que veía frustradas sus esperanzas de prolongar la continuidad dinástica, y como Carlo era autosuficiente de recursos económicos, esta vez Pio Vidua no pudo detenerlo. La presión de Pio Vidua fue entonces moral y, como vimos, en su enojo le prohibió volver a la casa paterna, diciéndole que si él quería hacer su vida a su manera, sin responder a sus peticiones, él no tenía que consecuentar los caprichos del hijo. Carlo tomó esta recriminación como una verdadera expulsión que lo igualaba con aquellos que se vieron obligados a emigrar, por razones políticas, luego de la intentona revolucionaria de 1821. El haber sido "corrído de su casa" le daba, imaginariamente, el mismo estatus de exiliado que sufrían muchos de sus viejos conocidos, por lo cual se sentía condenado inexorablemente a continuar sus peregrinaciones por el mundo, sin poder regresar al hogar.

A pesar de este arranque dramático, la relación con el padre se normalizó y así, a fines de 1827 se embarcó en Burdeos hacia el Cabo de Buena Esperanza llegando a Calcuta sin tocar antes tierra. Desde este lugar le escribió a su padre

He tenido siempre por máxima no anunciar mis proyectos futuros, máxima fundada en la experiencia de la incertidumbre de los grandes viajes [. . .] Pero en esta ocasión derogaré mi máxima por el deseo de no estar mucho tiempo sin recibir sus novedades. Por ello le digo que para no volver por el mismo camino y para cumplir con la idea de mi viaje alrededor del mundo, es posible y probable que regrese por el Pacífico, o sea por el Gran Océano, tocando la América Meridional. Por ello el más rápido y expedito camino para tener sus cartas será el de enviarlas por duplicado a

Chile o a Brasil ²³¹

El nuevo y último viaje lo llevaría desde la India hasta Indonesia, pasando por Singapur, parte del territorio chino, las Filipinas y Nueva Guinea, es decir por todos los territorios asiáticos dominados por el colonialismo europeo. De este viaje saldría su proyecto final de escribir una historia comparada de los establecimientos coloniales ingleses, portugueses, españoles y holandeses que visitó, el libro sería un producto de su visión acerca de esa realidad pues, a sus ojos, en esta parte del mundo se estaba desarrollando una nueva historia.

Por una parte, la naturaleza de mis viajes me priva de la oportunidad de examinar por largo tiempo un país, pero me ofrece, por la otra, la ventaja de poder hacer muchas más comparaciones que las de la mayor parte de los viajeros. Después de mi viaje de América he apuntado particularmente la mayor parte de mis investigaciones, a las condiciones de las colonias fundadas por los europeos en las distintas partes del globo” ²³²

La visita a India da cuenta de una febril actividad que continuará hasta el final cuando, obligado por un accidente, se mantuvo en cama prácticamente hasta su muerte. Los cuadernos de este tercer gran viaje se mantienen casi completos en el Archivo Cívico de Casale, Monferrato y nos hablan de todo lo que Carlo Vidua vio durante su estancia, de lo meticuloso de sus observaciones y de un sinnúmero de interesantes anotaciones. Estas van desde las descripciones de los lugares, dibujos de monumentos, los personajes conocidos en sus distintos recorridos, notas estadísticas, económicas, demográficas, políticas, militares, hasta comentarios de las lecturas que hizo durante su travesía y síntesis críticas de algunos libros

No podían faltar notas curiosas o divertidas como aquella tomada en India, en casa de un príncipe local que que nos permiten confrontar su irrenunciable identidad, o sus limitaciones de católico pudoroso frente a las costumbres más naturales de los hindúes en

²³¹ Lettere. III p 281

²³² Lettere I. p xlii.

materia sexual:

Hoy ha sido un verdadero día de reposo. La pasé casi en cama o en un sofá del gentil joven Gubbris. Repaso sus libros, miro las 78mposiciones del ... (¿Kamasutra?) que es la costumbre de la India, pero las miro sólo ligeramente ²³³

Además hay notas y comentarios sobre publicaciones periódicas que encuentra en distintos lugares, en donde trata de seguir los acontecimientos más importantes de aquellos años, sobre todo de los relacionados con los lugares que había visitado, como los mencionados anteriormente sobre la independencia griega y otros sobre acontecimientos en México como la llegada de las tropas de Barradas a Cuba o más tarde la caída de Vicente Guerrero por el golpe de Estado de Anastasio Bustamante

Entre los libros leídos destaca la famosa *The history of the decline and fall of the roman empire*, de Edward Gibbon, obra que ya conocía en Italia y poseía en su biblioteca pero no había leído, tal vez porque entonces no conocía el inglés. En Ternate encontró una nueva edición de 1819 (la suya que se encuentra en la Biblioteca Cívica de Casale era anterior), y comenzó su lectura subrayando y haciendo anotaciones a lápiz, como lo hacía habitualmente, pero a partir del cuarto tomo empezó a escribir notas sobre el trabajo. Los cuadernos donde las escribió, muestran de nuevo la agudeza de Carlo Vidua en relación a la crítica histórica, así como sus amplios conocimientos de lector voraz. En una de estas notas podemos leer:

Gibbon se muestra sumamente parcial, no ve las cosas sino de un lado, no cita más que a las autoridades que están a favor de su sistema. en fin, no se muestra histórico sino polémico. -y en otra señala- Gibbon usa un estilo ambiguo, frases con doble sentido, ironías veladas de modo que deja ver sus opiniones anticristianas, es más, materialistas, y eso, creo que es el temor que tienen los ingleses y que aún está en vigor, contra los *Infidels*.

²³³ Taccuni. IV/24 c. A pesar de estar escritos en un cuaderno personal o diario, los puntos suspensivos están así en el original, sin mencionar el nombre del texto y con ese infantil temor de estar viendo algo prohibido

La lectura de esta obra la hace en sus últimas semanas de vida, ya en cama y con la duda acerca de si seguirá viviendo. Sin embargo, todavía en esas circunstancias continuó la lectura y sus notas.

Leí, nos dice, los diez primeros volúmenes .. entre septiembre, octubre y noviembre, pero suspendí por la enfermedad [..] El volumen XI y XII leídos 8, 9 y 10 de diciembre de 1830, aunque confirmo que es un excelente historiador creo que tiene demasiados prejuicios, elegidos por uno de los más agradables y luminosos narradores que haya encontrado.²³⁴

Luego de India visitó Singapur, "lugar que de la nada se convirtió por obra y gracia de la ilimitada libertad de comercio en un activo puerto de 40 mil habitantes", con la intención de dirigirse a China, sin embargo como el momento no era favorable encontró un barco español que partía para Filipinas y se dirigió a este lugar, que no estaba contemplado en sus proyectos.

Su arribo no fue cordial, pues al no haberse preparado para visitar este lugar no tenía cartas de recomendación para esa colonia española, en

donde se está en continua desconfianza por las revoluciones de América y en donde las antiguas ideas españolas de exclusión de extranjeros no han desaparecido completamente(.) El no ser comerciante y por la circunstancia de tener pocas cartas, me hacía más mal que bien. Pero con un poco de circunspección, y la fortuna de tener cara de gentilhomme, pude esquivar todas las dificultades.²³⁵

La visita al archipiélago filipino fue toda una revelación para el viajero casalés, puesto que encontró en él un mundo que había llamado su atención desde su época juvenil, la obra evangelizadora de los frailes. En efecto, en una carta a su amigo Roberto d'Azeglio le escribió:

En Filipinas pasé cuatro meses y medio con mucho gusto, y he recogido

²³⁴ Taccuini X / 9, 10, 11

²³⁵ Lettere. III pp. 291, 292.

sobre aquellas islas mal conocidas y sobre los españoles **tan calumniados**, sobre la administración, el comercio, las producciones y la historia de aquella colonia una considerable cantidad de noticias (dicho material, por desgracia, correría la misma suerte de todos los enviados por Vidua a Italia, es decir, el abandono). Allí se puede ver el sistema pacífico y humano de las misiones en pleno florecimiento. Es un sistema distinto de cualquier otro, del cual Chateaubriand ya ha dado una poética pintura, que no falta a la verdad. **Yo lo he considerado no poéticamente, sino políticamente.** Los frailes españoles han resuelto el problema de como sujetar a tres millones de salvajes sin casi sin usar bayonetas o ayudándose lo menos posible de la fuerza física. Todas las otras naciones serían echadas de Asia si no hubiese un ejército blanco. Los españoles son los únicos que han encontrado el secreto de mantenerse en las antípodas sin casi ningún otro recurso que la fuerza de la religión. No vi ninguna compañía entera de europeos en todas las Filipinas, los holandeses tienen 8 o 10 mil hombres y los ingleses 30 o 40 mil.

236

Agregaba en otra carta dirigida al conde Luigi Mestre, que los ingleses y los holandeses con grandes fuerzas de Europa

no pasan año sin guerra o rebelión. Y luego vienen a gritar contra los frailes y contra los españoles. Yo por mi parte no los escucho y espero que tu no lo harás tampoco ²³⁷

A su padre le escribió, por vez primera en su larga historia epistolar, un comentario diciéndole que Piamonte, su "mejor mundo posible" no lo era tanto; al constatar el trabajo de los frailes en las Filipinas le dijo:

Tengo que confesar, para vergüenza nuestra que en muchas partes de Europa y especialmente en Piamonte hay menor proporción de personas

²³⁶ Lettere III pp.364,365 El subrayado es nuestro

²³⁷ Lettere III p. 310

del pueblo que sepan leer que en las Filipinas y entre los cristianos de las Molucas. He contado a los muchachos en las escuelas y confrontado su número con el estado de la población y estoy convencido que ninguno queda exento de frecuentarla ²³⁸

Repitió sus impresiones en una carta dirigida a su viejo compañero de viaje Doria de Ciriè (que sin embargo había muerto sin que él se enterara, casi dos años antes):

Mi segundo viaje fue a las Filipinas. Como yo ya había estado en México, tenía la ventaja de hablar correctamente el español, y de conocer las costumbres y maneras de esta nación. Fraternicé fácilmente con los españoles y los encontré de buenas cualidades, entre otras una gran sinceridad [...] -y añade en la misma carta sus impresiones generales de su acogida en las diversas partes visitadas diciendo- tuve un buen recibimiento de los ingleses, los españoles y los portugueses, pero mi reconocimiento mayor es para con los holandeses ²³⁹

Las colonias holandesas serían en efecto las últimas en ser visitadas por Carlo Vidua, y en una parte de ellas ocurriría el accidente que lo condujo a la muerte; las atenciones recibidas y la enorme libertad que tuvo para recoger toda la información que le interesó son una prueba de su personalidad y de su enorme capacidad de adaptación a las distintas partes que recorrió

Vale la pena para conocer su carácter y los propósitos de sus viajes, retomar sus propias palabras, escritas en una carta juvenil, fechada en 1810 mucho antes de que emprendiera los caminos del mundo, porque en ella se describió de tal forma que nos permite reafirmar el hecho de que su normalidad era, desde un inicio, una normalidad con respecto a sí mismo en la que ya hemos insistido. La carta está dirigida a un abate de apellido Bussa al que le respondió algunas preguntas que le había formulado sobre la manera de viajar:

²³⁸ Lettere. III p 391.

²³⁹ Lettere III pp 373-375

Usted sabe que hay muchas maneras de viajar, de *savant*, de hombre de mundo, de amante de la literatura, de *grand seigneur*, de investigador atento a cada cosa notable, de artista, de dibujante, de correo, de financiero o comerciante, etcétera, etcétera. Yo que no soy o no quiero ser nada en este mundo y, como le he dicho tantas veces no me daría la menor pena ser un mediocre en cualquier cosa, **he tomado una forma de viajar distinta, al menos me parece, de aquella de toda esa gente. Mi objetivo principal es el de ver las principales cosas de cualquier género y sobre todo de conocer el modo de pensar de las distintas clase de personas.**

Dos clases busco conocer especialmente cuando voy a un país, la nobleza y algún hombre de letras. Aquella para ver el mundo, los usos, conocer el modo de pensar; porque generalmente hablando, un hombre de tal clase que tenga espíritu, teniendo muchas relaciones y pudiendo encontrarse con todos, conoce el modo de pensar de ellos, en lugar del comerciante quien, por ejemplo, no conoce a fondo más que el negocio y aquello que está atrás de él, y así sucede con otros. Los literatos porque me ayudan a ver con fruto aquello que hay de más bello y para sacar provecho de sus conocimientos con sus luces, cuando las tienen, que no es tan común.

Por otra parte trato de detenerme en aquellos sitios que son raros o nuevos para mí, o conocidos de pocos, y menos en aquellos que se parecen. Además de la buena sociedad, o al menos de aquella a la que se le da este nombre, no desperdicio oportunidad de hablar con toda clase de personas, le hablo al cura del estado de la religión, al negociante del comercio, al campesino de la agricultura y con cuáles gobiernos estaría más contento. Generalmente después me dedico a conocer cuáles son las cosas que hacen la felicidad de un país, cuáles han sido o son los tiempos

de felicidad, de crecimiento, de decadencia y por que razones se han dado.

Por todo lo anterior se podría decir que si **tengo una meta determinada de viaje, sería ciertamente aquella de conocer la manera de pensar de las distintas personas, así como las causas de las variaciones en la historia.**

Normalmente no encuentro dificultades (al menos cuando estoy de buen humor) para hacer hablar a las personas ni me comprometo, lo primero porque mis maneras sinceras y francas y el hablar mucho me atraen la confianza, lo segundo porque me parece tener alguna habilidad para conocer a la gente. No quisiera alabarme, pero me complace pensar que cuando

llegué a Niza pude darme, en dos o tres días un juicio razonado, al menos en lo general, del carácter de las muchas personas, hombres y mujeres que componían la sociedad solo de verlos, observar sus maneras y sus propios decires aunque fueran pocos. ¿creería que una sola impresión me engañe? Pero ya que le digo lo bueno le diré también lo malo. No estoy siempre de buen humor, cuando estoy de malas no hablo, no veo, no practico y si lo hago es todavía peor. Tengo quizá mis prejuicios, pero a cierta clase de personas no las puedo ver o si las veo no les hablo o si les hablo no estoy nunca de acuerdo con ellas. A veces podría sacar partido de la conversación de alguno, pero estoy en días de silencio y no digo nada. En otras no me siento muy cercano y por mejores recomendaciones que tenga esas no me sirven más que para el primer contacto, para ser presentado. Para ser estimado, ser bien querido, bien visto con placer, es necesario lograrlo por sí mismo. Mientras tanto es verdad que si yo me encuentro a un bonachón me entrego y me ligo fácilmente, pero si son solamente corteses yo soy simplemente limpio, si son fríos, yo soy fríisimo, si

son feroces y yo lo soy cien veces más que ellos. Entiendo que es necesario que un forastero se adapte, se pliegue, pero yo por naturaleza no soy muy flexible. **En aquello que me adapto es en los usos, en lo hábitos particulares; de las costumbres no me río nunca, no tanto por hacer la corte, sino por una ínfima persuasión que es una tontería encontrar extraño que en otros países no se encuentren nuestros mismos usos, tonterías en las cuales nosotros los piemonteses y más que todos los franceses incurrimos a menudo.**

Yo por lo tanto, en vez de transmitir reflexiones, termino por hacerle una disertación sobre el modo de reflexionar.²⁴⁰

Es justamente esta forma de reflexionar la que podemos ver en sus cartas, en sus apreciaciones acerca de las distintas realidades que conoció y en el señalamiento de la diversidad, que no es más que una forma de reconocimiento de la universal identidad de cada uno al mismo tiempo que de la idéntica universalidad de todos. Lo extraño sería precisamente, a los ojos de Carlo Vidua, encontrar en todas partes nuestros mismos usos, pues no llegaba aún la globalización de las costumbres ni los medios que la han hecho posible. Por ello él pudo todavía observar jocosamente algunas de sus confrontaciones con cierto tipo realidades que habían perdido parte de su identidad, en el sentido de la imitación extralógica y no de la sana imitación que él defiende, para asimilarse al patrón dominante. Es el caso de alguna anécdota en India con un príncipe que recrea artificialmente un ambiente inglés mezclado con elementos propios, que lo vuelven grotesco²⁴¹ o de la corte de Susunan, el emperador de Java bajo el dominio holandés. Encontrándose en el palacio de dicho emperador, nos cuenta de un baile organizado por aquél, en donde, de acuerdo a la costumbre local, el emperador comienza danzando con otro hombre, que resulta ser un joven oficial holandés con el que Vidua había hecho una

²⁴⁰ Lettere. III 475-479 El subrayado es nuestro.

²⁴¹ Imitación extralógica que llevó, por ejemplo, a la "casta divina" de Yucatán a construir en Mérida suntuosos palacios estilo París, con techos para nieve en una ciudad con 35° C, de temperatura media anual

buena amistad

*il prit Dedel par les bras, un orchestre detestable commence une walse. Dedel faisait l'homme, sa majesté l'empereur la femme. On a cherché a introduire des costumes Europeénes, ce qui n'a abouti qu'à un assamblage monstreux d'Asiatique et d'Europeén, qui n'a d'autre mérite que de faire rire pour un moment.*²⁴²

Su mirada se detiene también sobre otro tipo de realidad que se está presentando apenas en aquellas regiones y que es vista de manera distinta a la que describe más arriba, dando testimonio, una vez más, de su fina percepción y de lo acertado de sus previsiones

Se trata de las nuevas colonias inglesas en Australia, que tiene intención de conocer. Planea partir para Sidney y de allí embarcarse para Sudamérica y retornar a Europa, aunque

como siempre el fluir de su estancia retrasa sus planes.

Mi objetivo de visitar Nueva Holanda es el de observar en su infancia una colonia toda de raza europea, destinada a convertirse en cien o ciento cincuenta años en un Estado importante. He visto a Estados Unidos en la edad juvenil. Visitar Nueva Holanda es como ver un segundo Estados Unidos todavía niño, y el paralelismo debe dar mucho que pensar.²⁴³

Luego de casi tres años de viaje parecía dispuesto a un regreso definitivo, sin embargo el flujo lo ganó y realizó todavía una excursión a la Nueva Guinea que tampoco tenía prevista, aprovechando de nuevo la "oportunidad" que le fue brindada por un oficial holandés,

no me hice mucho mucho del rogar -nos dice- para visitar la quinta parte

²⁴² Lettère. III p. 377. "Tomó a Dedel por los brazos, una orquesta detestable comenzó un vals. Dedel hacía de hombre y su majestad el emperador de mujer. Han buscado introducir las costumbres europeas, pero no han logrado más que una mezcla monstruosa de asiático y europeo, que tiene como único mérito hacer reír un rato"

²⁴³ Lettère III p. 418. No está de más insistir en esta aguda capacidad de percepción. Este paralelismo, del que habla, da mucho para pensar, es de una parte una base fundamental del método comparativo, pero de otro revela como una mirada profunda puede observar tendencialmente a futuro, es decir la previsión de tendencias en base a una sólida observación. Que esta fue correcta lo demuestra la actual situación de aquel país.

del mundo y una de las tierras menos conocidas.²⁴⁴

Proyectó el viaje a Australia sin renunciar, por supuesto, a conocer los países de la América del Sur aunque escribió:

cuento más con tocarlos que con visitarlos ya que como he visto México y las Filipinas, tengo una idea suficiente de las colonias españolas.²⁴⁵

Como sucedió a menudo en sus viajes la partida se retrasó, realizando todas las excursiones que pudo y continuó su recolección de libros, informes, estadísticas, etcétera. Durante sus recorridos fue el *detestado* francés el que le sirvió para comunicarse, dado que era la lengua universal durante el siglo XIX, sin embargo había aprendido el español en su viaje a México, que usó con provecho en las Filipinas, mejoró su inglés adquirido en Estados Unidos en su viaje por Asia, y comenzó lecciones de holandés en las colonias, con objeto de moverse y comprender mejor cada realidad.

A mediados de junio de 1830, unos meses antes de su accidente, y casi como una premonición, le escribió a su hermana.

Si tengo la fortuna de regresar y de no perder mis memorias, tendré para trabajar por mucho tiempo. La mayor parte de los viajeros recogen lo que oyen o describen lo poco que ven. Yo he tenido la fortuna de conocer en muchos países a las personas principales por su profesión o instrucción y tomado de ellos los datos, los juicios, y a menudo también los documentos, por lo cual espero tener ventaja, sea por las copias que he hecho como por la exactitud y la verdad de las noticias. Por otra parte, si regreso felizmente, pocos hombres habrán visto tanto mundo. Tendré como rivales sólo a unos cuantos navegantes, pero éstos no ven ordinariamente más que los puertos de mar y yo he hecho, por todas partes, largos recorridos en

²⁴⁴ Lettere. III p. 400. Sobre este viaje hay un interesantísimo libro de J. H. De Boudych-Bastiaanse, titulado *Voyages faits dans les Moluques a la Nouvelle Guinée et a Célèbes, avec le Comte Charles de Vidua de Conzano*. Paris. Arthus Bertrand. 1845. Muy pronto aparecerá también un exhaustivo trabajo de Maria Luisa Viaggi Bonisoli, acerca de este viaje a Nueva Guinea.

²⁴⁵ Lettere. III p. 420.

el interior.²⁴⁶

La fortuna sin embargo no le acompañó ya, un absurdo incidente le provocó quemaduras en las piernas, a consecuencia de ello y de otras complicaciones de su salud moriría en viaje a Amboina en la navidad de 1830, sin poder llevar a cabo sus proyectos. Poco antes de morir redactó una especie de testamento en el cual solicitaba a sus anfitriones holandeses quemar sus notas, en el entendido de que eran todos apuntes, esbozos incompletos, por lo cual dichos materiales tenían sentido sólo para él, para fortuna nuestra, esta destrucción no se llevó a cabo y gracias a ello se pudo completar el viaje de regreso de Carlo, es decir se conservó la posibilidad de hacer un tesoro con su experiencia, reconstruyendo la memoria capaz de enriquecer ese yacimiento inexorable llamado persona.

Vidua anticipó el sentido del viajero contemporáneo tanto en el sentido de estar a su gusto por doquier, sin asustarse o detenerse ante ninguna frontera, en donde la experiencia de lo desconocido deja lugar a la costumbre del movimiento, como también por la gran dosis de nomadismo que lo caracterizó. Pero a diferencia del nomadismo rutinizado de quien se transporta actualmente de un lado a otro para encontrarse con las mismas cosas, el piemontés desarrolló una enorme capacidad de escuchar, de vivir, de encontrar en cada lugar las diferencias, todo ello hizo de él un excelente observador y un ejemplo de cómo la estructura humana sufre profundas transformaciones a partir de las experiencias y de las representaciones del viaje.

¿Por qué el viaje es una fuente tan impresionante en las explicaciones de transiciones no espaciales, tan útil para visualizar secuencias temporales y sociales, como el alcanzar la madurez, el matrimonio, el ir a la guerra, los cambios de estación, la muerte?

Tal vez la respuesta es simplemente que el viaje es evidentemente un agente y un modelo de transformación, una **experiencia de cambio**.

²⁴⁶ Lettere III. pp. 397-398.

continuo, familiar a todos los seres humanos desde el momento que adquieren la locomoción durante la primera infancia.²⁴⁷

La vida de Carlo Fabrizio Vidua fue una vida de viajero, y por lo mismo una experiencia de cambio continuo, que sin embargo no destruyó su identidad, sino que, por el contrario ésta se reforzó a cada momento al ser confrontada por otras experiencias, al mismo tiempo que fue perdiendo aquellas limitaciones exaltadas de chauvinismo patriotero que se pueden observar en sus años juveniles.

La galofobia característica de aquellos años de descubrimiento de la italianidad, coincidente con la sujeción del Piamonte a Francia, se vio transformada, sin perderse del todo, a lo largo de los años. Si al principio proclamaba categórico a los cuatro vientos la superior belleza de su lengua y recomendaba su uso en vez del francés, el tiempo le enseñó a usar este último en la medida en que se convierte en su herramienta de comunicación por todo el mundo; sus visitas a Francia así como la rica y más libre vida parisina modificaron igualmente su antifrancesismo y llegó a señalar, no sin ironía, que hay cosas que no sabía decir en italiano porque las había aprendido en francés. Más humildemente en sus últimos años, al preguntarle a alguno de sus amigos en qué lengua debería de escribir sus libros de viaje, él mismo se respondió no tener duda sobre la mayor belleza del italiano, pero confesó igualmente que, de escribir en este idioma, seguramente sería mucho menos leído, más provincial, que si lo hacía en francés, puesto que la suya era aún un proyecto de lengua nacional.

Es interesante subrayar el cambio ocurrido en la persona de Carlo Vidua, con el ejemplo de su confrontación con su amigo Roberto d'Azeglio unos años antes. Cuando Roberto estuvo exiliado en París, a causa de su participación en el movimiento de 1821, reafirmó el afrancesamiento común a la nobleza piamontesa, señalando además que Francia era el único país en donde se podía gozar de los placeres intelectuales y adquirir fama.

²⁴⁷ E. Leed *Op. cit.*, p. 14. El subrayado es nuestro.

Estando en esa ciudad, Roberto le escribió a Carlo Vidua acerca de su idea de escribir algunas obras en francés, pero éste lo cuestionó, señalándole que más que el francés debería de cultivar el italiano, puesto que ningún italiano considerado clásico había escrito en ese idioma.

¿Quieres tú renunciar a tu propia lengua? Cuando hagas esta apostasía te pasará lo que a los renegados turcos detestados por los cristianos y despreciados o tenidos a mal por los turcos.²⁴⁸

Irónicamente, con el tiempo las cosas cambiaron, y mientras que Carlo Vidua fue cobrando una conciencia de mayor universalidad, reconociendo las limitaciones de su idioma y de la mayor utilidad del francés, Roberto d'Azeglio se vuelve un piemontés más cerrado y conservador. De regreso en Turín, París ya no era el paraíso terrestre que años antes le presentó a su amigo Carlo, al descubrir que sus admirados franceses, incluso hombres por los cuales había profesado un profundo respeto como Lamartine, desdeñaban a los italianos y escribían sobre ellos "una serie de impertinencias de las más vulgares e injustamente aplicadas"²⁴⁹

El transcurso de la vida de Carlo Vidua puede entonces ser un buen ejemplo de como el problema de una identidad inicial, de primer grado, exaltada y pasional, se va transformando con el tiempo al contacto con los *otros*, encontrando que la diversidad es un componente fundamental de la universalidad, por lo cual es una "tontería encontrar extraño que en otros países no se encuentren nuestros mismos usos"

²⁴⁸ Lettere II p. 470.

²⁴⁹ N. Nada *Roberto Op cit*, p. 132

CONCLUSIONES

Los historiadores, por microcósmicos que sean, deben estar a favor del universalismo, no por lealtad a un ideal al que seguimos apegados muchos de nosotros, sino porque es una condición necesaria para comprender la historia de la humanidad, incluida la de cualquier sección especial de la humanidad. Porque todas las colectividades humanas son y han sido necesariamente parte de un mundo más amplio y más complejo.²⁵⁰

Es posible que todo viaje se dirija hacia su origen, a la búsqueda de su propio rostro y del *fiat* que lo ha sacado de la nada. El viajero escapa de las constricciones de la realidad, que le aprisiona en la repetición, y busca la libertad y el futuro, o mejor dicho las posibilidades de un futuro todavía abierto y todavía por elegir y por lo tanto la infancia, la casa natal, en la cual la vida está aún por delante.²⁵¹

Escribe Claudio Magris en el estupendo libro *El Danubio*, que

Para apartar la mirada del propio pozo profundo no hay nada mejor que dirigirla al análisis de la identidad ajena, interesarse por la realidad y por la naturaleza de las cosas.²⁵²

Lo que ésta narración expresó es en buena parte nuestra opinión sobre el mundo, las condiciones y sobre los hombres que constituyeron la realidad de otro hombre, Carlo Fabrizio Vidua y sobre aquello que lo llevó a decidirse por una vida nómada. Sin embargo, no se trata de un mero relato literario o de invención de una trama -no por falta de deseo- sino porque desafortunadamente no considero tener la capacidad para ello, pero además, porque la intención es diversa, producto, como señalé en alguna parte, de mi propia (de) formación colindante entre la historia y las ciencias sociales.

Se trata, entonces, en buena medida, de un trabajo de divulgación, es decir una narración que no pretendió cubrir en detalle todos los aspectos de la vida de una persona, sino una

²⁵⁰ E. Hobsbawm. *Sobre la*. Op cit., p 275

²⁵¹ C. Magris Op cit, p 257

²⁵² *Ibidem*, p. 19

interpretación a la manera que señala Hobsbawm de lo que

los franceses llaman *haute vulgarisation*. Su lector ideal será el formado teóricamente, el ciudadano inteligente y culto, que no siente una mera curiosidad por el pasado, sino que desea saber cómo y por qué el mundo ha llegado a ser lo que es hoy y hacia adonde va ²⁵³

Divulgación entonces, no tiene que ser tomada como falta de rigor, ni de menosprecio de la calidad científica, ni del nivel de erudición de la obra. Considero haberlo demostrado, a lo largo de este recorrido, con la consulta de fuentes de primera mano, muchas de ellas revisadas en archivo, pero también muchas complementarias de diversa categoría, cuando resultaron pertinentes para el trabajo, a fin de construir una opinión informada sobre lo que aquí se abordó.

Nuestra intención partió del conocimiento de un personaje llamado Carlo Fabrizio Vidua, un sujeto, como todos, subordinado a un orden, a reglas y leyes, con una identidad original e irrenunciable, pero no determinado en tanto que tuvo posibilidad de decisión y libertad para ligarse a lo que él decidió hacer, a una sociedad, una patria, una familia o al mundo. Fue a través de esta decisión la manera que nosotros pudimos observar su historia y como se fue haciendo su persona, así como los cambios implicados en ello.

Es pues este proceso de construcción de una persona el punto de referencia y el hilo conductor que imprimió la unidad al relato.

Repetidamente, en muchos años de impartir clase, he llamado la atención a mis alumnos para que traten de pensar históricamente, evitando el estudio de la Historia como una memorización de fechas y nombres, es decir, pensar en los tiempos como algo específico, contextualizado por condiciones propias y objetivas en donde las cosas que suceden lo hacen precisamente en un entorno particular que es necesario conocer para comprender el cómo y el porqué suceden los hechos.

Un ejemplo interesante ha sido, al abordar el tema de las reformas religiosas en Europa,

²⁵³ Eric Hobsbawm *La era de la Revolución 1789-1848* Crítica Grijalbo Mondadori, Buenos Aires 1997, p. 7.

la historia de Francisco de Asís, el *Poverello*, que pasó de los torneos caballerescos, las aventuras y las fiestas galantes al horizonte de un apostolado que lo llevó a despreciar el mundo y la riqueza. Los estudiantes ven el relato de la historia de su vida como algo normal, en la medida de que es un personaje del pasado (en donde esas cosas sucedían), además de ser un santo (desde antes de serlo) y que por lo tanto actuó (y debía hacerlo) de acuerdo con un patrón preestablecido. Sin embargo, cuando he

tratado de presentar una historia similar en un contexto distinto, las actitudes cambian y la incredulidad o la risa se apodera de los estudiante, si cuento como el hijo de un potentado del presente llega, como Francisco, a renunciar a sus costosos autos, tarjetas de crédito, mansiones espectaculares, bellas chicas y ropa de lujo. Aquí no se puede ver la actitud precondicionada del santo, sino la anormal del loco (como fue considerado el propio Francisco en su época), en la medida que es inimaginable pensar en una persona cuerda, de carne y hueso, renunciando a todos sus bienes.

La idea está presente en muchas de las preguntas de nuestro trabajo, mismas que fueron también formuladas por quienes rodeaban a Carlo Vidua, es decir ¿cómo un hombre que tenía todo, renunciaba a ello para aventurarse en un mundo incierto y peligroso, lejos de la tranquilidad hogareña?

Tal vez amerite hacer aquí una referencia explícita al libro de otro gran viajero, Bruce Chatwin, en su libro *Anatomía de la Inquietud*²⁵⁴, para sintetizar en buena medida la infatigable trayectoria de Carlo Vidua en su búsqueda de una identidad que constituyó el *leitmotiv* de nuestro trabajo.

De acuerdo con la opinión de Kolakowski citada más arriba, se pueden distinguir dos tipos de personas, aquellas "que se aferran a lo rutinario y conocido y aquellas otras a las que les abruma la rutina y sólo ansían cambiar."

A través de la *Anatomía de la Inquietud*, podemos tratar de ubicar al propio Vidua, en la medida que se trata de una persona abrumada por la rutina, que, como el propio Chatwin,

²⁵⁴ Bruce Chatwin *Anatomía dell'irrequietezza* Milano, Adelphi Edizioni, 1999 8ª ed

es "un inquieto después de un mes en el mismo sitio". Si embargo dice éste último, no tiene ninguna razón para ello y si todas para estar quieto, explicando dicha inquietud como una condición neurótica.

Estableciendo una conexión en el ámbito del análisis tradicionalmente adscrito a la psicología social, hemos tratado de sondear en la "conciencia" de Vidua, los elementos inconscientes de la irracionalidad de su nomadismo y las disposiciones de su intimidad, para tratar de llegar a "una desembocadura con un resultado coherente y satisfactorio en esta exploración".²⁵⁵

Ya Pascal había planteado este problema, nos dice Chatwin, cuando dice que toda

la infelicidad del hombre proviene de una sola causa, la de no saber estarse quieto en un cuarto ..(pero), sin cambio, cuerpo y cerebro se marchitan. El hombre que se queda quieto en un cuarto cerrado corre el riesgo de enloquecer, de ser atormentado por las alucinaciones y la introspección"²⁵⁶

Desarrollamos un panorama de las difíciles circunstancias de la vida de Carlo Vidua, la de una generación -como dijera Lampedusa en el *Gatopardo*- a caballo entre dos mundos, a disgusto con uno y con el otro. Su alejamiento de las actividades públicas, la escuela en primer lugar, el empleo, la milicia o la política más tarde, lo hicieron concebir su entorno vital como un espacio carcelario, como un cuarto cerrado, que lo lleva a la desesperación y a la locura, a su forma extraña de vivir.

Solo en un ambiente creativo como el de la Academia de los Concordi, Carlo floreció, al encontrar interlocutores adecuados, produciendo infatigablemente, estimulado, al fin, al contacto con otros. Es esa convergencia intelectual la que le permitió cuestionar los límites de las paredes del cuarto original, de aquí que su regreso a la "normalidad" sedentaria de la cárcel nativa y su alejamiento de ese oasis encontrado en la Academia, lo hicieran marchitarse y pasar por etapas de melancolía, "atormentado por las alucinaciones y la

²⁵⁵ Ver *supra*, p. 18

²⁵⁶ B. Chatwin *Op. cit.*, p. 121 Usamos la traducción italiana del texto (Traducción libre)

introspección", en donde el único respiro consistió en pequeñas excursiones y el mantenimiento de una rica relación epistolar con sus viejos camaradas

La crisis de la Academia, así como la incorporación de algunos de sus amigos a la nueva "normalidad" imperial, profundizaron el malestar de Carlo Vidua e hicieron aún más fuerte su rechazo a la vida a la que estaba destinado, planteándose la vía del escape, ya desarrollada y acariciada en sus cartas o en sus trabajos, la dimensión alucinante de la huída, no como una abstracción, sino como una decisión humana de raíces entrelazadas, en donde las realidades se hallan mediatizadas por la conciencia del sujeto.

La evasión, a través del viaje, le permitió recobrar la coherencia consigo mismo, comprendiendo su naturaleza de observador del mundo y de hombre en perpetuo movimiento, acción que se convertiría en la mejor cura contra la melancolía.²⁵⁷

Ya hemos visto como Carlo Vidua se dedicó a desarrollar su propia identidad buscando simultáneamente, el "alma de una nación que todavía no era" pues, de acuerdo con la teoría de Niklas Luhmann, a partir de la autopoiesis de los sistemas psíquicos resulta más fácil tener acceso al mundo de los sentimientos y como, cuando la autopoiesis de la conciencia está en peligro, los sentimientos surgen y conmueven al cuerpo y a la conciencia.²⁵⁸

Los tiempos en que vivió Carlo Vidua fueron, en este sentido, de peligro para la autopoiesis de la conciencia de la sociedad humana en general y de la europea en lo particular. Desde el Renacimiento, pasando por la crisis intelectual del siglo XVII, hasta la Ilustración, encontramos una nueva percepción de la realidad que atacó las bases sobre las que se había construido la conciencia medieval y cristiana. Como afirmara el célebre Taylerand, hombre político francés de la Revolución, el Imperio y la Restauración: "Nos movemos hacia un mundo desconocido, sin piloto y sin brújula, hay una sola cosa cierta y es que todo esto terminará en un naufragio"

²⁵⁷ La referencia esta tomada de Robert Burton en su libro *The Anatomy of Melancholy* citado por Bruce Chatwin *Op cit.* p. 124

²⁵⁸ Ver nota 25

La visión de un hombre que jugó un importante papel en los acontecimientos de aquellos años y que mira el porvenir con ese aire pesimista, ejemplifica de manera muy clara ese peligro de la conciencia que hemos señalado, reflejando un sentimiento generalizado de pérdida de referencias en donde ya nada volvería a ser como antes, pese a los desesperados, ridículos y vanos intentos de la Restauración para volver a poner al mundo en su orden milenarío

Al final de la aventura revolucionaria e imperial en 1815, parecía ser que esta amnesia era la única salida para recobrar la tradición y evitar el colapso de las viejas formas identitarias de la civilización europea. Pero, a pesar de estos esfuerzos restauradores, las cosas

no pudieron volver a su viejo cauce y las amenazas a esta conciencia se canalizarían hacia nuevos sentimientos de identidad que sustituirían con el tiempo a los viejos.

Pero tratándose precisamente de un proceso tormentoso, donde la nave carece de piloto y de brújula, la sustitución se tuvo que dar tanto en el plano personal como en el colectivo. Pasamos así del súbdito al ciudadano, del creyente colectivo inserto en una estructura obligadamente intermediaria de salvación, al hombre predestinado en contacto directo con la divinidad, pasamos de la división estamental a la sociedad de individuos libres e iguales, de la verdad revelada al descubrimiento de la ciencia y de la razón, y del Imperio Universal Cristiano al mundo de las naciones Estado

El sufrimiento ante la carencia de una identidad particular, se expresa también en el terreno colectivo y si Vidua se mantiene inicialmente indefinido como individuo a causa de una situación familiar que le impidió su integración en el contexto que le tocó vivir, también es esta preocupación la que le permitió ocuparse de la identidad colectiva de una nación que existía solamente en el plano de su conciencia y que, como él mismo, está impedida de existir por razones tanto internas como externas.

Recordando mínimamente la historia de Carlo Vidua, hemos visto que se trata de un hombre apartado de su entorno, ya que, ante los cambios ocurridos, no podía ya ser lo que

era (o a lo que estaba destinado en un ambiente de 'normalidad'), y tampoco se le permitió su inclusión en lo nuevo no fue ni noble tradicional, ni miembro de la nueva comunidad afrancesada que sugiere la incorporación de Piemonte a la Francia revolucionaria e imperial. Ni guerrillero contra el tirano, ni colaborador imperial, no fue por tanto, amigo o enemigo sino una especie de marginal a la fuerza, por lo cual sus primeras preocupaciones lo llevaron a tratar de encontrar la identidad múltiple y, ante la imposibilidad de encontrarla, indagar sobre su propio papel e identidad en ese complejo entorno

En esta nave que le tocó abordar, *sin piloto y sin brújula*, el único remedio que un ser humano puede encontrar nos remite a la cita de Laborit, anotada al inicio del capítulo **La fuga** "*cuando ya no se puede luchar contra el viento y el mar para seguir su ruta*" quedan solamente dos posibilidades, el ir a la deriva o la fuga como única manera de salvar barca y equipaje.

Ante las dificultades de construcción de esa comunidad imaginaria llamada Italia, la fuga individual le permitió descubrir su yo personal, aventurándose por costas desconocidas, haciendo del fluir permanente una meta de vida.

Frente al desvanecerse de las formas de identidad tradicional mencionadas, como la religión, el feudalismo y el Imperio Universal, surgieron nuevas formas identitarias como la comunidad nacional, la lengua vernácula y el capitalismo, encarnaciones de identidad que ya no se podrán dejar de lado y que resonaron en el proceso de vida de Carlo Vidua

El modo en que la identidad de un grupo se define es contra de o en contraste con otros. Entonces el término 'comunidad' es a la vez útil y problemático. Es preciso liberarlo del paquete intelectual donde forma parte del paquete consensual durkheimiano de sociedad. No se puede dar por sentado que todos los grupos están permeados por la solidaridad y las comunidades deben ser construidas y reconstruidas ²⁵⁹

²⁵⁹ Peter Burke. *Op cit*, p p 72-73.

¡Si toda sociedad socializa a los individuos, en la medida que les indica cuales son los valores y conductas preferentes en una determinada sociedad, también tiene que encontrar cierto equilibrio para que sus reglas enfrenten la posibilidad de ser incumplidas, dándole a los individuos un esquema opcional, a través de la separación y conexión entre libertad y orden. Esta dicotomía se agudiza en tiempos de crisis y, como hemos visto, es entonces que se producen situaciones de búsqueda individual de lo ignoto. A través de ella el individuo está dispuesto a dejar el orden para naufragar en la libertad del viaje y encontrarse por medio del otro.

Lo cierto es que, en el mundo administrado y organizado a escala planetaria, la aventura y el misterio del viaje parecen acabados, los viajeros de Baudelaire, que partían a la búsqueda de lo inaudito y estaban dispuestos a naufragar durante el viaje, encuentran en lo ignoto, pese a cualquier desastre imprevisto, el mismo tedio que han dejado en casa. *De todos modos, moverse es mejor que nada*. Pese a este mundo uniformado queda por fortuna la aventura de la clasificación y del diagrama, la seducción metodológica, repitiendo -con Hegel- que el método es la construcción de la experiencia simpática por el pequeño arte de la fuga que se oculta bajo las arcadas de sus paisajes lógicos.²⁶⁰

Queda entonces la liberación de la individualidad y la búsqueda de la autenticidad que se realizan a partir de una forma precisa de identidad que se encuentra - como hemos visto a lo largo del trabajo- en el flujo como sentido mismo de la existencia. Es en su deambular que Carlo Vidua resulta individuo, pero también italiano, pues su pertenencia es asumida justo en la confrontación del viaje, y no en el sentido pueblerino y cerrado que algunos le atribuyen, sino en la dimensión del ser humano particular, en donde la humanidad es, como señala Luhmann, "*una identidad de más elevado rango de lo no-idéntico*". Sus proyectos de viajar están planteados mucho antes de haber sido emprendidos, y como

²⁶⁰ Claudio Magris *Op. cit.*, p. 13-14. El subrayado es nuestro.

hemos visto, ya hay toda una intencionalidad precisa desde su época juvenil cuando escribió el ensayo *Dello Stato...*, en donde apunta los efectos positivos del viaje, como una forma de imitación sana, que requiere en primer término una afirmación de la propia identidad, una indagación sobre el presente en base a la experiencia histórica así como una confrontación hacia afuera, es decir un conocimiento de la *otredad* que permita resaltar la propia especificidad.

El conocimiento es adquirido cuando conseguimos encajar una experiencia nueva en un sistema de conceptos basados en nuestras viejas experiencias. La comprensión viene cuando nos liberamos del pasado, haciendo posible, de este modo un contacto inmediato, directo, con lo nuevo y con el misterio de cada momento de nuestra existencia²⁶¹.

Como ya señalamos, la lectura frenética y una rica relación epistolar con sus camaradas de la Academia antes de su crisis, mitigaron la frustración de Carlo por encontrarse en el ambiente sofocante de Monferrato, pero la disolución de los Concordi, y su alejamiento físico e intelectual con sus amigos, harían que Carlo Vidua siguiera entonces un destino particular, en buena medida a contracorriente de su generación.

La carta escrita a Césare Balbo en la cual le manifiesta su desaprobación por colaborar con el gobierno de Bonaparte, nos deja ver con claridad los cambios ocurridos en su pensamiento en ese período. Cuando afirma. "*cuanto hemos cambiado para empeorar*", no debemos ver solamente una opinión pesimista, sino una toma de conciencia de que la construcción de la identidad tiene que ser buscada por otra vías, lo cual le da sentido a su afirmación: "*las virtudes políticas y morales han tomado en mi el lugar de las virtudes cristianas*."

En el mismo sentido puede leerse la carta escrita a la abuela materna ante la designación de su padre como ministro de Estado durante la Restauración, cuando le comenta que "*no se trata de administrar sino de reorganizar, no de echar a andar la maquinaria sino de*

²⁶¹ Aldous Huxley *Huxley e Deus*. Citado por Ianni. *Op cit*, p 73

construir una nueva". Si las limitaciones del gobierno restaurado obstaculizaron esta reorganización y la no construcción de la nueva maquinaria impidió que, incluso hombres como Pio Vidua, pudieran actuar en estas condiciones, poco cabría esperar que este régimen diera cabida a jóvenes inquietos como Carlo, para participar en los asuntos públicos

Esta situación de alejamiento de la política, *"infeliz o incluso dañina para aquellos que no pueden llegar a practicarla, sobre todo los jóvenes"*, como escribiera Balbo, daría lugar a la marginación de Carlo Vidua y con ello a la búsqueda de su propio camino. La posibilidad de actuar de acuerdo a sus propias pulsiones sin someterse a la inacción ni a la rebelión individual que, generalmente, lleva a la supresión del sujeto, estaba solamente en la fuga

El viaje se convirtió, de esta manera, en una decisión libremente elegida para buscar una identidad caracterizada por la libertad de manifestación y el descubrimiento del propio yo. Pero el viaje fue también la manera de encontrar países y naciones completamente distintas *"en relación de lo que vemos en Europa"*, en donde *"todo es distinto a lo que estamos acostumbrados."* Confrontar para ver y aprender de las diferencias es entonces la normalidad de un viajero sensible como Vidua, que se fuga para hacer de su realidad una estructura abierta, una forma de búsqueda de apertura a la tolerancia y a la comprensión de que

aquello que puede ser universal es precisamente la manera en que el contexto social determina al individuo

Si el viaje es un enfrentamiento con otra realidad, que obliga al individuo a replantearse su perspectiva y su visión del mundo para tratar de verlo desde la perspectiva del otro, también es una prueba de que la identidad es irrenunciable, prioritaria, precisamente porque está construida con procesos de orden social y en determinados ambientes culturales que determinan formas inevitablemente particulares de humanidad

Por ello, los viajes de Vidua nos demuestran estas características, podemos ver en su

recorrido tanto estos cambios y estas permanencias de su identidad original, como aquello que se va modificando.

Recordemos, sólo como ejemplo, sus comentarios de su primera visita a Francia en donde afirmaba: "*mientras más conozco esta Francia más me enorgullezco de ser italiano*", comparados con aquellos hechos durante su última estancia en Piamonte cuando escribe "*yo que veo muy bien los defectos de mi país doy prueba de ello estando poco en él.*" En estos comentarios podemos observar cómo la fuga del viaje no es sólo escapar, sino que produce también el efecto de alterar, de hacer evolucionar la identidad de quien lo realiza, para hacerla más normal con respecto a sí mismo. Es por ello que en el fluir el yo descubierto del viajero observador se convierte en una fuente de seguridad ante un mundo que cambia

Otros ejemplos de cómo la confrontación de identidades diversas lleva, necesariamente, a repensar la propia para encontrar la universalidad dentro de la identidad, pero también para elejarse de lo que se ha considerado como normal, en vista de la propia anormalidad frente a los otros, puede contemplarse en una de las cartas escritas a su amigo Roberto d'Azeglio, al regreso de su viaje en América.

Carlo le había escrito una carta sobre sus impresiones sobre Estados Unidos, que el mismo Roberto le había solicitado. En aquella, Vidua le comenta su aparente disgusto por la sociedad norteamericana y podemos suponer que el amigo trató de matizar esta impresión sobre los norteamericanos, diciéndole que miraría aquella sociedad de otra manera si regresara al Piamonte, pues en su respuesta Carlo escribe: "*Creo, como me dices, que seis meses o menos de estancia en la cárcel nativa (en Piamonte) me reconciliarían con la gente de allá*" (Estados Unidos). En efecto, él mismo nos dice que estando en Turín se sentía arrastrado a la liberalidad extrema ante el ambiente reaccionario y las opiniones cerradas de la gente de su país, pero que, al mismo tiempo, frente a las exageraciones liberales de Estados Unidos o México, se contenía para no ser partidario de las *soirées* de San Petersburgo

Sus repetidas afirmaciones de cómo el viaje lo lleva a la moderación de opiniones, son entonces testimonio de una capacidad de comprensión de la diversidad, más que de una actitud política como le han atribuido algunos estudiosos. Carlo Vidua se convierte, en el viaje, en un observador móvil, como anotamos anteriormente en una cita de Leed, Vidua, como Darwin, *“se sentía transformado por su viaje que lo había alejado de las expectativas y de las dudas de un padre fuerte y exigente, convirtiéndolo más puramente en un observador del mundo y de su variedad, papel que habría elegido como vocación.”*

Es precisamente esta elección lo que lo convirtió en un viajero singular y, como hemos podido ver a lo largo de la tesis, en donde radica la riqueza de sus observaciones y de sus acciones. En efecto, Carlo Vidua es de la especie de viajeros que acometen la empresa sin otro interés que el de viajar, no hay como ya dijimos, obligaciones o intereses específicos para hacerlo, sino una aceptación del fluir como sentido de su propia existencia, como aquello que le permite construir su identidad. En el fondo, el sentido de la existencia para él fue la búsqueda de la identidad como forma múltiple de la universalidad. No hay motivos particulares que lo lleven, como de pasada, a recoger las observaciones de sus viajes. Se trata, por el contrario, de un observador de otras realidades que, con ojo agudo recoge y estudia para luego fundamentar sus juicios.

Se trata de un viajero que anda en busca de las características que hacen a una sociedad distinta de las otras, a fin de encontrar -a través de las diferencias- la propia particularidad. Vidua tratará por ello de profundizar, a pesar de todas las limitaciones que el mismo señala, sus conocimientos de los otros no sólo a partir de sus observaciones, sino de aquello

que esos otros piensan acerca de sí mismos. Ello es lo que le dió sentido a destinar sus recursos a la adquisición de materiales, objetos, libros y todo tipo de información acerca de los lugares que visitó. Reiteremos, una vez más, la riqueza de las colecciones de libros, folletos, periódicos, manuscritos, guías de viaje, diccionarios, tablas estadísticas, etcétera, que adquirió a lo largo del mundo y envió a su país, merece un mejor destino, y es la

prueba de su interés en conocer la visión de los otros, así como un ejemplo de su intención de objetividad al hacerlo

Pese a ello, repetimos también que observar, comprender y tolerar a los otros no implica, por supuesto, pensar en su perspectiva, en la medida que la irrenunciabilidad de la identidad nos hace ser nosotros mismos a pesar de nosotros mismos. La tolerancia sólo es real cuando es mutua, y ella obligó a Vidua a ser él mismo para poder comprender la diversidad de los otros y cómo las comunidades deben ser construidas y reconstruidas todo el tiempo pues, como señala Kolakowski

Todos somos parcialmente intolerantes. El impulso de imponer nuestra propia visión del mundo a los demás es fuerte. Nos gustaría que todo el mundo creyese en lo que nosotros creemos porque sólo así nos sentimos espiritualmente en terreno firme y podemos prescindir de analizar nuestras creencias y de confrontarlas con los demás²⁶²

Ello significa que dado el carácter irrenunciable de la identidad, en los términos que se han planteado, existen límites a la observación en la medida en que los confines ya han sido fijados sin que un observador se pregunte en donde es oportuno establecerlos, de tal manera que a pesar de su pretensión, el viajero observador acepta regularmente los límites preestablecidos a partir de su cultura original, tal como lo pudimos observar en las peregrinaciones de Carlo Vidua, pues ello constituye la normalidad de su propia objetividad para conocer.

Lo que podemos constatar es que a lo largo de sus recorridos, Vidua va eliminando la irritación que le provocaba inicialmente la otredad al tratar de ser italiano. Es en el transcurrir, en el fluir de sus viajes que se hace italiano y por ello es capaz de asumir la existencia del otro con actitud de tolerancia, como podemos observar en distintos ejemplos mencionados a lo largo del trabajo. Recordemos simplemente cómo modificó sus comentarios sobre los efectos de la colonización española en América, luego de su contacto con la experiencia

²⁶² L. Kolakowski *Op. cit.* p. 38

viva de ésta en las islas Filipinas

Insistamos también en la desgracia que tuvo de no encontrar interlocutores adecuados para ampliar sus observaciones sobre las distintas realidades visitadas, pues ello no nos permite ver más que geniales intuiciones en lo que queda de sus materiales. El hecho de escribir a personas con una visión conservadora y localista del mundo, como su padre, le impidió aceptar abiertamente su interés o aprobación por la diversidad ante el temor de convertirse en sospechoso de renegado. Esto nos obliga a una lectura entre líneas de sus cartas para comprenderlas cabalmente. Solamente así podemos entender la necesidad que él tenía de dar cuenta de los conocimientos que el viaje le proporcionaba y al mismo tiempo, descubrir los cambios que éstos produjeron en su propia persona.

Aquello que nos interesa destacar aquí, es su conversión completa en viajero, un hombre en permanente circulación que hace del fluir su actividad, su estado permanente, su destino. Es en el fluir que podemos observar de que manera el problema de la identidad inicial se va transformando al contacto con los otros, encontrando que la diversidad es un componente fundamental de la universalidad por lo cual, en sus propias palabras, sería una "tontería encontrar extraño que en otros países no se encuentren nuestros mismos usos".

Es este encuentro con lo universal lo que le permitió encontrarse a sí mismo y podemos ver, en su recorrido vital, como los viejos sueños de heroicidad, de gloria y de fama, que son las maneras de indagación propias del sentimiento de afirmación y autoafirmación de la individualidad, se convierten en una forma de vanidad que no tiene nada que ver con la inteligencia de quien se ha encontrado.

Por ello, en el documento que podemos considerar su testamento, Vidua le solicita a sus anfitriones holandeses quemar todos sus papeles, diciendo que le duele un poco no haber podido ordenar y publicar el fruto de tantos trabajos, pero sin lograrlo, ellos solo tenían sentido para él mismo. "*vanitas vanitatis*, escribe, muero tranquilo" ²⁶³

²⁶³ Taccuni 10/73 A O.S.S. El documento lo titula él mismo *Disposizione Mortuarie in Ternate* y está fechado el 29 de noviembre de 1830

Al final, nuestro personaje renuncia sin problema a sus viejas aspiraciones de ser famoso, su exacerbada y a veces frenética búsqueda de trascendencia se transformó en una identidad asumida, en la comprensión de que la particularidad es solamente factible en la generalidad, que es una conceptualización más exigente e incluyente

Bibliografia

Manuscritos

Archivo Cívico de casale Monferrato. Italia.

Fondo Vidua.

Archivo de Estado, Turín. Italia.

Academia de las Ciencias, Turín. Italia.

Libros

Averati, Carlo Antonio. *La rivoluzione Italiana da Vittorio Alfieri a Benito Mussolini.* Torino, Tipografia M. Ghirardi, 1934.

Balbo, Cesare. *Lettere del Conte Carlo Vidua* Torino, G. Pomba, 1834. 3 voi

Bastiaanse, Boudych. *Voyages faits dans les Moluques a la Nouvelle Guinée et a Célèbes, avec le Comte Charles de Vidua de Conzano.* Paris, Arthus Bertrand, 1845.

Berlin, Isaiah. *Contra la corriente Ensayo sobre historia de las ideas* México, Fondo de Cultura Económica, 1983

Burke, Peter. *Historia y teoría social.* México, Instituto Mora, 2000

Carr, E. H. *¿Qué es la Historia?.* Barcelona, Seix Barrall, 1976

Cognasso, Francesco. *Storia di Torino* Milano, Aldo Martello Editore, s.d.

Chatwin, Bruce. *Anatomia dell'irrequietezza* Milano, Adelphi Edizioni, 1999

D'Azeglio, Massimo. *I miei ricordi scritti politici e lettere.* A cura di Nunzio Vaccaluzzo. Milano, Utrico Heopli, 1921.

Falcomer, Ezio. *Carlo Vidua.* Torino, Edizioni dell'Orso, 1992.

Febvre, Lucien. *Combates por la historia.* Barcelona, Ariel, 1970.

Foscolo, Ugo. *Ultime lettere di Jacopo Ortis*. Introduzione Guido Bezzola, Milano, Superbur Classici, 1998

Gellner, Ernest *Nacionalismo*. Barcelona, Ensayos Destino, 1998

Hearder, H y Waley, D P. *Breve historia de Italia*. Madrid, Espasa-Calpe, 1966.

Hobsbawm, Eric. *La era de la Revolución 1789-1848*. Buenos Aires, Crítica, Grijalbo-Mondadori, 1997

----- *Naciones y Nacionalismo desde 1870*. Barcelona, Crítica, Grijalbo-Mondadori, 1997

----- *Sobre la historia*. Barcelona, Crítica, Grijalbo-Mondadori, 1998.

Kofler, Leo. *La ciencia de la sociedad*. Madrid, Revista de Occidente, 1968

Kolakowsky, Leszek *Libertad, Fortuna, Mentira y Traición. Ensayos sobre la vida cotidiana*. Barcelona. Buenos Aires. México, Paidós, 2001

Kosko, Bart. *Pensamiento borroso La nueva ciencia de la lógica borrosa*. Barcelona, Crítica Grijalbo Mondadori, 1995

Laborit, Henri. *Elogio della fuga*. Milano Arnoldo Mondadori Editore 1990.

Leed, Eric J. *La mente del viajero Dall'Odisea al turismo globale*. Bologna, Il Moulino, 1992.

Le Goff, Jacques. "Les retours dans l'historiographie française actuelle", en Carlos Barros, editor, *Historia a Debate*, tomo III, Otros enfoques Actas del Congreso Iternacional "A historia a debate", celebrado el 7-11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela

Luhmann, Niklas *Complejidad y modernidad de la unidad a la diferencia*. Introducción, Josetxo Beriain y José María García Blanco. Madrid, Editorial Trotta, 1998

----- *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. México, UIA- Alianza Editorial, 1991

Maallouf, Amin *Las Cruzadas vistas por los árabes*. Madrid, Alianza Editorial, 1995

Magris, Claudio *El Danubio*. Barcelona, Anagrama, 1997

Molina y Vedia, Silvia, Coordinadora. *Identidad e Intolerancia*. Vol I. México, UNAM, 2000.

Montesquieu. *Viaggio in Italia*. Bari, Laterza, 1990

- Mori, Giorgio. "Blocco di potere e lotta politica in Italia", en Giovanni Cherubini et al. *Storia della Società Italiana*. Milano, Teti editore, 1980.
- Nada, Narciso *Guiglielmo Moffa di Lisis (1791-1877) Il contributo di un patriota Braidese al risorgimento nazionale*. Bra, Società Amici del Museo, 1984
- *Roberto d'Azeglio. (1790-1846)*. Roma, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1965
- Ortega y Medina, Juan A. *Zagúan abierto al México Republicano (1820-1830)* México, UNAM, 1987
- Ottolenghi, Leone. *La vita e i tempi di Giacinto Provana di Collegno* Torino e Roma, Ermanno Loescher, 1882
- Remotti, Francesco. *Contro l'identità*. Roma-Bari. Editori Laterza 1999
- Romagnani, Gian Paolo "Carlo Vidua: un inquieto aristocratico subalpino" en *Carlo Vidua viaggiatore e collezionista (1785-1830)*. a cargo del mismo Romagnani. Città di Casale Monferrato, Assessorato per la Cultura, 1987.
- Romano, Ruggiero, Coordinador. *Storia d'Italia*. Torino, Einaudi, 1973.
- Romeo, Rosario. *Del Piemonte Sabauda all'Italia liberale* Torino, Einaudi, 1964
- Santarosa, Santorre. *La Rivoluzione Piemontese nel 1821. Coi ricordi di V. Cousin sull'autore* Torino Milano Roma Napoli Palermo, G.B. Paravia & C, 1909
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. La cuestión del otro* México, Siglo XXI, 1987
- Vidua, Carlo. *Dello stato delle cognizioni in Italia* Torino. G. Pomba 1834
- *Inscriptiones antiquae a comite Carolo Vidua in turcico itinere collectae* Paris. 1826
- Vilar, Pierre. *Introducción al vocabulario histórico*. Barcelona, Crítica, 1984
- Wallerstein, Immanuel. *Abrir las Ciencias Sociales* México, Siglo XXI-UNAM, 1996

Revistas y Periódicos

Coaloe, Roberto. "Carlo Vidua, non solo viaggi. L'importanza del politico, musicologo, letterato, archeologo", en *Il Monferrato*, Casale Monferrato, 17 ottobre 1997.

-----"Alle soglie della modernità. Carlo Vidua: viaggiatore 'europeo' tra America e Oriente", en *La vita casalese*, Casale Monferrato, 23 ottobre 1997

-----"Carlo Vidua eroe omerico", en *La vita casalese*, Casale Monferrato, 30 ottobre 1997.

-----"Vidua nella terra dei Faraoni", en *Il Monferrato*, 10 settembre 1999

-----"Scopriamo le carte: Vidua e Leardi", en *Il Monferrato*, Casale Monferrato, 18 ottobre 1999.

Cometti, Elizabeth y Gennaro-Lerda, Valeria "The presidential tour of Carlo Vidua with letters on Virginia", en *The Virginian Magazine of History and Biography* Vol. 77, Virginia, october 1969.

Testa, Andrea. "Carlo Vidua, viaggiatore italiano negli Stati Uniti d'America (1825-1826)" en *Rivista di Storia Arte e Archeologia per le provincie di Asti e Alessandria*, 1996.